



Universidad
Internacional
de Andalucía

TÍTULO

**EL USO PROPAGANDÍSTICO DEL PASADO EN LA FEDERACIÓN RUSA
EL CONFLICTO RUSO-UCRANIANO**

AUTOR

Adrián Usagre Reyes

	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2024
Tutor	Dr. D. Miguel Vázquez Liñán
Institución	Universidad Internacional de Andalucía
Curso	<i>Máster de Formación Permanente en Estudios Contemporáneos sobre Geopolítica, Conflictos Armados y Cooperación Internacional (2022/23)</i>
©	Adrián Usagre Reyes
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2023



Universidad
Internacional
de Andalucía



**Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**

Para más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>

El uso propagandístico del pasado en la Federación Rusa: el conflicto ruso-ucraniano



Autor: Adrián Usagre Reyes

Tutor: Miguel Vázquez Liñán

Curso: 2022-2023

Visto bueno del tutor

A handwritten signature in red ink, appearing to be 'Miguel Vázquez Liñán', is written below the text 'Visto bueno del tutor'.

Fdo. Miguel Vázquez Liñán

Título del Proyecto: El uso propagandístico del pasado en la Federación Rusa: el conflicto ruso-ucraniano

Autor: Usagre Reyes, Adrián

Tutor: Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla)

Máster: Máster De Formación Permanente En Estudios Contemporáneos Sobre Geopolítica, Conflictos Armados Y Cooperación Internacional

Resumen: En este trabajo se pretende hacer un análisis sobre el uso propagandístico del pasado de la Federación Rusa en la guerra contra Ucrania. Para ello, expondremos un marco teórico donde abordaremos cuestiones como a qué nos referimos con el término de memoria colectiva, una aproximación al concepto de “propaganda”, la relación entre memoria y propaganda y enumeraremos las principales técnicas de propaganda y propaganda de guerra. En el marco histórico, haremos un breve repaso de algunas guerras en las que la Federación Rusa ha estado implicada y cómo ha utilizado el pasado para ejercer su propaganda. Por último, realizaremos un Análisis Crítico del Discurso aplicado a las intervenciones de Vladimir Putin del 21 y 24 de febrero de 2022 donde expondremos cuáles son los principales temas históricos y técnicas que emplea en su propaganda de esta guerra.

Palabras clave: Uso del pasado-Vladimir Putin-Propaganda de guerra-Ucrania-Federación Rusa

Abstract: An analysis of the past propaganda of the Russian Federation in the Ukrainian war is going to be studied in this paper. On a theoretical framework some questions will be dealt with as *the meaning of collective memory, an approximation of the “propaganda’s” concept, the relation between memory and propaganda and the primary propaganda and war propaganda’s techniques*. On the historic framework, the followed thread will be a review of previous wars where the Russian Federation has been implied and how they have used the past to do their propaganda. Last, Critical Discourse Analysis will be applied to Vladimir Putin’s speeches of 21 and 24 February 2022 with the main historical themes and techniques that he used in his propaganda for the actual war.

Keywords: Use of the past- Vladimir Putin- War propaganda- Ukraine- Russian Federation

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Marco Teórico: Memoria y propaganda de guerra.....	6
2.1 ¿Qué es la memoria?.....	6
2.2 Una aproximación al concepto de “propaganda”	8
2.3 La relación entre memoria y propaganda.....	11
2.4 La propaganda de guerra.....	13
2.5 Técnicas habituales de propaganda	15
3. Marco Histórico: El uso propagandístico del pasado en la propaganda de guerra del Kremlin (1999-2014).....	19
3.1 La segunda guerra chechena.....-.....	19
3.2 La guerra ruso-georgiana.....	21
3.3 El conflicto ruso-ucraniano de 2014.....	23
4. Análisis: Memoria y propaganda en el conflicto ruso-ucraniano: mensajes recurrentes en la narrativa oficial de la Federación Rusa. Estudio de los discursos de Vladímir Putin (21 y 24 de febrero de 2022).....	29
4.1 La amenaza exterior.....	31
4.2 El nacionalismo ucraniano.....	33
4.3 El mundo ruso.....	35
4.4 El anticomunismo.....	38
4.5 La Segunda Guerra Mundial.....	40
5. Conclusiones.....	41
6. Bibliografía.....	43
7. Anexo.....	46

1. Introducción

El objetivo principal de este trabajo de fin de máster (TFM) es analizar cómo la Federación Rusa utiliza el “pasado nacional” en su propaganda política y de guerra para justificar las políticas y acciones presentes del gobierno de Putin durante el siglo XXI. Por ello, la pregunta de investigación que nos hacemos como punto de partida es ¿cómo utiliza la Federación Rusa el pasado, propagandísticamente, para justificar sus acciones políticas en el presente? Este tema es importante porque la forma en que un país maneja su pasado puede tener un gran impacto en la política actual y futura, así como en la percepción de la nación por parte de la ciudadanía rusa y del mundo exterior. Además, la propaganda política es una herramienta poderosa para persuadir y movilizar a las personas, y comprender cómo se utiliza el pasado con fines propagandísticos puede proporcionar información valiosa sobre las motivaciones y objetivos del gobierno ruso. Otro motivo importante es que se trata de un tema de actualidad, porque la guerra entre Rusia y Ucrania ha generado mucho interés en temas sobre la Federación Rusa. El conflicto con Ucrania viene desde 2014 cuando Rusia se anexionó Crimea. Desde entonces, Putin ha cambiado sus intervenciones discursivas, dotándolas de un mayor uso del pasado para justificar cada una de sus acciones emprendidas contra Ucrania. Eso, sumado a que es un tema relativamente poco trabajado, especialmente en español, y debido a su actualidad hace que sea una investigación novedosa.

En cuanto a los objetivos del TFM, son los siguientes:

1. Investigar qué temas relacionados con el pasado nacional ha utilizado la propaganda “oficial” de las autoridades de la Federación Rusa para justificar las políticas y acciones actuales del gobierno en relación a la guerra en Ucrania, especialmente desde el 24 de febrero de 2022.
2. Estudiar los antecedentes en el uso del pasado en la propaganda de guerra por parte de los diferentes gobiernos presididos por Putin
3. Analizar, en lo posible, cómo la interpretación del pasado por parte del gobierno ruso ha podido influir en la percepción presente de la nación por parte de la población rusa y del mundo exterior.
4. Examinar cómo el uso del pasado en la propaganda política rusa puede estar relacionado con los objetivos políticos del gobierno y con la consolidación de las actuales élites políticas en el poder.
5. Averiguar cuáles son las técnicas de propaganda de guerra más utilizadas por parte de Vladimir Putin

Metodología

Para responder a estas cuestiones a través de casos prácticos en forma de discursos oficiales, he seleccionado los dos discursos más importantes de Vladímir Putin hasta la fecha relacionados con la guerra Ruso-Ucraniana. Estos son los de los días 21 de febrero de 2022, en el que Putin hace un discurso exhaustivo de la justificación histórica de la hermandad entre Ucrania y Rusia, y el del día 24 de enero, momento en el que se inicia la invasión. Pensamos que son estos los discursos más importantes porque dan inicio a la denominada por el Kremlin “operación militar especial” y en ellos Putin hace un uso recurrente de su interpretación de la Historia de Rusia.

El método de análisis consiste en identificar, en el lenguaje utilizado, cómo Putin utiliza la Historia para justificar la guerra contra Ucrania. Además, se señalarán las principales técnicas de propaganda que el presidente ruso utiliza en estos discursos para convencer y cautivar a la población rusa de que la causa de la guerra es “legítima”, tanto “jurídica” como “éticamente”.

Para ello, desarrollaremos inicialmente un marco teórico en el que explicaremos qué es la memoria colectiva y cómo esta puede usarse con objetivos políticos. Además, desarrollaremos el concepto de propaganda tal y como lo entendemos en este trabajo, acudiendo para ello a las diferentes aproximaciones teóricas que se han hecho en torno a este complejo proceso de comunicación. Y, por último, describiremos algunas técnicas habituales tanto de propaganda política como de propaganda de guerra que más tarde utilizaremos en el análisis para conocer cuáles son las más empleadas por Vladímir Putin en los discursos.

Seguidamente, en nuestro marco histórico haremos un breve repaso de algunas de las guerras que ha vivido la Federación Rusa y cómo sus autoridades han utilizado el pasado para sus objetivos políticos. En la segunda guerra chechena hay quizás un menor uso propagandístico del pasado que puede ser debido, algo a lo que volveremos más tarde, a que es una guerra dentro de las fronteras de la Federación Rusa. Aun así, podremos ver cómo el miedo a la amenaza exterior (desde Occidente) está presente en la propaganda de esta guerra. En la guerra de Georgia de 2008, ya podemos observar cómo se incrementa el uso del pasado, manteniendo este miedo a la amenaza exterior y añadiendo la idea del “mundo ruso”, este deber de “proteger” a aquellos territorios que en algún momento fueron parte del Imperio Ruso o la URSS. En el último caso que hemos seleccionado, la anexión de Crimea, podemos observar cómo la amplitud de temas que utilizan el pasado se masifica. Repiten los ya mencionados y se añaden algunos como la amenaza de los “nazis” ucranianos, los errores del comunismo o la importancia de Crimea y Sebastopol en la Historia de Rusia.

Por último, en el estudio de los discursos del 21 y 24 de febrero de 2022 se realizará un Análisis Crítico del Discurso. Para ello, se han seleccionado los siguientes temas principales que Putin trata desde la óptica del pasado: la amenaza externa, los nacionalistas ucranianos, el “mundo ruso”, los errores del comunismo y la Segunda Guerra Mundial. Además, para este análisis se han utilizado las técnicas de propaganda expuestas en el marco teórico para entender qué recursos son los más usados por Vladímir Putin en estos discursos.

2. Marco Teórico: Memoria y propaganda de guerra

2.1 ¿Qué es la memoria colectiva?

Podemos hablar, cuando menos, de dos tipos de memoria. La primera es la individual, que se relaciona con las experiencias personales que ha vivido uno mismo y que, no obstante, como afirma Halbwachs (2004) están influidas también por nuestra experiencia colectiva. La segunda es la memoria colectiva, que es el resultado de hechos vividos en sociedad, de pensamientos que provienen de nuestra experiencia común y que puede ser influida por las élites o de distintos colectivos y por los discursos dominantes de estos. Las élites, así, puede promover ciertas narrativas del pasado que son de su interés, alterando así las representaciones colectivas del pasado. Por ejemplo, las generaciones más jóvenes no recuerdan que el Partido Popular acusó a ETA del atentado 11M en los primeros días del suceso. Actualmente el recuerdo del atentado se ha simplificado a que fue causado por el yihadismo y se olvidan algunos motivos importantes como la intervención de España en la Guerra de Iraq de 2003.

Aunque el individuo es quien recuerda, rememorar es más que un acto individual, ya que incluso los recuerdos más personales están incrustados en contextos sociales y moldeados por factores sociales, como los ya mencionados (pensamiento dominante, reconstrucción del relato...) que ayudan a crear “recuerdos colectivos”, como el lenguaje, los rituales y las prácticas conmemorativas. (Misztal, 2005). Una de las formas de ver la relación entre la memoria individual y la colectiva es el conocido como “efecto Mandela”. Este consiste en la creencia compartida de recuerdos falsos, aunque las personas afectadas afirman que lo que recuerdan es verdadero, es decir, sucedió. El nombre procede de la convicción de muchas personas de que la muerte de Mandela se produjo en la cárcel en los años 80, cuando se anunció su fallecimiento en el 2013. Muchas de estas personas aseguran que tienen el recuerdo de haberlo leído en un periódico, es decir, una experiencia y recuerdo personal pero que a la vez puede ser compartido. Sea como fuere, el hecho de haberlo leído nunca se pudo dar porque Mandela no murió en la cárcel y es una prueba de cómo la memoria colectiva puede hacernos creer hechos que nunca sucedieron.

La memoria colectiva tiene una relación directa con los imaginarios sociales, entendidos como “formas profundamente arraigadas de comprensión que nos dotan de los parámetros más generales, con los que las personas imaginan su existencia en común” (Steger, 2009, p. 13). Estos están conformados por una serie de normas tácitas, más o menos aceptadas por la comunidad que dan significado a las prácticas y símbolos sociales, y otorgan significados específicos en contextos espacio-temporales determinados. (Vázquez y Leetoy, 2016.). Como veremos en el análisis, Vladimir Putin utiliza estos imaginarios sociales existentes en la población rusa para, mediante la propaganda, convencer de que sus objetivos políticos son los correctos. Por ejemplo, usa el desapego hacia Occidente existente en la población rusa para justificar que la guerra de Ucrania de 2022 ha sido provocada e iniciada por la OTAN.

Como se ha visto, influir en la memoria de las personas tanto individual como colectiva provoca que se recuerde más unos hechos que otros. Esto puede ser utilizado por los políticos de manera positiva o negativa. Autores como Misztal (2005) han subrayado la dimensión política de la memoria colectiva, de forma que esta puede ayudar a mejorar la democracia:

La memoria colectiva puede inspirar y movilizar si el ajuste es imperfecto, dejando suficiente discrepancia para permitir evaluaciones del presente. La memoria colectiva puede potenciar la creatividad y enriquecer los sistemas democráticos. Cultivar la memoria puede ayudar a ampliar el pensamiento imaginativo y el

potencial creativo. La memoria puede proporcionar a la democracia la “magia” de las emociones, los vínculos afectivos y las identidades significativas.

La memoria colectiva puede aumentar o reducir el potencial democrático, dependiendo de la medida en la que la comunidad adopte un enfoque abierto o crítico de su pasado. El hecho de que la memoria social potencie el conflicto o la cooperación depende de su apertura o cerrazón. (p. 1329-1332)

Una memoria colectiva abierta, no estática y no partidista facilita también las relaciones entre Estados (Misztal, 1996). Aunque con matices importantes, ejemplo de esto podría ser la relación entre Israel y Alemania, que fueron capaces de construir una relación de cooperación entre ambos países. En marzo del 2008, Merkel, la canciller alemana, visitó el museo del Holocausto en Israel, donde escribió en el libro de invitados que “el Gobierno alemán, manteniendo viva su responsabilidad por el Holocausto, expresa su determinación de construir un futuro conjunto celebrando las primeras consultas germano-israelíes” (El País, 2008).

Karl Deutsch (citado en Misztal, 2005, p. 1328) sostiene que la memoria social es “esencial para cualquier funcionamiento ampliado de la autonomía” y destaca el papel de la memoria en el dominio de las instituciones democráticas, así como la mejora de los espacios de libertad. Por ejemplo, si tras el Holocausto Alemania no hubiera desarrollado las políticas de revisión de su memoria durante los años 70 y 80¹, no se habrían desarrollado políticas públicas que propiciaran el rechazo a la simbología nazi y al totalitarismo.

Sin embargo, la memoria colectiva está sufriendo una transformación en la actual sociedad posmoderna. Levi (2001, p. 66) afirma que en la sociedad capitalista actual “el proceso triunfal de individualización y privatización de la experiencia ha producido una memoria fragmentada, individualizada.”

Otros autores como Sturken (2008) también piensan que la memoria colectiva está sufriendo una transformación, pero apuntando más hacia un rédito económico de este uso del pasado. Prueba de ello son los objetos kitsch de la memoria. Por ejemplo, en Estados Unidos, tras el 11-S, ha surgido una cultura de objetos de memoria kitsch, desde ositos de peluche del FDNY (New York Fire Department) a pisapapeles del World Trade Center hasta bolas de nieve que recrean las torres gemelas aún en pie. Se trata de objetos kitsch (que proscriben determinadas respuestas emocionales y prometen hacer que los consumidores se sientan mejor) y también son objetos de la memoria que participan en una serie de relatos un pasado común importante de la nación. En el caso de las bolas de nieve con las torres gemelas en pie, utiliza un momento importante de la Historia de EEUU para conseguir un rédito económico. Sin embargo, este uso del pasado puede generar un gran dolor a los familiares de las personas que fallecieron en este atentado.

En este debate las transformaciones de la memoria colectiva que se están produciendo en la sociedad actual, Sturken (2008, p. 74-75) apunta a que la relación entre la cultura de masas y las formas de entretenimiento y la memoria ha estado cargada desde los primeros años de la modernidad con el temor de que la memoria pueda ser transformada, cooptada y apropiada a través de las formas de la cultura popular. Es decir, existe el miedo a que mediante programas de televisión, series o películas la memoria colectiva pueda ser transformada. Un ejemplo positivo de cómo se puede producir este cambio es el proyecto *Las Sinsombrero*. Financiado

¹ Durante los años 70 y 80 se rompe en Alemania el tabú que era hablar sobre el Holocausto y los historiadores alemanes profundizan sobre los daños que causó el Holocausto apareciendo así discursos sobre la memoria que no se habían dado antes.

por RTVE, consta de una serie de documentales (entre otros métodos) cuyo objetivo es reivindicar la memoria de las mujeres de la Generación del 27 y que tengan la misma importancia educativa que los autores masculinos.

Al mismo tiempo, la memoria toma cuerpo en una serie de prácticas; como apunta Sturken (2008):

Los estudios sobre la memoria y la cultura han hecho hincapié en gran medida en la cuestión de las prácticas de la memoria. Esto ha definido la memoria como un proceso dinámico que es el resultado de las prácticas de individuos y grupos. Estas prácticas pueden ser: de memorialización, rituales, creación de santuarios, debates de individuos y batallas sobre los significados de la memoria que surgen en la construcción de las instituciones de la memoria. (p. 74)

Algunas de estas prácticas están claramente relacionadas con el lenguaje, con un determinado discurso. Así, autores como Vázquez y Leetoy (2016, p.73) definen que “la memoria es, en buena medida, el discurso de la memoria”. Con esto se refieren a que la memoria toma formas discursivas y se construye según ciertos intereses. Los políticos, de esta forma, utilizan la memoria para justificar acciones del presente. Además, tienen en su mano buena parte del control sobre las políticas oficiales de memoria, lo que le otorga mayor capacidad de influencia a su discurso.

También Sturken (2008) apunta en esa dirección:

El concepto de prácticas de la memoria permite hacer hincapié en las políticas de la memoria, precisamente por el modo en que la producción y construcción de la memoria a través de las prácticas culturales tiene como fundamento que los recuerdos forman parte de un proceso más amplio de negociación cultural. Esto define los recuerdos como narraciones, como huellas culturales y mediadas del pasado. Una práctica de la memoria es una actividad que interactúa con los recuerdos, los produce, los reproduce y les da sentido, ya sean personales, culturales o colectivos. (p. 74)

Dar sentido al recuerdo colectivo del pasado, como veremos, se convierte a menudo en una cuestión propagandística.

2.2 Una aproximación al concepto de “propaganda”

La propaganda se ha utilizado desde tiempos inmemoriales. Las autoridades del Imperio Romano ya utilizaban sus esculturas para influir políticamente generando una visión idealizada del emperador. El mejor ejemplo es el Augusto Prima Porta, donde vemos al primer emperador romano idealizado física y facultativamente.

Según Black (2001), la primera vez que se usa el término propaganda con un significado similar al actual fue en 1622. El Vaticano estableció la “Congregación para la Propaganda de la Fe” con el objetivo de armonizar el contenido y la enseñanza de la fe en sus misiones para la consolidación de su poder y el combate a la Reforma protestante.

En 1842, W.T. Brande definió en *Dictionary of Science, Literature and Art* la propaganda como “algo aplicado al lenguaje político moderno como término de reproche a asociaciones

secretas para la difusión de opiniones y principios que son vistos por la mayoría de los gobiernos con horror y aversión” (Qualter, 1962, citado en Black, 2001).

Más tarde, tras la Primera Guerra Mundial, que tan decisiva fue también para la historia de la propaganda, proliferaron los estudios sobre comunicación y propaganda. Uno de los más influyentes investigadores de estos años fue Harold Laswell. Él definió la propaganda en su libro *Técnicas de la propaganda en la Guerra Mundial* como “el control de la opinión mediante símbolos significativos, o, por así decirlo, de forma más concreta y menos precisa, mediante historias, rumores, informes, imágenes y otras formas de comunicación social.” (Laswell, 1927, p. 627).

Edgar Henderson (1943) apunta también en la dirección de la propaganda como forma de control. Para él, la propaganda es “un proceso que intenta deliberadamente, mediante técnicas de persuasión, obtener del receptor, antes de que pueda deliberar libremente, las respuestas deseadas por el propagandista” (p. 83). En este caso, el control conllevaría una respuesta que puede ser utilizada por el propagandista para servir a sus intereses. Como veremos en nuestro análisis, el control de la propaganda y de la Historia ha sido una obsesión de Vladimir Putin desde que llegó al poder y, especialmente, a partir de 2014. El presidente ha buscado con este control conseguir que la población rusa apoye algunos de sus ideas como puede ser que la grandeza de Rusia coincida con los momentos históricos donde este país ha sido una potencia militar. Es decir, adecuándonos a la definición de Henderson, la respuesta deseada por Putin sería que más ciudadanos rusos compartan esta visión de la Historia de Rusia.

Terrence Qualter (1962) añade a la definición de propaganda el uso de los instrumentos de comunicación:

El intento deliberado de algún individuo o grupo de formar, controlar o alterar las actitudes de otros grupos mediante el uso de los instrumentos de comunicación, con la intención de que, en una situación determinada, la reacción de los influenciados sea la deseada por el propagandista. (p. 27)

Como veremos posteriormente Putin ha restringido todos los canales de comunicación a la oposición impidiendo contradecir la propaganda oficial o señalizándola como por ejemplo con la Ley de Agentes Extranjeros, que desarrollaremos posteriormente.

Uno de los teóricos más importantes en cuanto al estudio de la propaganda fue el sociólogo Jacques Ellul (1965), que la define como “un conjunto de métodos empleados por un grupo organizado que quiere conseguir la participación activa o pasiva en sus acciones de una masa de individuos, unificados psicológicamente a través de manipulaciones psicológicas e incorporados en una organización” (p. 61). Además, el sociólogo francés recalca que la propaganda tiene una función indispensable en nuestra sociedad y que todas las decisiones económicas o políticas no podrían llevarse a cabo sin la propaganda. Por ejemplo, como veremos en la parte del análisis, Putin justifica que Rusia está en un contexto de guerra para llevar a cabo acciones de gobierno que, en momentos de paz, serían injustificables. Además, Ellul (1965) desarrolló el concepto de “propaganda sociológica” que es aquella que difunde una ideología, pero de una manera menos “invasiva” que la propaganda política. Esta se reproduce a través de los medios de comunicación, los programas de entretenimiento, la publicidad o las relaciones públicas. Se trata de “una propaganda a largo plazo, autorreproductora que trata de obtener un comportamiento estable, de adaptar al individuo a su vida cotidiana, de remodelar sus pensamientos y su comportamiento en función del entorno social permanente.” (Ellul, 1964). La propaganda, así vista, serviría para integrarnos en el sistema político en el que vivimos.

En 1971, John C. Merrill y Ralph Lowestein publicaron el libro *Media, messages, and men: New perspectives in communication* donde analizaban las diferentes definiciones del concepto propaganda y su relación con los medios de comunicación. Ellos concluyeron que:

Parece que la propaganda está relacionada con un intento (implica intención) por parte de alguien de manipular a otra persona. Por manipular entendemos no sólo las actitudes de los demás, sino también sus acciones. Alguien (o algún grupo) -el propagandista- está predispuesto a hacer que los demás piensen de una determinada manera, para que, en algunos casos, lleven a cabo una determinada acción. (Merrill y Lowestein, 1971, p. 214, citado en Black, 2001, p. 126)

Por lo tanto, esta definición reafirma la necesidad de que la propaganda tenga un carácter intencional y que lleve a cabo una respuesta en el receptor, como es en el caso de Vladimir Putin. Como veremos, pretende a través del uso del pasado en la propaganda de guerra implantar su ideología y despertar una serie de emociones (como el odio a Occidente) en los ciudadanos rusos.

Jay Black (2001) en su artículo *Semantics and ethics of propaganda* enumera una serie de características propias de la propaganda:

1. Confianza excesiva en autoridades y portavoces, en lugar de validación empírica, para establecer sus verdades, conclusiones o impresiones.
2. La utilización de sustantivos abstractos, adjetivos, adverbios y representaciones físicas no verificadas y tal vez no verificables, en lugar de la validación empírica para establecer sus verdades, conclusiones o impresiones.
3. Una visión fija o finalista de las personas, instituciones y situaciones divididas en categorías amplias e inclusivas de grupos internos (amigos) y externos (enemigos), creencias y creencias negativas, y situaciones que deben aceptarse o rechazarse.
4. Reducción de las situaciones a relaciones causa-efecto simplistas y fácilmente identificables, ignorando la causalidad múltiple de los acontecimientos.
5. Perspectiva temporal caracterizada por un énfasis excesivo o insuficiente en el pasado, el presente o el futuro como periodos desconectados, en lugar de una conciencia demostrada del flujo temporal.
6. Mayor énfasis en el conflicto que en la cooperación entre personas, instituciones y situaciones (p. 133-134)

Como observaremos en el análisis, Putin ha puesto todo tipo de trabas para que los ciudadanos rusos puedan acceder a fuentes que no sean las oficiales. Esto, como indica Black, provoca que se tenga una confianza excesiva en las autoridades rusas. Por supuesto, el presidente ruso también utiliza la segunda característica mencionada al utilizar “mundo ruso” como una expresión difícil de delimitar, ya que ¿hasta dónde llega lo que Putin piensa que es el “mundo ruso”? Además, en sus discursos de guerra presenta siempre a un grupo de aliados (los

ciudadanos rusos de fuera de las fronteras de la Federación Rusa) y un grupo de enemigos (los Occidentales). Las reducciones de las relaciones a una causa-efecto son habituales en el uso del pasado en la propaganda de Putin. Él reduce las operaciones militares a la protección de los que llama “ciudadanos rusos” que habitan fuera de las fronteras de la Federación y, como es lógico, el deber de Rusia es ayudar a sus compatriotas.

2.3 La relación entre memoria, historia y propaganda

Vázquez y Leetoy (2016) ofrecen una interpretación de la relación directa que existe entre estos 3 conceptos, a saber:

La memoria histórica es un proyecto político producido en el presente que se sirve del pasado en pos de ciertos objetivos presentes y futuros, habitualmente relacionados con la construcción identitaria y la modificación –o conservación– de un particular imaginario social, siendo siempre selectiva y materializándose a través de un discurso específico.” (p.72)

Por lo tanto, la propaganda de la memoria hegemónica² es utilizada con frecuencia por las élites para justificar las políticas del presente que generan un imaginario social en la población. Estas élites utilizan su poder de influencia sobre los grandes medios para condicionar la visión del pasado a través de los medios de comunicación e instituciones. A su vez, también se construyen memorias contrainsurgentes, desde diferentes grupos sociales (signo político distinto, negacionistas, conspiracionistas y todo tipo de miradas alternativas al pasado) que cuestionan a la memoria oficial (Vázquez y Leetoy, 2016). Esta influencia de las élites provoca que se promocionen ciertos relatos de la historia y, como apunta Lozano, según se cuente la Historia se configurará así un discurso: “En la narración es donde los acontecimientos se seleccionan y, por tanto, se incluyen, se excluyen, se silencian y donde adquieren su significación” (Lozano, 1987, p. 173). Destacamos aquí, por tanto, la dimensión que la memoria tiene de “narración hegemónica” del pasado común desde las instituciones. Por ejemplo, Putin legisló una ley que “protegía” a la Segunda Guerra Mundial contra las “informaciones falsas” que se difundían por parte de personas y organizaciones. Así, el gobierno tiene el control sobre los estudios que se viertan de la Gran Guerra Patria.

Levi también apunta a esta producción de los discursos: “La Historia siempre ha producido visiones del mundo indisociablemente ligadas a un elemento político cuyo uso, consciente o inconsciente, era en cualquier caso inevitable” (Levi, 2001, p.62). En este caso, Levi también admite que esta producción de las visiones de la Historia puede ser inconsciente, pero, como comprobaremos posteriormente, Putin utiliza estas interpretaciones del pasado de una manera consciente y con unos objetivos políticos concretos.

Este empleo “público” lleva a menudo a privilegiar ciertas narrativas, algo que no es en principio negativo o positivo. Según Gallerano (1994), esto puede traer a la luz memorias reprimidas por el poder para ser discutidas por todos los ciudadanos, no solo por los historiadores, o bien puede servir para manipular, en estricto sentido propagandístico, con tradiciones inventadas para justificar dinámicas de dominación.

En este contexto, nos interesan las palabras de Van Dijk (1999) sobre el control de los medios de comunicación: “Aquellos que gozan de mayor control sobre más y más influyentes discursos (y sobre más propiedades discursivas) son también, según esta definición, más poderosos” (p. 27). Esto provoca una desigualdad en el acceso a los mecanismos masivos de

² En este sentido, nos referimos al término hegemónico proporcionado por Gramsci.

difusión de los discursos de la memoria por parte de quienes proponen lecturas contrahegemónicas. Por lo tanto, esto redundaría en la promoción de ciertos discursos de la memoria y aquellos que no sean “mainstream” queden silenciados.

Sturken (2008) subraya también la necesidad de estudiar más en profundidad la memoria colectiva desde el campo de los medios de comunicación:

Mientras que el estudio de la memoria ha sido objeto de preocupación dentro del campo de la historia, por su potencial amorfo e interdisciplinado como área de estudio y por su crítica implícita a los estudios históricos, su aparición como tema en la literatura o en los estudios de los medios de comunicación ha sido relativamente poco controvertida. (p. 74)

La gente tiende a rechazar las visiones del pasado que no concuerdan con su propia mirada y sentido de la verdad. Por otro lado, algunos eventos del pasado pueden ser tan importantes para las personas, que se sienten obligados a elaborar su propia interpretación de los hechos hasta el punto de socavar las narrativas oficiales o creadas por los medios hegemónicos (Schudson, 1997, p. 5). Osiel (1997, p. 113) ha demostrado que, si un poder central niega la realidad de las memorias y experiencias de cualquier grupo, ese gobierno corre el riesgo de desacreditarse a sí mismo.

Esta relación entre el uso del pasado y la memoria hegemónica influye en las formas de pensar colectivamente el presente, así como, los estereotipos y las acciones que acomete esa sociedad. Para este el discurso de la memoria también es aplicable la tesis de Foucault (1992, p. 11) de que los discursos son “controlado, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”.

Desde el campo de la Historia, evidentemente también se producen todo tipo de discursos sobre el pasado. Por ello, se utiliza una retórica de la objetividad para reconstruir los hechos. De este modo, se presentan los “hechos que pasaron” y se les dota de sentido. Desde la autoridad del historiador, que le otorga cierta credibilidad, se pueden dar casos en los que estos difundan relatos que son “falsos” con el objetivo de tergiversar la Historia para influir en el presente. (Levi, 2001)

“La Historia no se ha considerado una herramienta para comprender en profundidad y a largo plazo el proceso por el que se han producido las realidades nacionales y los complejos cambios del mundo”. (Levi, 2001, p.65) La Historia se ha enseñado, demasiado a menudo, como una sucesión de acontecimientos de manera simple y no con la complejidad y la continuidad que deben tener. Esto provoca que, a veces, se pueda retorcer un “hecho histórico” y aprovechar esto para construir un discurso que favorezca a determinados colectivos en el presente. Además, se tiende a simplificar, estereotipar y a representar la historia mediante eslóganes y mitos vacíos que no representan la complejidad de los hechos pasados, como expone Levi en las siguientes palabras:

La forma didáctica en que se utiliza la Historia en muchos países se ha basado en la idea de que las naciones nacen de la violencia, no sólo en su defensa contra enemigos exteriores, sino también en la guerra civil, que ha permitido que prevalezcan los propios principios de la parte victoriosa. (Levi, 2001, p.69)

Cuando se utiliza el pasado como base de la identidad del grupo, la memoria colectiva asume un papel importante en la autoformación, movilización y participación del grupo en la esfera pública. La memoria colectiva en la sociedad civil proporciona la fuente de categorías a través de las cuales un grupo construye su identidad; un paso necesario para desarrollar la capacidad del grupo para hablar con una sola voz o convertirse en un agente político en el proceso de movilización. Dado que una sociedad deriva una identidad consistente con su memoria colectiva, es un elemento esencial de activación de la sociedad civil, sin el cual un sistema democrático no puede desarrollarse desarrollar todo su potencial. (Misztal, 2005)

2.4 Propaganda de guerra

Entendemos aquí, la propaganda de guerra como aquella que se utiliza para justificar un conflicto armado. Además, una vez iniciado este, se necesita del uso de propaganda para fomentar el odio hacia el enemigo y mantener alta la moral de las tropas propias.

Para el análisis posterior de los discursos del 21 y 24 de febrero de 2022 pronunciados por el presidente Vladimir Putin, es necesario conocer los objetivos habituales, así como los temas que se utilizan en la propaganda de guerra. Según Brown (2004), durante la Primera Guerra Mundial el presidente estadounidense Wilson puso en marcha el Comité de Información Pública en 1917, con el que perseguía cuatro objetivos fundamentales:

1. Movilizar y dirigir el odio hacia el enemigo con la misión de minar su moral.
2. Convencer a la población de que la lucha es legítima (ética y jurídicamente) y aumentar la moral de tus tropas.
3. Conseguir la amistad de los neutrales y fortalecer la impresión de que no sólo tenían razón los aliados, sino que además iban a alzarse con la victoria, y, siempre que fuere posible, conseguir su apoyo activo y su cooperación.
4. Extender y fortalecer la amistad de las naciones aliadas. (p. 78-79)

Estos principios se han convertido en guía que todo país en guerra (especialmente en guerras entre estados) debe seguir para ejercer una propaganda de guerra que sea efectiva durante el conflicto. Por otro lado, Anne Morelli en su libro *Principi elementari della propaganda di guerra* establece una serie de temas recurrentes en la propaganda de guerra que se habían dado con anterioridad en la Primera y Segunda Guerra Mundial. Se trata, así, de una serie de máximas que se repiten, conflicto tras conflicto, en los mensajes propagandísticos:

1. Nosotros no queríamos la guerra.
2. El adversario es el único responsable de la guerra.
3. El enemigo tiene aspecto de diablo o del malo de turno
4. Es una causa noble la que defendemos y no de intereses personales
5. El enemigo provoca intencionadamente las atrocidades; las nuestras son involuntarias.
6. El enemigo usa armas ilegales.
7. Las pérdidas del enemigo son muchas; las nuestras son reducidas.
8. Los artistas y los intelectuales apoyan nuestra causa.
9. Nuestra causa tiene un carácter sagrado.
10. Los que ponen en duda la propaganda son unos traidores.

Como veremos en el análisis de los discursos del 21 y 24 de febrero de 2022, Vladimir Putin utiliza algunos de estos temas en sus mensajes. El presidente ruso acusa a Occidente (EEUU y la UE) de ser el máximo responsable del comienzo de la guerra debido a su apoyo armamentístico a Ucrania y su intento de influencia sobre el país “hermano”. También, presenta el conflicto armado como una lucha justa, ya que deben defender a los “rusos” que viven fuera de la Federación Rusa. Otra forma de presentar la guerra de esta manera ha sido utilizar la desnazificación de Ucrania como una justificación para ir al combate.

Uno de los mensajes para la justificación de los conflictos bélicos que se popularizó tras la Segunda Guerra Mundial fue la “intervención humanitaria”, es decir, la justificación de la intervención militar para “solucionar” una catástrofe humanitaria en un tercer país. Ha sido muy utilizado en intervenciones como la de Libia, Vietnam, Afganistán o Irak.

“El argumento humanitario a favor de la intervención armada en los asuntos de los estados descansa en tres presupuestos: que en el mundo contemporáneo existe la posibilidad de que surjan situaciones intolerables –por lo general matanzas, o incluso genocidios – que la exijan; que no es posible hallar otras formas de hacer frente a tales situaciones; y que los beneficios derivados de proceder de este modo son patentemente superiores a los costes” (Eric Hobsbawm, 2007, 17-18)

El argumento humanitario es un tema que Putin ha usado propagandísticamente para intervenir en Ucrania, como veremos en el análisis. Según Putin, Rusia tiene el deber de “desnazificar” Ucrania y proteger a los ciudadanos “rusos” que viven más allá de las fronteras de la Federación Rusa.

2.5. Técnicas habituales de propaganda

El uso del miedo político es una de las técnicas de propaganda más antiguas. Actualmente, los medios de comunicación la han llevado al extremo mediante la comunicación del riesgo:

La comunicación de riesgos consiste en que los que hacen las afirmaciones afirman que el conocimiento (por ejemplo, hechos, experiencia científica, etc.) sobre un tema seleccionado (por ejemplo, la delincuencia, el terrorismo, el agua tóxica), que puede producir consecuencias o efectos negativos conocidos. (Altheide, 2010, p. 146)

El contexto predominante de la “comunicación de riesgo” es el miedo que difunde algo que hay que temer, evitar e incluso contra lo que hay que intervenir para mantenernos a salvo. El problema no es que se nos advierta de los peligros potenciales, sino que éstos son muy selectivos y no representan la gama de amenazas “posibles”. (Altheide, 2010)

Los esfuerzos gubernamentales (cuando hablamos de guerras entre estados) de control, incluidas las campañas masivas de propaganda, promueven el miedo en los ciudadanos. Estas campañas incluyen chequeos de cuerpos en los aeropuertos, con técnicas fotográficas que “desnudan” debajo de la ropa. Estos rituales de degradación (Garfinkel, 1956) fomentan un comportamiento obediente y contribuyen a establecer nuevas bases de tolerancia y vigilancia. Por este motivo, los trabajos sobre la política del miedo se han centrado en la promoción y el uso de las creencias y suposiciones del público por parte de los responsables de la toma de decisiones sobre el peligro, el riesgo y el miedo para conseguir determinados objetivos. (Altheide 2006; Furedi 2005)

Tras los diferentes atentados que ha sufrido “Occidente” (sala Bataclán, el 11S, el 11M...) se han puesto en funcionamiento formas de vigilancia que, si estos hechos no hubieran ocurrido, sin ellos, probablemente no estaríamos dispuestos a permitir. Desde los medios de comunicación se ha potenciado la idea de la amenaza permanente, que en cualquier momento podemos ser atacados y somos vulnerables. Por ello, se insiste también en la promoción de las desarticulaciones de posibles atentados para que nuestra seguridad y estabilidad se mantengan, aunque eso nos conlleve la pérdida de ciertas libertades. Como escribe Altheide: “El miedo limita nuestras capacidades intelectuales y morales, nos pone en contra de los demás, cambia nuestro comportamiento y nuestra perspectiva y nos hace vulnerables a quienes quieren controlarnos para promover sus propios intereses”. (2010, p. 150)

Por otro lado, el uso del miedo como propaganda no es la única técnica recurrente de la misma. En el año 1950 Jean Marie Domenach afirmó que existen seis reglas básicas de propaganda política que suelen darse en casi cualquier campaña política, lo que incluye a la propaganda de guerra:

1. Regla de simplificación y el enemigo único.

Se trata de que el propagandista resuma el mensaje y los argumentos de manera simple y directa, provocando así una mayor eficacia en la memorización de los que reciben el mensaje y que pueda ser entendido por todos. Por ejemplo, en los debates políticos siempre se reserva un “minuto de oro” donde el candidato debe resumir los motivos por los que deben de votarle.

También se refiere esta regla a la construcción del enemigo único. Los esfuerzos de la propaganda deben enfocarse en encontrar a un enemigo al que se le acuse de los males del país. Por ejemplo, los nazis tenían como enemigo a los judíos o los soviéticos a los enemigos de la revolución. Además, es deseable, por parte del propagandista, individualizar al enemigo en una persona o en grupos pequeños, pero nunca en masas grandes de población.

“En la forma en que la propaganda hitleriana explotaba el sentido del enemigo, había una táctica de una extraordinaria eficacia psicológica y política. Es el arte del *bluff* llevado al límite que consiste en adjudicar al adversario los propios errores o la propia violencia, exhibición generalmente desconcertante.”
(Domenach, 1950, p. 41)

2. Regla de exageración y desfiguración.

Consiste en utilizar un argumento o frase del rival político y modificar (en beneficio propio) el sentido inicial o llevarla a un extremo que no le corresponde. Esto se hace para despertar los sentimientos de los receptores de la propaganda. Domenach lo expone con el siguiente ejemplo:

La propaganda hitleriana se sirvió sistemáticamente de la noticia como medio para dirigir los espíritus. Las “informaciones” importantes no se daban nunca en bruto. Cuando aparecían ya estaban preparadas, cargadas de un potencial de propaganda. Un ejemplo de esto lo da la manera como la prensa alemana presentó una huelga declarada en los Estados Unidos, y que nos refiere Walter Hagemann. No se decía: “los huelguistas rechazan un laudo arbitral de Roosevelt”, sino “los huelguistas responden con un rechazo del laudo arbitral a la estúpida política social de Roosevelt”. (Domenach, 1950, p. 41)

3. Regla de la orquestación.

La propaganda necesita de una repetición del mismo mensaje para que la masa pueda recordarlo. Pero esta necesita introducir pequeñas variaciones para que el discurso no aburra a la gente y pueda provocar el efecto contrario. Hay que decir lo mismo, pero de diferentes maneras. Además, es necesario que el mensaje se reproduzca en diferentes canales de comunicación, ya sea desde columnas humorísticas, programas de entretenimiento y, por supuesto, los canales tradicionales gubernamentales. Con esto se consigues también adaptarse a los diferentes públicos a los que se pueda dirigir la propaganda.

Otra parte importante de la regla de orquestación es que la propaganda se vaya actualizando según los acontecimientos que vayan ocurriendo, es decir, que haya un seguimiento y un desarrollo de esta propaganda.

4. Regla de la transfusión.

La propaganda no puede partir “de cero”. Tiene que conectar con un imaginario (ideas preconcebidas, filias o fobias) concreto, compartido por la ciudadanía y del que el propagandista parte y utiliza para desarrollar sus intereses. Por ejemplo, Mussolini empleaba el mito del pasado grande de Italia, que no es otro que el del Imperio Romano. En el caso de Rusia o de la URSS siempre se ha utilizado el pasado histórico de los grandes zares, porque se cree que la población rusa asocia eso a la grandeza. Otra forma que tiene Putin de utilizar esta regla es mediante la Segunda Guerra Mundial. En el imaginario colectivo de la población rusa se asocia a la Gran Guerra Patria como el momento de esplendor ruso y de gran sufrimiento. En consecuencia, el presidente ruso acusa a Ucrania de ser un país donde gobiernan “nazis” y que hay que “desnazificar”, retrotrayéndose al momento histórico de gran orgullo ruso como fue la victoria ante el enemigo fascista.

5. Regla de la unanimidad y el contagio.

Esta consiste en que es más fácil que la gente crea en la propaganda si se presenta el mensaje como una opinión generalizada. Esto se conoce también como la “espiral del silencio”, (Noelle-Neuman, 2011) que es una teoría que afirma que, si un grupo mayoritario piensa de una determinada manera, es poco probable que aquellos que tienen una opinión minoritaria la expresen en público.

Gallup cuenta una leyenda que ilustra muy bien esta habilidad elemental. Es la historia de tres sastres de Londres que, otrora, dirigieron una petición al Rey, firmándola: "Nosotros, el pueblo inglés". Todas las proclamaciones, todos los manifiestos comienzan así, con una afirmación de unanimidad: "Las mujeres de Francia exigen...", "el pueblo de París reunido en el Velódromo de Invierno". (Domenach, 1950, p. 51)

6. La contrapropaganda.

Esta técnica se utiliza para contrarrestar las tesis difundidas por los adversarios. Si la propaganda del enemigo es muy fuerte, no se debe atacar nunca frontalmente. Por esto, se necesita reconocer los temas de la propaganda rival y atacar los puntos débiles de su discurso. Otro de los elementos de la contrapropaganda, es la conocida como “falacia ad hominem”; esta consiste en atacar a la persona (rival) en lugar de sus argumentos para desacreditarlo como rival. Además, es útil ridiculizar a la persona para que nadie tome en serio sus alegatos.

Cuando se encuentran, en el pasado de un partido o de un hombre político, declaraciones o actitudes que contradicen sus declaraciones o actitudes presentes, el efecto es, sin duda, aún más grande; no solo el hombre y el partido se desacreditan (nada es más despreciable que los "veletas" o aquellos que "dan vuelta su chaqueta"), sino que también se ven obligados a explicarse y justificarse, colocándose en una situación de inferioridad. Es éste el pan cotidiano de toda propaganda. (Domenach, 1950, p. 64)

Por lo tanto, a la hora de conseguir una mayor eficacia de la propaganda, el propagandista debe imponer el lenguaje y el relato antes que su rival. Si la sociedad tiene la visión que es del interés del propagandista, es más fácil que consiga los objetivos que se ha propuesto. Por ejemplo, la derecha española utiliza el término "etarra" para asociarlo al partido Bildu y crear una visión y unos prejuicios sobre ese partido.

También, otro recurso de la contrapropaganda es poner en contradicción las tesis del enemigo con los hechos reales. Si el rival admite que se ha mejorado en un aspecto como puede ser el paro y no es cierto, se debe demostrar con datos que el contrincante miente, demostrando así la realidad.

Aunque la clasificación de estas técnicas de propaganda propugnadas por Domenach es una de las más utilizadas, no es la única que existe. Otra categorización de las mismas, y muy empleada en los estudios acerca del objeto de estudio, es la propuesta por El Instituto para el Análisis de la Propaganda. Esta institución tenía como objetivo enseñar a la población estadounidense cómo utilizaban los gobiernos la propaganda. En su libro *The Fine Art of Propagand* (1939) describieron algunas técnicas habituales de propaganda:

1. Name calling.

Consiste en asociar un adjetivo considerado negativo en un determinado contexto a una persona, colectivo o idea. Por ejemplo, en España, desde la bancada de la izquierda se utiliza el término "fascista" para calificar a Vox y, a su vez, los miembros de este partido utilizan la palabra "comunista" para definir a Podemos o PSOE. Así, generan una serie de asociación negativa entre estos partidos y los adjetivos que utilizan para definirlos.

2. Glittering generalities.

Esta técnica es la contraria a la anterior. Se asocia un término positivo a una persona, colectivo o idea. Por ejemplo, la idea de paz, solidaridad, igualdad o libertad son defendidas en todos los programas políticos de todos los partidos, aunque de diferente manera.

3. Transfer

Se trata de asociar el nombre de una institución o marca respetados por el público al que nos dirigimos a una idea, programa político o proyecto. Así, si la ONU o una ONG apoya nuestro proyecto serán transmitidos una serie de valores positivos que harán que sea percibido de una mejor manera.

4. Testimonial.

Consiste en conseguir que una persona importante y/o de prestigio apoye tu idea, tu partido político o tu marca. Además, si la persona es una autoridad científica o académica en la materia le da mayor credibilidad a la causa. Por ejemplo, en los anuncios publicitarios de pasta de dientes siempre ponen a un dentista para darle autoridad a su mensaje que esta es la mejor que hay en el mercado.

5. Plain Folks.

Se suele usar en las campañas políticas para presentar al candidato del partido como un hombre sencillo, un igual ante sus votantes.

6. Card Stacking

Esta técnica destaca por señalar una parte de la historia que le interesa al propagandista, provocando que se olvide (u oculte) la otra u otras. Por ejemplo, en las campañas políticas, los que han gobernado se centran en las cosas que han mejorado con su mandato, creando el relato de que esa es la única realidad. Así, se niega toda la parte de mala gestión que se haya podido hacer.

7. Band Wagon

Consiste en hacer creer a la población que todo el mundo piensa de una determinada manera, para que los individuos sientan miedo a “ser diferentes”, a tener una opinión discordante con la de la mayoría. Esta idea es similar a la técnica explicada por Domenach como regla de unanimidad o contagio.

Estos conceptos teóricos y, en especial, las técnicas de propagandas expuestas en el marco teórico estarán presentes a lo largo del trabajo. Por lo tanto, serán mencionadas tanto en el marco histórico como en la parte del análisis.

3. Marco Histórico: El uso propagandístico del pasado en la propaganda de guerra del Kremlin (1999-2014)

En este apartado, llevaremos a cabo una selección de los principales temas relacionados con el pasado que han usado las autoridades de la Federación Rusa para la propaganda de guerra. En concreto, nos centraremos en algunos conflictos que se han dado a partir de la llegada de Vladimir Putin al poder en el año 2000. Las guerras que hemos elegidos han sido la segunda guerra chechena, la guerra de Georgia y el conflicto con Ucrania de 2014. Con esta selección, haremos un repaso de la propaganda de guerra desde los inicios (segunda guerra chechena), una vez se consolida en el poder (Georgia 2008) y exploraremos cómo cambia el discurso con el conflicto de Ucrania de 2014.

Para realizar un análisis más en profundidad que el meramente temático, también será de utilidad los temas y las técnicas de propaganda que hemos desarrollado en el marco teórico. Esto servirá para demostrar si hay un cambio en la temática del pasado usada por el presidente ruso en la actual guerra con Ucrania.

3. 1. La segunda guerra chechena

La segunda guerra chechena fue un conflicto armado que tuvo lugar entre 1999 y 2009 en la República de Chechenia, una región ubicada en el Cáucaso Norte, dentro de la Federación Rusa. El conflicto comenzó en agosto de 1999, cuando fuerzas chechenas invadieron la región vecina de Daguestán. El presidente ruso de entonces, Boris Yeltsin, envió tropas rusas para detener la invasión y restaurar la integridad territorial del país. El conflicto adquiere un tono de mayor dureza por la concentración de atentados que tuvieron lugar entre finales de agosto y principios de septiembre. Dos de ellos que tuvieron lugar en Moscú, provocando que la ciudadanía temiera por su seguridad. La operación militar contra los chechenos que sucedió a esos atentados se denominó "Antiterrorista" y fue dirigida por el entonces primer ministro de Rusia, Vladimir Putin. El conflicto se prolongó durante años hasta que, en 2009, el presidente de Rusia, Dmitry Medvedev, anunció que la operación militar había terminado oficialmente y que las fuerzas rusas habían ganado la guerra. Sin embargo, los problemas en Chechenia y en el Cáucaso Norte de Rusia continúan siendo una fuente de preocupación para el gobierno ruso.

Al ser una guerra que se desarrolló dentro de las fronteras rusas, veremos como durante este conflicto las autoridades rusas hacen menos alusión al pasado (aunque se siguen produciendo). Esto es probable que se deba a que los líderes de este país no necesiten este tipo de justificación histórica para intervenir en otro país, porque, como hemos comentado anteriormente, se produce en el interior de la Federación Rusa. Al tratarse de un tipo de conflicto interno, comprobaremos como la principal propaganda se centra en deshumanizar al enemigo acusándolo de terrorismo.

Uno de los puntos más importantes en los que se centró la propaganda rusa fue en la cuestión étnica. Pese a que la Federación Rusa y lo que fue la antigua URSS la componían una multitud de etnias, en el imaginario social ha quedado impregnado de la xenofobia del discurso imperial de Putin, una de las características del discurso imperial según Vázquez Liñán (2020). Los eslavos son superiores al resto de etnias que componen la nación. Tras los primeros atentados, la televisión rusa siempre mostraba detenidos de origen caucásico. Incluso, desde programas de televisión como *Vremechko* se preguntaba a la ciudadanía si se debían expulsar a todos los caucásicos. Todo ello, sin tener ninguna confirmación sobre la autoría de los hechos y fomentando el odio hacia los caucásicos (Vázquez, 2005). Aunque en un principio pudiera parecer que no tenga una relación directa con el uso del pasado en la propaganda de guerra, en el análisis de los discursos de la guerra en Ucrania de 2022 veremos cómo la construcción de

este discurso xenófobo contra las etnias no eslavas va a tener un reflejo importante en las palabras de Putin.

Otra temática que el presidente ruso utiliza en la propaganda de guerra es el enemigo interno. Para ello, hay que conocer el caso Babitski. Él era un periodista que cubría el conflicto como corresponsal para *Radio Svoboda*. El periodista puso de manifiesto en unas declaraciones a *Eco de Moscú* las dificultades que estaban teniendo tanto él como compañeros de profesión a la hora de cubrir el conflicto³. Babitski fue detenido por las autoridades rusas el 23 de enero del 2000. A los pocos días, Serguei Yastrzhembski, ministro del Interior, confirmó que el corresponsal había sido entregado al bando checheno a cambio de 3 soldados rusos. Además, para aportar mayor credibilidad confirmó que la negociación la empezó el bando enemigo y que hay un video que demuestra su versión. Por parte del bando checheno se desmintió tal negociación y se aseguró que estos chechenos que habían participado en el intercambio habían muerto.

El 25 de febrero aparece la ubicación de Babitski. Ha sido detenido en Majachkalá, capital de Daguestán por tenencia de un pasaporte falso. El día 29 de febrero concede una entrevista a NTV donde narra todo lo vivido y presenciado. Además, afirma que su entrega a los chechenos ha sido planificada por el Ministerio del Interior. Posteriormente, el diario *Kommersant* publica un extracto de un libro de entrevistas con Putin que se publicaría tiempo después:

Nuestro país atraviesa un momento bastante complicado. Estamos de acuerdo en que la derrota que Rusia sufrió en la primera guerra de Chechenia fue debida, en buena parte, a la baja moral de la sociedad. La sociedad no entendía cuáles eran los ideales por los que luchaban nuestros soldados. Ellos morían allí, y encima eran *excomulgados*. Morían por los intereses del país, y eran difamados. Esta vez, afortunadamente, no es así. Así que, Babitski, y otros como él, en esencia, querían darle de nuevo la vuelta a la situación. Él trabajaba directamente para el enemigo. No era una fuente neutral de información. Trabajaba para los bandidos (...) Lo que hizo Babitski es bastante más peligroso que disparar. (Panfilov, citado en Vázquez, 2005, p. 75)

Si en la URSS de Stalin uno de los enemigos internos era el trotskismo, en la Rusia de Putin, como hemos visto, el enemigo interno es el periodismo, o al menos una parte de ese enemigo. Toda información que no favorezca a los intereses de Rusia es tildada de quintacolumnista, término muy utilizado por Putin en los discursos para referirse a los traidores a la patria. Por lo tanto, se señala a la prensa como la culpable de la derrota de la primera guerra. Esto en una población como la rusa donde las victorias militares y los grandes héroes son tan importantes en su memoria colectiva es uno de los mayores ataques y señalamiento que uno puede recibir. Basta comprobarlo con las declaraciones de Igor Serguéev, ministro de Defensa, cuando afirmó que “habría cambiado a diez Babitskis por un solo soldado”.

El cine sobre la guerra de Chechenia ha sido otro elemento propagandístico que nos ayuda a identificar qué tipo de mensajes recibió la población rusa. En la película *Voiná* se cuenta la historia de un soldado ruso que decide ayudar a John, un británico cuya novia ha sido secuestrada por guerrilleros chechenos. A cambio, John pagará a Iván, el ruso, por sus servicios,

³ Conviene poner de manifiesto que el Gobierno ruso limitó las acreditaciones para poder ir a cubrir el conflicto y sin ellas era imposible informar a pie de terreno

dinero que lo repartirá mientras que el británico utilizará la historia para ganar dinero. En este film tenemos 3 estereotipos muy marcados. El soldado ruso que se presenta como valiente, bondadoso y militar. El británico como una persona sin escrúpulos a la que solo le interesa el dinero, reflejando así lo que es Occidente. Y por supuesto, el checheno como un terrorista que sólo desea la muerte y el mal ajeno. (Vázquez, 2005) Como veremos en el análisis de los discursos previos a la “operación militar especial”, el odio hacia el “enemigo” europeo es una tónica en las proclamas de Putin.

En el discurso pronunciado por Vladimir Putin el 2 de septiembre de 2004, tras la masacre de la escuela de Beslán⁴, ya hacía énfasis en la amenaza exterior proveniente de Occidente. Estas alusiones en sus discursos han sido llamadas por Vázquez Liñán (2018) como “el marco de la guerra”. Esta idea consiste en que Rusia se encuentra en un estado de guerra permanente y debe estar preparada para ella. Una muestra muy clara son las siguientes palabras del presidente ruso: “Además, nuestro país, antes protegido por el sistema defensivo más poderoso a lo largo de sus fronteras exteriores [refiriéndose a la URSS], se encontró de la noche a la mañana, indefenso tanto por el este como por el oeste”. (Putin, 2004). Putin añora ese pasado soviético (pero por una cuestión militar, no ideológica) donde la URSS (ahora Federación Rusa) era una potencia y militar y no estaba desprotegida ante sus enemigos. Llama la atención que, siendo este atentado de carácter islamista y dentro de las fronteras de Rusia, mencione que la Federación Rusa esté desarmada ante la amenaza occidental. Pero como hemos comentado anteriormente, el odio hacia EEUU y la UE está impregnado en los discursos de Putin, aunque en sus inicios como presidente era más cauto con sus declaraciones. A partir de la anexión de Crimea observaremos como su lenguaje y ataques a Occidente se vuelven más agresivos.

Tras los acontecimientos del 11S, a Putin se le abrió el tema estrella que ha caracterizado a la propaganda mundial desde entonces: el terrorismo. “Las continuas alusiones a la presencia de voluntarios extranjeros relacionado con Al Qaeda en las filas de la guerrilla chechena, así como de la financiación por parte de grupos vinculados al islamismo radical forman parte, también, de la campaña orquestada por el Kremlin”. (Vázquez, 2005, p. 100-101)

Si bien es cierto que el tema había sido utilizado antes del acontecimiento que cambió el mundo, tras esto coge otro cariz ya que nadie puede oponerse al terrorismo de corte islamista. El terror ya se encontraba en las cabezas de los ciudadanos rusos y Putin no dejaría escapar la oportunidad de utilizarlo como propaganda de guerra. Como afirma Taibo (citado en Vázquez, 2005, p.99): “si ya sabemos que Al Qaeda está por detrás de todos los males, para qué reflexionar entonces, sobre lo que ocurre en Chechenia”. Valga decir, que tampoco ayuda los atentados cometidos por los guerrilleros chechenos, que no hacen sino inflar este tipo de propaganda provocando que funcione mejor si cabe. Aunque no es un uso directo del pasado, esta información nos ayuda a entender los discursos del 21 y 24 de febrero de 2022, ya que va a acusar a Occidente de apoyar a los terroristas chechenos y ahí sí será una alusión directa al pasado.

3.2 La guerra ruso-georgiana

La Guerra de Georgia de 2008 fue un conflicto armado entre Georgia, por un lado, y Rusia, Abjasia y Osetia del Sur, por otro lado. El conflicto se inició el 8 de agosto de 2008, cuando Georgia lanzó una operación militar en Osetia del Sur con el objetivo de restablecer el control sobre la región separatista. En respuesta, Rusia envió tropas para apoyar a las fuerzas separatistas y lanzó una ofensiva militar contra Georgia. Durante los siguientes días, se produjeron intensos combates en la región, incluyendo el bombardeo de la capital de Osetia del

⁴ La masacre de la escuela de Beslán fue un atentado de carácter islamista que se produjo en Osetia del Norte que acabó con la vida de más de 300 personas.

Sur, Tsjinvali, por parte de las fuerzas georgianas y la invasión del territorio georgiano por las fuerzas rusas.

El conflicto culminó con la victoria de Rusia y el reconocimiento de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur por parte de Rusia, Nicaragua, Venezuela y Nauru, mientras que la mayoría de la comunidad internacional considera estas regiones como territorios ocupados ilegalmente por Rusia.

Medvedev, presidente de la Federación Rusa, pronunció las siguientes palabras en el discurso del 8 de agosto donde informaba a los ciudadanos de la operación militar contra Georgia: “Siempre hemos considerado el mantenimiento de la paz como nuestra tarea primordial. Rusia ha sido históricamente garante de la seguridad de los pueblos del Cáucaso, y esto sigue siendo cierto hoy en día” (Medvedev, 2008).

De estas palabras se extraen dos conceptos claves. Por un parte, esa noción de Rusia como garante de la seguridad de los pueblos del Cáucaso lo que refleja es el pensamiento de la Gran Rusia. Este no es otra cosa que el pensamiento paternalista de que el imperio ruso protegía a todos esos territorios y personas que ahora son independientes y antes formaban parte del imperio, la idea del “mundo ruso” que profundizaremos después. Ahora, la Federación Rusa debe proteger a las ex Repúblicas Soviéticas y la zona de influencia de la antigua URSS, porque es su deber como el gran país que es. Este tema de la protección de los rusos que habitan fuera de la Federación Rusa será repetido, tanto en la anexión de Crimea de 2014, como en la Guerra de Ucrania de 2022 como forma de justificar su implicación en ellos. La segunda idea es la de presentar a la Federación Rusa como un país que sólo busca el bien del “prójimo”. Así, como hemos visto en el marco teórico, Vladimir Putin expone el mensaje utilizado en la propaganda de guerra de que la Federación Rusa no quiere la guerra y no es la culpable de que se haya llegado a esta situación. En esta también subyace la idea de la Gran Rusia que busca el bien porque es su deber proteger a los pueblos del Cáucaso.

“Civiles, mujeres, niños y ancianos, están muriendo hoy en Osetia del Sur, y la mayoría de ellos son ciudadanos de la Federación Rusa”. Otra parte de este discurso vuelve a señalar la idea de ese expansionismo ruso. Pese a que estas regiones se declaren independientes de Georgia, Medvedev incide en que son ciudadanos rusos a pesar de que no formen parte de la Federación Rusa. Este concepto del “mundo ruso” viene a afirmar que “los rusos” no son sólo los que tengan la nacionalidad, sino también los que compartan una serie de valores y cultura. Como veremos, en los conflictos con Ucrania esta idea ha sido muy repetida como justificación de las operaciones militares. Además, utiliza la muerte de las personas más débiles para fomentar el patriotismo de su país y el deber de Rusia de intervenir para ayudar a sus iguales.

El enemigo exterior es uno de temas recurrentes en el uso del pasado en la propaganda de guerra por parte de las autoridades rusas. En especial, el enemigo Occidental, que está presenta en discursos durante la guerra de Georgia. En este caso, el ministro de Exteriores, Lavrov durante una rueda de prensa el 12 de agosto de 2008 dijo lo siguiente:

En particular, atraíamos la atención de nuestros socios estadounidenses a que el programa iniciado por ellos del rearme del Ejército georgiano puede crear una situación cuando las autoridades georgianas decidan aprovechar las posibilidades adquiridas para intentar arreglar los conflictos por fuerza. Nuestros socios estadounidenses nos aseguraban que no admitirían que el Ejército georgiano adiestrado por ellos actuase para resolver los problemas en las zonas de conflictivas. Es obvio que no supieron impedir que

Mijaíl Saakashvili caiga en tentación de resolver todos sus problemas por medio de una guerra. (Lavrov, 2008)

Con estas palabras Lavrov culpa a EEUU del conflicto Georgia por haber sido el que ha permitido el rearme de los agresores. Se ve con claridad como Occidente es el culpable de los males que atañen a Rusia y cómo este ha permitido que se mate a sus ciudadanos. Esto no provoca otra cosa que reforzar el odio que tiene la población rusa hacia Occidente que venía del pasado soviético con la distinción entre los dos bloques. Por lo tanto, Lavrov utiliza un imaginario social ya preestablecido como es el de “Occidente malo” u “Occidente culpable de los males de Rusia” para reforzarlo y culpar a estos de la guerra y las matanzas a sus ciudadanos. Según los datos de Levada Center, centro de estudios sociológicos con una marcada línea de oposición al Kremlin que le ha llevado a ser declarada “agente extranjero”, tras este discurso el porcentaje de personas que tenía una actitud negativa hacia EEUU pasó del 46% al 67%. Evidentemente, no se debió exclusivamente a este discurso de Lavrov, pero sí podemos intuir que fue uno de los motivos por los que se produjo esta subida.

3.3 El conflicto ruso-ucraniano de 2014

El conflicto ruso-ucraniano de 2014 se desencadenó luego de la “Revolución Ucraniana” de 2014, que derrocó al presidente Viktor Yanukovich, quien era considerado un aliado del gobierno ruso. Rusia se opuso a este cambio y reaccionó militarmente anexionándose el territorio ucraniano de la península de Crimea en marzo de 2014. Este movimiento fue condenado por gran parte de la comunidad internacional y se impusieron sanciones económicas a Rusia.

Para analizar la propaganda ejercida por la Federación Rusa durante el conflicto con Ucrania de 2014, quizás la mejor muestra sea el discurso que realizó Vladimir Putin del 18 de marzo de 2014. En él expone sus principales “argumentos” de justificación histórica para explicar las razones de la anexión de Crimea. Aquí veremos cómo Putin utiliza una mayor variedad de temas históricos, aunque hay algunos que se repiten (el enemigo occidental o el “mundo ruso”) y que encontraremos en los discursos del 2022.

En el discurso del 18 de marzo de 2014, Putin hacía hincapié en la idea de “mundo ruso”, ya mencionada antes, aplicado a Crimea:

Todo en Crimea habla de nuestra historia compartida y de nuestro orgullo. Aquí se encuentra la antigua Khersones, donde fue bautizado el príncipe Vladimir. Su hazaña espiritual de adoptar la ortodoxia predeterminó la base general de la cultura, la civilización y los valores humanos que unen a los pueblos de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. También en Crimea se encuentran las tumbas de los soldados rusos que, con su valentía, incorporaron Crimea al imperio ruso. También está Sebastopol, una ciudad legendaria con una historia excepcional, una fortaleza que sirve de cuna a la Flota rusa del Mar Negro. Crimea es Balaklava y Kerch, Malakhov Kurgan y Sapun Ridge. Cada uno de estos lugares, símbolo de la gloria militar rusa y de su extraordinario valor, es muy querido para nosotros”. (Putin, 2014)

Con estas palabras se puede resumir buena parte de la idea de Vladimir Putin del “mundo ruso”. Según Figes (2022), la concepción del “mundo ruso” por parte del presidente ruso es la

aseveración de que Rusia, Ucrania y Bielorrusia son parte de un mismo pueblo. No es casualidad que, en el discurso del 18 de marzo de 2014, previo a la anexión de Crimea, mencione a Vladimir (958-1015) (Volodomir para los ucranianos). “La ideología del «mundo ruso» une el nacionalismo ruso con la ortodoxia rusa” (Potkhy, 2022, p. 446-447). No hay mejores palabras para definir cuál es la intención del presidente ruso aludiendo a Vladimir durante su discurso. Vladimir es considerado el primer príncipe ruso y fundador de la Rus de Kiev, en palabras del propio Putin fue el “líder fundacional del Estado Ruso” (Putin, 2016). Según Figes (2022), Rusia (y Ucrania) utilizan esta figura histórica compartida para construir relatos de identidad nacional.

Además, para casarse con Ana, la hija de Basilio II, el emperador bizantino, Vladimir debió convertirse al cristianismo ortodoxo (fundamental en la ideología de Putin) y fue bautizado en Crimea. Por lo tanto, la unión entre “nacionalidad” y religión está establecido, desde este punto del discurso, que en el imaginario social de los ciudadanos rusos está asociado a una serie de valores que definió Seguei Ivanov, jefe de la administración presidencial, como “los valores de la familia, de la moral ciudadana, la bondad, la nobleza y la compasión [...] estos valores están presentes en los fundamentos del cristianismo ortodoxo” (Vázquez Liñán, 2017, p. 131). En consecuencia, el presidente ruso hace una alusión histórica a Vladimir para influir en la sociedad rusa enfatizando los valores relacionados con el “Estado Ruso” y el cristianismo ortodoxo.

Como decíamos, Putin presenta una visión de cómo Crimea es parte de Rusia, o al menos, del sentido que él confiere a la Gran Rusia. Esa visión de la Gran Rusia no es otra que una imperialista, es decir, el gran Imperio Ruso de los zares. Para conocer la importancia que da Putin a las grandes personalidades que marcaron en el Imperio Ruso, me parece interesante contar una pequeña anécdota. Los funcionarios soviéticos tenían en su despacho retratos de los grandes líderes de la URSS, especialmente de Lenin. Cuando la URSS cayó, estos funcionarios cambiaron estos retratos por los de Yeltsin, el nuevo presidente de la Federación Rusa. En cambio, Putin decidió colgar un retrato totalmente idealizado de Pedro I (Vázquez, 2005). Por lo tanto, no es de extrañar que mencione que Crimea es parte de Rusia porque lo anexionaron durante la etapa del Imperio (1783), en concreto, durante la etapa de Catalina II, una de las principales personalidades de la Historia de Rusia. En palabras de Putin: “Todos estos años, los ciudadanos y muchas figuras públicas volvieron sobre este asunto, diciendo que Crimea es históricamente tierra rusa y Sebastopol es una ciudad rusa” (Putin, 2014). El haber sido parte del Imperio Ruso sirve de pretexto a Putin para hacer esta afirmación.

Además, el presidente ruso dedica parte del discurso a hacer hincapié en la importancia de Sebastopol:

También está Sebastopol, una ciudad legendaria con una historia excepcional, una fortaleza que sirve de cuna a la Flota rusa del Mar Negro. [...]. Cada uno de estos lugares, símbolo de la gloria militar rusa y de su extraordinario valor, es muy querido para nosotros. (Putin, 2014).

Sebastopol era el lugar donde se encontraba la flota militar tanto en época imperial como en tiempos soviéticos. Esta visión de la gran Rusia coincide con épocas donde militarmente ha sido una potencia, ya sea regional o mundial. Por consecuencia, es evidente que Putin da una gran importancia al militarismo. Este es una de las patas que compone el discurso imperial además del nacionalismo, el racismo, el mesianismo y el culto a la personalidad. Como se puede ver en el discurso, Putin da una gran importancia a Crimea porque es y ha sido una parte muy importante de la historia militar de Rusia. Allí yacen soldados que murieron en su conquista y en su defensa y le otorga una simbología especial. Especialmente importante fue la derrota en

la Guerra de Crimea contra Reino Unido y Francia en 1856, debido a que, con el Tratado de Paz de París, que puso fin a la guerra, impedía al Imperio Ruso tener bases navales en Sebastopol o en la costa del Mar Negro. Algunos autores como Figes (2022) o Plokhy (2022) apuntan a que esto supuso una humillación histórica para Rusia y conllevó un sentimiento de enemistad hacia Occidente que dura hasta nuestros tiempos.

Por último, aunque de una manera sutil, Putin introduce a la iglesia ortodoxa otorgándole una importancia capital en la cultura rusa. Y es que, desde la llegada de Putin, la Iglesia se ha vuelto un pilar fundamental en el apoyo al presidente y este le ha correspondido dándole un lugar principal en sus discursos (como en la inauguración de la estatua de Vladimir en 2016) y permitiéndole controlar la educación religiosa en las escuelas.

Pero el discurso de Putin también deja incongruencias que hace destacar el nacionalismo que pretende transmitir y está transmitido a su población. Por una parte, dice lo siguiente: “Crimea es una mezcla única de culturas y tradiciones de diferentes pueblos. Esto la asemeja a Rusia en su conjunto”. Y por otra, dice: “Por cierto, la población total de la península de Crimea es hoy de 2,2 millones de personas, de las cuales casi 1,5 millones son rusos”. A la vez que destaca la pluralidad étnica, señala que Crimea es rusa porque la mayor parte de la población así lo es. Y es que, según Plokhy (2022), la construcción del estado ruso se basa en “la idea de formar una única nación rusa indivisible y de unificar a los eslavos orientales sobre la base de la lengua y la cultura rusas” (p. 446). Esta idea de Putin no es nueva. Su fuente ideológica (al menos una de ellas) en este caso es Alexander Solzhenitsin cuya fundación ha tenido un lugar de privilegio en la política rusa⁵. Solzhenitsin escribe en su libro *El Colapso de Rusia* lo siguiente:

No puedo más que experimentar una profunda amargura ante el desmembramiento artificial de la parte oriental del mundo eslavo. [...] Los doce millones de rusos que viven en Ucrania y [los] que han declarado en el último censo que su lengua materna es el ruso. (1999, p. 109-110)

Pero según los datos del Instituto Internacional de Sociología de Kiev, los rusos son el 17 % de la población de Ucrania. Solo el 5 % se identifica como exclusivamente ruso y el resto se considera como ruso y ucraniano. Según Plotkhy (2022): “incluso los que se consideraban exclusivamente rusos se oponían a menudo a la injerencia rusa en los asuntos ucranianos y se negaban a asociarse al régimen de Putin” (p. 447).

El anticomunismo es una de las señas de identidad de la ideología y la propaganda de Putin. Para ello señala los errores históricos del comunismo y presenta sus acciones como muy distanciadas de estas. Por ejemplo, en el discurso sobre Crimea dice lo siguiente: “Es cierto que hubo un tiempo en que los tártaros de Crimea fueron tratados injustamente, al igual que otros pueblos de la URSS. Sólo puedo decir una cosa: millones de personas de diversas etnias sufrieron durante aquellas represiones, y principalmente los rusos”. Es decir, aunque asume que durante la URSS los tártaros sufrieron represión (fueron obligados a abandonar Crimea), piensa que los que más la sufrieron fueron los rusos que acabaron en el Gulag. A la par que mantiene clara su posición respecto a las etnias: “Tenemos un gran respeto por las personas de todos los grupos étnicos que viven en Crimea”

⁵ La fundación Alexander Solzhenitsin tuvo la oportunidad de asistir a la inauguración de la estatua de Vladimir en 2016 acompañada del presidente ruso y del patriarca de la iglesia ortodoxa rusa. Natalya Solzhenitsin, hija y presidenta de la fundación, dio un discurso acerca de las atrocidades que se habían cometido durante el siglo XX.

Pero este no es el único ataque al comunismo que hace en el discurso:

Crimea siempre ha sido una parte inseparable de Rusia. Después de la revolución, los bolcheviques, por una serie de razones -que Dios los juzgue- añadieron grandes secciones del sur histórico de Rusia a la República de Ucrania. Después, en 1954, se tomó la decisión de transferir la región de Crimea a Ucrania, junto con Sebastopol, a pesar de que era una ciudad federal. Los historiadores tendrán que averiguar a qué se debió esta decisión, si al deseo de ganarse el apoyo de la clase política ucraniana o de expiar las represiones masivas de los años treinta en Ucrania. Mientras el gran país desaparecía. Sólo cuando Crimea acabó formando parte de un país diferente, Rusia se dio cuenta de que no sólo la habían robado, sino que la habían saqueado. (Putin, 2014)

Como se observa, utiliza tres características de su propaganda: el anticomunismo, el nacionalismo y el militarismo. Por una parte, el discurso genera un gran odio hacia el comunismo debido a que rompe Rusia, algo sagrado para los nacionalistas y, encima, pierde la base de Sebastopol que es importantísima a nivel militar e histórico, cuestión de gran relevancia como Putin ha argumentado en el principio de su discurso. Esta idea del “robo” por parte de Ucrania de Crimea no es un concepto que surge de Vladimir Putin. Una vez más, la encontramos en Alexander Solzhenitsin, uno de los pensadores influyentes en la ideología de Putin. En su libro ya citado *El Colapso de Rusia* afirma lo siguiente: “El hecho de haber aceptado este regalo [la franja meridional de la Nueva Rusia y Crimea] de Jruchev revelaba ya como mínimo mala fe, pero la anexión de Sebastopol, despreciando documentos jurídicos soviéticos, es *latrocinio* de Estado (1999, p. 114)”. Como comprobaremos posteriormente muchas de las ideas que Putin utilizará en 2022 para justificar la guerra con Ucrania ya se encontraban en este libro.

La idea de la lucha contra el nazismo del pueblo soviético sigue presente actualmente en el imaginario social de la ciudadanía rusa (técnica de transfusión). Putin es consciente de ello y lo ha utilizado en numerosas ocasiones, pero quizás la de mayor relevancia sea en el caso ucraniano. En el discurso se refiere a los ucranianos como “nacionalistas, neonazis, rusófobos y antisemitas ejecutaron este golpe (refiriéndose al golpe de Estado de 2014). Las intenciones de estos herederos ideológicos de Bandera, cómplice de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial” (Putin, 2014). En el caso ucraniano no hay mejor referente para atizar el nazismo que sacar la carta de Bandera:

Stepan Bandera fue el principal responsable de la deriva del nacionalismo ucraniano —en principio netamente izquierdista y relacionado incluso con el bolchevismo— hacia el radicalismo de derecha y el terrorismo contra el Estado polaco de entreguerras. Pero el estereotipo de los «banderistas» (seguidores de Bandera), el de que habían sido colaboradores de los nazis y, por lo tanto, traidores al pueblo soviético durante la guerra, se había fijado gracias a la propaganda soviética. (Faraldo, 2017, p. 313-314).

Pero la realidad en Ucrania es diferente. Putin utiliza la técnica del Card Stacking, es decir, señalar una parte que le interesa y olvidar otra. Como indica Fernando Arancón, hay una parte de verdad en el discurso porque “hay imágenes de Bandera por Kiev y el batallón Azov tiene, por ejemplo, su propia parcela de césped en la plaza del Maidán donde se recuerdan a los caídos por el Euromaidán” (Arancón y Saldaña, 2023, min 22). Pero, según el analista, “estos grupos

tienen un rechazo de la sociedad, aunque con un país en guerra se tienden a aceptar” (Arancón y Saldaña, 2023, min 22).

La amenaza exterior desde Occidente es un tema propagandístico que ha sido utilizado por Putin desde su llegada al poder, pero que se ha incrementado desde el Euromaidán. Bukkvoll (2016) afirma que uno de los axiomas de la justificación de Putin para la anexión de Crimea fue que Occidente utiliza las revueltas populares en regímenes que no son de su zona de influencia para atacar a Rusia. En el discurso del 18 de marzo de 2014, el presidente ruso pronunció las siguientes palabras:

Sin embargo, ¿qué oímos decir a nuestros colegas de Europa Occidental y Norteamérica? Dicen que estamos violando las normas del derecho internacional. Las autoridades de Crimea se remitieron al conocido precedente de Kosovo, un precedente que nuestros colegas occidentales crearon con sus propias manos en una situación muy similar, cuando acordaron que la separación unilateral de Kosovo de Serbia, exactamente lo que está haciendo ahora Crimea, era legítima y no requería ningún permiso de las autoridades centrales del país. Seguimos escuchando de Estados Unidos y Europa Occidental que Kosovo es un caso especial. ¿Qué lo hace tan especial a ojos de nuestros colegas? Resulta que es el hecho de que el conflicto de Kosovo causara tantas víctimas humanas. ¿Se trata de un argumento jurídico? La sentencia del Tribunal Internacional no dice nada al respecto. Esto ni siquiera es doble rasero; es un cinismo asombroso, primitivo y descarnado. Nuestros socios occidentales, encabezados por los Estados Unidos de América, prefieren no guiarse por el derecho internacional en sus políticas prácticas, sino por la regla de la pistola. Y todo ello mientras Rusia se esforzaba por entablar un diálogo con nuestros colegas de Occidente. Mientras esto ocurrió con la expansión de la OTAN hacia el Este, así como con el despliegue de infraestructuras militares en nuestras fronteras. Pero permítanme decirles también que no nos oponemos a la cooperación con la OTAN, porque no es el caso. (Putin 2014)

Putin presenta a Occidente como el malo de la película como ocurriera con el conflicto de Georgia. El imaginario social del “occidental malo” sigue presente tras la Guerra Fría. Por lo tanto, Putin aprovecha las contradicciones de Occidente para generar una corriente de pensamiento favorable a sus intereses y presentar a Rusia como el país bueno y tendente al diálogo.

Una parte de este discurso de la amenaza exterior de Occidente tiene su conexión con el enemigo interior, llamados por Putin quintacolumnistas. Este término, procedente de la Guerra Civil española, hace alusión a las palabras a que las cuatro columnas militares ya estaban de camino a Madrid y la quinta estaba dentro, es decir, los traidores. El presidente ruso describe como el enemigo quiere persuadir a los traidores de Rusia:

Algunos políticos occidentales ya nos amenazan no sólo con sanciones, sino también con la perspectiva de problemas cada vez más graves en el frente interno. Me gustaría saber qué es exactamente lo que tienen en mente: ¿la acción de una quinta columna, ese grupo dispar de "traidores nacionales", o esperan

ponernos en una situación social y económica cada vez peor para provocar el descontento de la opinión pública? (Putin, 2014)

Según esta mirada, Rusia debe protegerse ante la injerencia extranjera y debe vigilar a los enemigos de la patria, en una especie de casi Estado policial.

Como hemos podido comprobar, en este marco histórico hemos ido ampliando los temas históricos que ha utilizado Putin para sus objetivos políticos. En la Segunda Guerra Chechena el presidente ruso utiliza menos el pasado, lo que puede ser debido a que es una guerra dentro de las fronteras de la Federación Rusa. Aun así, podremos apreciar cómo el miedo a la amenaza exterior o el quintacolumnismo ya son algunos temas que se utilizan. En la guerra de Georgia, podemos observar cómo se incrementa el uso del pasado manteniendo este miedo a la amenaza exterior y añadiendo la idea del “mundo ruso”, entendido como la necesidad de proteger a aquellos territorios y personas que son considerados por Vladimir Putin como “rusos”. En la última guerra, la anexión de Crimea, podemos contemplar cómo hay una mayor cantidad de temas que utilizan el pasado. Repiten algunos comentados y se añaden otros como los “nazis” ucranianos, los errores del comunismo o la importancia de Crimea y Sebastopol en la Historia de Rusia. A continuación, examinaremos cómo muchos de estos temas expuestos en este apartado se volverán a reiterar en el análisis de los discursos del 21 y 24 de febrero de 2022.

4. Análisis: Memoria y propaganda en el conflicto ruso-ucraniano: mensajes recurrentes en la narrativa oficial de la Federación Rusa. Estudio de los discursos de Vladímir Putin (21 y 24 de febrero de 2022).

Como se ha visto en la parte anterior, la Federación Rusa ha utilizado la historia para alimentar una serie de imaginarios sobre el pasado en la población rusa, que les sirven para justificar las intervenciones militares que se han producido desde la llegada de Vladimir Putin al poder, especialmente a partir del conflicto con Ucrania en 2014.

Para realizar este análisis de los discursos del 21 y 24 de febrero del 2022 utilizaremos el método del Análisis Crítico del Discurso. En palabras de Van Dijk el ACD es:

Un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. (1999, p. 23)

Por lo tanto, en este ACD comentaremos cómo con estos discursos, que son los previos a la invasión, Putin pretende justificar la guerra que va a empezar mediante alusiones a la Historia de Rusia. Dos preguntas básicas a la hora de realizar nuestro análisis son: ¿Cómo los grupos (más poderosos; las autoridades rusas) controlan el discurso?; ¿Cómo tal discurso controla la mente y la acción de los grupos (menos poderosos; la población rusa), y cuáles son las consecuencias sociales de este control?

Para responder a la primera cuestión, se necesitan presentar los siguientes axiomas de la relación entre el poder y el discurso propuestos por Van Dijk:

1º) Los receptores tienden a aceptar las creencias (conocimientos y opiniones) transmitidas por el discurso de las fuentes que consideran autorizadas, fidedignas o creíbles; 2º) En algunas ocasiones, los participantes están obligados a ser receptores del discurso, p.e. en la educación; 3º) En muchos casos no existen otros discursos o media que provean informaciones de las cuales quepa derivar creencias alternativas; 4º) Los receptores pueden no poseer el conocimiento y las creencias necesarias para desafiar los discursos o la información a que están expuestos. (1999, p. 29)

Desde el año 2000, los gobiernos de Putin han cambiado la política de memoria y han monopolizado el poder para contar “la Historia”, eliminando cualquier versión de esta que no se ajuste a la “oficial”, que le sirve construir unos valores en la ciudadanía rusa:

La visión que Putin mantiene de la historia del país es estatista y conservadora. La interpretación que de ella hace señala que Rusia ha logrado ser fuerte cuando su pueblo ha estado unido detrás de un Estado poderoso, y que ha sido débil cuando el pueblo ha estado dividido y ha perdido de vista los «principios rusos» que lo unían y distinguían. (Figes, 2022, p. 324)

Una de las leyes más importante que ha afectado de manera directa al relato sobre la “Historia de Rusia” es la ley para “proteger” la Segunda Guerra Mundial o Gran Guerra Patria. Con esta ley se censuraba a todo aquel que atentara contra los principios fundamentales del

sacrificio realizado por los soviéticos durante el conflicto. Toda persona que difundiera “informaciones falsas” puede ser juzgado por esta ley. Por ejemplo, apuntar la colaboración entre nazis y soviéticos mediante el pacto Ribbentrop-Molotov puede llevarte a la cárcel con penas de hasta 5 años. Otra ley en materia de Historia fue la aprobada en 2007. Esta autorizaba al Ministerio de Educación qué libros debían ser utilizados por los profesores de la escuela secundaria para impartir sus clases de Historia. Con esta imposición, se cumplen dos puntos de los anteriormente mencionados por Van Dijk; la obligatoriedad de que los receptores escuchen los discursos mediante la enseñanza y la falta de conocimientos para rebatir el discurso oficial, ya que son niños que no poseen la información necesaria para enfrentarse a este.

Por otro lado, uno de los hechos más importantes en la imposición de una historia oficial fue la apertura de 20 parques temáticos llamados “Mi Historia”. Estos son exposiciones donde se narran episodios importantes de la Historia de Rusia, siempre según la visión del gobierno ruso, que utilizan recursos multimedia y son fuente de atracción para las escuelas. Algunos de estos episodios nacionales son las victorias de Alexander Nevski contra los suecos o los gobiernos de Iván IV o Nicolás I. Según Figes (2022), esto es lo que se intenta transmitir a través de estos parques temáticos:

El mensaje principal que transmiten los parques temáticos Mi Historia es que Rusia prospera cuando se encuentra unida por un líder fuerte y que, cuando no es así, en tiempos de guerra civil, resulta vulnerable a las invasiones por parte de potencias extranjeras hostiles, que temen a una Rusia poderosa y desean mantenerla débil o desmembrarla. (Figes, 2022, p. 332)

En 2012 se promulgó una ley contra los Agentes Extranjeros. Esta consistía en que las asociaciones que recibían financiación externa a Rusia debían indicar que eran un “Agente Extranjero”. Asociaciones como Memorial, una organización que reivindicaba la memoria de los asesinados por el comunismo, fue clausurada por no indicar en sus cuentas de redes sociales que era un Agente Extranjero. Como Memorial, muchas otras asociaciones han sido cerradas porque la Federación Rusa ha buscado hasta el más mínimo indicio de delito. Por lo tanto, se castiga a la población que contrarresta la versión oficial acerca de la memoria y la Historia de Rusia, provocando que sólo el gobierno pueda dictar cuál es la verdadera, que, como hemos mencionado, es otro de los axiomas de Van Dijk. Además, Vladimir Putin ha concedido este control oficial de la Historia a la Sociedad Histórico-Militar, que posee, entre otros medios de comunicación, un programa en la televisión rusa donde narra su visión de la Historia de su nación.

Este tipo de leyes que limitan la libertad del ciudadano ruso no podrían haberse llevado a cabo sin lo que Vázquez Liñán (2018) ha llamado “el marco de guerra”, concepto que ya hemos tratado.

En el análisis, se podrá observar cómo hay una repetición de los temas basados en la Historia de Rusia que se comentaron con anterioridad en el marco histórico, especialmente con el conflicto del 2014 de Ucrania. A través de estos conceptos, responderemos a las preguntas clave del Análisis Crítico del Discurso. Además, servirá para profundizar en estos temas y cómo se emplean para justificar por qué era necesario acometer esta guerra por parte de Putin. Por lo tanto, conocer el contexto en el que se han reproducido estos discursos es esencial en un buen ACD como apunta Van Dijk:

Hemos afirmado que una dimensión significativa del control de la mente es contextual, p.e. la que se fundamenta en las características de los participantes. En realidad, los hablantes poderosos, autorizados,

creíbles, expertos o atractivos serán más influyentes, digan lo que digan, que quienes no poseen esas propiedades. (1999, p. 31)

Para adecuarnos a la segunda pregunta enunciada por Van Dijk y a definiciones como la de Henderson, que como hemos visto afirma que la propaganda busca una respuesta del receptor, comprobaremos cómo han podido influir estos dos discursos y el sostenimiento de la propaganda de Putin durante la guerra. Para ello, utilizaremos encuestas de opinión proporcionadas por dos centros de estudios sociológicos diferentes: Levada y VCIOM. El primero, como hemos apuntado, es una organización muy crítica con el Kremlin, tildada de “Agente Extranjero”. El segundo es un centro progubernamental. Con la simbiosis de los datos de ambos centros sociológicos se conseguirá una perspectiva un poco más realista de la opinión de la ciudadanía rusa, aunque es importante recalcar que estas encuestas pueden ser usadas por estos mismos centros como forma de propaganda.

4.1 La amenaza exterior

El “marco de guerra” al que está sometido la población rusa lleva implícita la amenaza exterior, como bien expone Vázquez Liñán (2018).

Como se ha comprobado en el comentario de las guerras anteriores, el miedo a la amenaza de ser invadidos o atacados siempre ha estado presente en las políticas de memoria difundidas por el Kremlin. Desde el 2014, la OTAN y la UE han sido el enemigo natural de Rusia y el principal causante del conflicto, según la mirada de las autoridades rusas. En este sentido, Putin señala que el enemigo occidental está implantando bases militares en Ucrania. Esto, sumado a que, desde la desintegración de la URSS, muchos países de la esfera de influencia soviética han ido integrándose en la OTAN o la UE, ha acrecentado el miedo a una agresión a Rusia por parte de Occidente. Desde el año 1997 se han unido a la OTAN tres antiguas Repúblicas Soviéticas (Estonia, Letonia y Lituania) y doce países que formaban parte del antiguo Pacto de Varsovia⁶ (Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumania Bulgaria, Albania y la extinta Yugoslavia, formada por Eslovenia, Croacia, Montenegro, Macedonia y Luxemburgo, a excepción de Serbia). En su argumentación, Putin suele citar una conversación que tuvieron representantes del Gobierno de la URSS y de la OTAN durante la Perestroika, en la que se aseguró que no iba a haber una expansión al Este de la OTAN tras la caída del muro, aspecto que han incumplido. Con estas afirmaciones, Putin utiliza una técnica muy habitual en la propaganda de guerra, como se ha visto en el marco teórico, que es acusar al enemigo, en este caso se aplica a Ucrania y la OTAN, de que es el que ha comenzado el conflicto. Además, argumenta que Rusia ha hecho todo lo posible desde la descomposición de la URSS por intentar no entrar en una guerra con ellos, presentando así al enemigo como único responsable del comienzo del conflicto: “Rusia ha cumplido todos sus compromisos, incluida la retirada de las tropas de Alemania y de Europa Central y Oriental, y con ello ha contribuido enormemente a superar el legado de la Guerra Fría” (Putin, 21 de febrero 2021).

Para generar un mayor odio hacia Occidente, Putin usa la técnica de Name Calling, asociar una etiqueta negativa a un oponente. En este caso, el presidente ruso señala que estos (EEUU y UE) apoyan a los terroristas del Cáucaso Norte, refiriéndose a los chechenos. Por lo tanto, es una relación directa entre los países occidentales y los terroristas. Como hemos visto en el marco histórico, los atentados por parte de los guerrilleros chechenos fueron instrumentalizados por Putin para generar un enemigo único y una animadversión hacia ellos por parte de la

⁶ El pacto de Varsovia fue un tratado militar defensivo que agrupaba a buena parte de los países del bloque comunista, para contrarrestar una posible ofensiva del bloque capitalista sobre alguno de ellos.

población rusa. Por lo tanto, mencionar un apoyo de Occidente a estos genera un rechazo visceral que está en el imaginario social ruso. La antipatía hacia EEUU proviene de la propaganda soviética a partir del final de la II Guerra Mundial, donde el mundo se dividió en dos bloques y ese resquemor sigue existiendo en la población rusa. Putin aprovecha este odio histórico para culpabilizarlos de que esta guerra se fuera a producir.

La figura del occidental (europeo) como enemigo viene desde muy atrás en la Historia de Rusia. Todo comenzó con las batallas contra los suecos y alemanes donde Alexander Nevski (siglo XIII) se convirtió en héroe nacional⁷. Años más tarde, Pedro I tomó el poder como zar de Rusia. Pedro intentó “occidentalizar” Rusia, creando un profundo rechazo en la sociedad con las medidas impuestas como la obligatoriedad de afeitarse la barba o cambiar los caftanes por ropa occidental. Por lo tanto, Putin utiliza una regla básica de la propaganda como es la ley de transfusión.

Esta rivalidad histórica con EEUU y Europa (convertidos ahora en enemigos) se ha acrecentado con la intervención en Ucrania. Rusia siempre ha considerado a Ucrania como una “hermana menor”, idea que será explicada posteriormente. Por lo tanto, la entrada de las fuerzas occidentales a un lugar de dominio histórico de Rusia provoca que Putin utilice la idea de la intervención occidental como una forma de contaminar la esencia ucraniana. Por ejemplo, Putin afirma que el comercio exterior de Ucrania en 2019 fue superior con Rusia que con todos los países de la UE juntos. Con este dato, el presidente ruso pretende acrecentar la idea de que a Rusia le “pertenece” Ucrania y es parte de su área de influencia, al igual que fue parte de Rusia durante “toda la historia” y pertenecía al bloque soviético durante la Guerra Fría. Otra de las frases donde se demuestra cómo Occidente quiere acabar con la esencia rusa que permanece en Ucrania:

No es de extrañar que la sociedad ucraniana se enfrentara al aumento del nacionalismo extremo, que rápidamente tomó la forma de una agresiva rusofobia y neonazismo. De ahí la implicación de los nacionalistas ucranianos y los neonazis en las bandas terroristas del Cáucaso Norte y las reivindicaciones territoriales cada vez más ruidosas contra Rusia.

Las fuerzas externas que han estado cultivando su clientela en Ucrania y promoviendo a sus representantes al poder a través de una amplia red de ONG y servicios especiales también han desempeñado un rol.

(Putin, 21 de febrero 2022)

Como se puede observar a simple vista, en estos dos párrafos acusa a Occidente (“fuerzas externas”) de haber generado rusofobia y haber dado fuerza a los movimientos en contra de Rusia. Con ello, Putin sigue fomentando la idea de que la intervención de Occidente en países considerados históricamente rusos genera implicaciones negativas, incluso asociándolo con el neonazismo, tema que al que se le dedicará una parte especial en el análisis.

Putin repite esta misma idea de que Ucrania ha sido puesta al servicio de Occidente en numerosos párrafos de su discurso del 21 de febrero. Evidentemente, y como se explicó en el marco teórico repite la idea, pero dándole diferentes connotaciones. Con las siguientes frases Putin es más agresivo, acusando directamente a Occidente de lo que, para él, está pasando en Ucrania:

⁷ Nevski fue elegido en el programa *El nombre de Rusia* como el personaje más popular de Rusia.

Todo se redujo al hecho de que el colapso de la economía ucraniana estuvo acompañado por un robo total a los ciudadanos del país y Ucrania misma simplemente fue puesta bajo control externo. Se lleva a cabo no solo a instancias de las capitales occidentales, sino también, como dicen, directamente en el lugar, a través de toda una red de asesores extranjeros, ONG y otras instituciones desplegadas en el país. (21 de febrero 2022)

Este miedo a ser invadido desde Occidente tiene, como hemos visto, profundas raíces en el relato histórico oficial en Rusia. En la política de Putin se han ensalzado los episodios nacionales donde han intentado invadir Rusia y no lo han conseguido. Desde los mongoles en el 1100, pasando por los suecos en 1600 con Pedro I, los alemanes y por supuesto, la Segunda Guerra Mundial, que merece un apartado especial. En este discurso se señala un conflicto de gran relevancia para Rusia; contra el Imperio Otomano (siglo XVIII). Antes de este conflicto, en el siglo XVI ya existía el mito de la Tercera Roma. Este consiste en que, como Roma y Constantinopla, dos capitales religiosas que habían caído, Moscú pasaría a ser el nuevo faro y protector del cristianismo ortodoxo. La cuestión es que Moscú no podía caer y debía seguir siendo el defensor de los ortodoxos, ya que no habría una cuarta Roma (Martin, 2007). Por lo tanto, este episodio en la historia de Rusia es de gran importancia, por la connotación religiosa del enfrentamiento entre musulmanes y ortodoxos, es decir, el Imperio otomano y el Imperio ruso. Además, este conflicto dio a los rusos Crimea. Por lo tanto, la señalización que hace Putin de que Ucrania es ahora un lugar de base militar impuesto por Occidente tiene un carácter simbólico de pérdidas de lugares históricos de mucha importancia para Rusia.

Para intentar acercarnos a cómo esta propaganda contra EEUU y la Unión Europea ha podido afectar a la opinión de los ciudadanos rusos y responder así la segunda pregunta clave de Van Dijk, utilizaremos los datos demoscópicos de Levada Center. Antes de que Vladimir Putin pronunciara estos dos discursos, el 18 de febrero, el 55% de los rusos tenía una actitud negativa hacia EEUU (Levada, 18 de febrero 2022). En cambio, en el informe del 20 de junio de 2023, la opinión negativa ascendió a un 77% (Levada, 16 de junio 2023). Pero especialmente relevante es cómo pudieron afectar estos dos discursos tras ser pronunciados. En marzo de 2022 la percepción negativa de la ciudadanía rusa sobre su actitud hacia EEUU era de un 72% (Levada, 18 de marzo de 2022). En apenas un mes ascendió un 17%, haciendo ver que es más que probable que ambos discursos afectaran a este cambio significativo en la opinión de los rusos. El pensamiento sobre la Unión Europea partía de una valoración similar (48%) (Levada, 18 de febrero 2022) y también experimentó un crecimiento similar al mes siguiente de unos 19%, quedando con una percepción negativa del 67% (Levada, 18 de marzo de 2022). Actualmente, la UE es percibida negativamente por un 72% de los rusos (Levada, 16 de junio 2023).

4.2 El nacionalismo ucraniano

Dentro de las amenazas exteriores que el presidente ruso usa recurrentemente en sus discursos, hay una que merece un apartado especial por ser contra el país frente al que están en guerra: los nacionalistas ucranianos.

Como se ha visto en el discurso de Putin de 2014 con la anexión de Crimea, la asociación de nacionalistas ucranianos con los nazis es una de las ideas clave en la propaganda de guerra de Putin contra Ucrania. Este Name Calling, asociar un adjetivo negativo (nazis) a una idea (la nación ucraniana), está basada en la colaboración de algunos ucranianos seguidores de Bandera con los nazis alemanes durante la II Guerra Mundial. En el repliegue de los soldados nazis, el

Ejército Rojo tuvo que enfrentarse tanto a los alemanes como a los nacionalistas ucranianos seguidores de Bandera que lucharon juntos contra los soviéticos. Desde que estallara el conflicto en 2014, las reivindicaciones de los líderes ucranianos a Bandera como personaje de resistencia contra los rusos ha aumentado y dado alas a la propaganda rusa.

En este apartado, Putin hace alusión a que el nazismo ha vuelto y no sólo eso, sino que ha conseguido el poder en Ucrania. En numerosas ocasiones utiliza diferentes formas para referirse a quienes han conquistado el poder: desde neonazis hasta nacionalistas, pasando por extremistas. Lo que sí deja claro es que estos han dado un golpe de Estado y, por su culpa, han llevado a Ucrania a una situación de guerra civil que ha desembocado en la intervención de Rusia en ese país para proteger a los “rusos” (incluyendo aquí a los ucranianos “no nacionalistas”). Para ejemplificar esta idea, resulta interesante destacar estas palabras del presidente ruso: “Es enteramente un producto del golpe de Estado de 2014, y quienes tomaron el camino de la violencia, el derramamiento de sangre y la anarquía no reconocieron ni reconocerán ninguna otra solución a la cuestión del Donbás que no sea la militar” (Putin, 21 de febrero de 2022). Otra vez Putin repite la técnica de propaganda de guerra de que el enemigo es el único culpable de que se haya llegado a las armas.

Otro de los puntos clave de estos discursos de Putin es la acusación de que los neonazis ucranianos están cometiendo un genocidio contra la población rusa del Donbass. Esto provoca que la memoria colectiva de los rusos refuerce otra vez que se están repitiendo los mismos acontecimientos que se llevaron a cabo durante la Gran Guerra Patria. Con estas palabras de Putin se deja entrever cómo retuerce el lenguaje para que los rusos sepan perfectamente a qué se está refiriendo:

El genocidio al que están sometidas casi cuatro millones de personas [...] y solo porque estas personas no estaban de acuerdo con el golpe de Estado respaldado por Occidente en Ucrania en 2014 y se oponían al elevado movimiento estatal hacia el nacionalismo cavernícola y agresivo y el neonazismo. Y luchan por sus derechos elementales: vivir en su propia tierra, hablar su propia lengua y preservar su cultura y tradiciones (Putin, 21 de febrero, 2022)

Aunque no hay una asociación directa, en la mentalidad del ciudadano ruso puede existir un recuerdo de los boyardos en los discursos de Putin. Los boyardos eran oligarcas que tenían mucho poder, especialmente económico, y que estaban cercanos al príncipe o al zar de turno, del que dependían. Este se encargaba de controlar hasta qué punto podían enriquecerse los boyardos. En Rusia no se tiene un buen recuerdo sobre los boyardos, cuya imagen de oligarcas crueles se ha difundido ampliamente. Por ello, cuando Putin habla de “una fachada para la redistribución del poder y la propiedad entre varios clanes oligárquicos”, parece hablar de cómo los boyardos hacían esa distribución de las propiedades. La cuestión clave es que en Ucrania no hay un zar que controle cómo y qué están haciendo con ese poder.

Otra idea clave del discurso de Putin es la “pérdida de memoria” en Ucrania desde la llegada al poder de los nacionalistas ucranianos. Para el presidente ruso, la Ucrania moderna es un invento de Lenin, cuestión que se revisará más tarde, y los gobernantes ucranianos están acabando con sus estatuas⁸, lo que lleva a Putin a afirmar que están negando su propia historia. Esta no es una idea novedosa de Putin, sino que bebe directamente de autores conservadores como Solzhenitsin: “Y la nueva Ucrania, que denuncia toda la herencia jurídica soviética, no

⁸ Según Ploky (2022), más de 500 monumentos de Lenin han sido derruidos por los ucranianos.

ha recibido más que este único regalo: ¡las fronteras artificialmente creadas por Lenin! (1999, p. 113). Por lo tanto, no es un tema innovador en las cabezas de los pensadores rusos, pero sí que el máximo mandatario de Rusia trae este concepto del pasado para justificar que los nacionalistas ucranianos están retorciendo su historia para fomentar ideas en favor del patriotismo de Ucrania. También le lleva a afirmar esto que los ucranianos hayan desmantelado la estatua de Suvorov, que como hemos visto es un héroe importante en la historia de Rusia en su combate contra el imperio otomano.

Es evidente que estos ataques constantes a los nacionalistas ucranianos y a su gobierno han podido afectar a la percepción que la población rusa tiene de su país “hermano”. El cambio de opinión no ha sido tan inmediato como en el caso de EEUU o la UE. La percepción negativa de Ucrania sólo subió un 5% (de 52% a 57%) de febrero a marzo de 2022 (Levada, 18 de marzo de 2022). A largo plazo, sí que ha alcanzado porcentajes similares de personas que tienen una actitud negativa hacia Ucrania, obteniendo en el último informe de mayo de 2023 un 74% de rusos que afirman sentir rechazo hacia este país (Levada, 16 de junio de 2023).

4.3 El mundo ruso

Si el nacionalismo ucraniano es un tema usado para generar antipatía hacia la élite política ucraniana, la ideología del “mundo ruso” se utiliza para unir a los ucranianos y a los rusos (en concreto, el mundo eslavo). Putin emplea un lenguaje que paternalista con las otras naciones eslavas, elevando a Rusia la protectora de estas. Este concepto desarrollado (entre otros) por el propio Putin defiende que las regiones que pertenecían al imperio ruso y a la URSS son consideradas como zona de influencia rusa, y en ellos deben prevalecer los llamados “valores rusos”. “El «mundo ruso», decía, era una «familia» de eslavos; los rusos, los ucranianos y los bielorrusos, que compartían su historia, su religión y la herencia cultural de la Rus de Kiev” (Figes, 2022, p. 340)

Como se vio en el discurso de 2014, Putin considera que Ucrania es parte de ese mundo ruso. Para él, Rusia nace con la Rus de Kiev, que es punto nacimiento de rusos, ucranianos y bielorrusos. Por lo tanto, Rusia considera a Ucrania como una especie de “hermano menor”. Para muestra, estas palabras del presidente ruso: “Quiero enfatizar una vez más que Ucrania para nosotros no es solo un país vecino, es una parte integral de nuestra propia historia, cultura, espacio espiritual” (Putin, 21 de febrero de 2022). Vladimir (siglo X) fue el primer príncipe de la Rus de Kiev y se convirtió al cristianismo ortodoxo. No es casualidad que para Putin este sea el inicio de la nación rusa, puesto que para él la religión, los valores y la cultura siempre han ido de la mano con la nacionalidad.

Por esto, Putin habla de que Ucrania está siendo “desrusificada”, es decir, perdiendo los valores históricos que tenía por haber sido parte del imperio ruso o la URSS. La ortodoxia ha sido fundamental para comprender la Historia de Rusia, lo que se ha traducido en mitos como el del Santo Zar, es decir, un zar casi celestial que traía la verdad y la justicia a Rusia y a su pueblo. Este mito fomentaba un culto a la personalidad con los zares que posteriormente seguirían teniendo los líderes soviéticos y los líderes “democráticos”. Como ejemplo, podemos ver que, según Levada, la aprobación de Vladimir Putin es siempre superior a la de su primer ministro. En el último informe (Levada, junio de 2023), el 82% de los rusos aprobaba la gestión del presidente mientras que “sólo” el 70% calificaba con el aprobado las actuaciones de Mijaíl Mishustin, el primer ministro. Pero si usamos los datos de VCIOM, organización pro-gobierno, los datos son más abismales. En las encuestas del año 2022, un 75% de los rusos aprueba la gestión del presidente Vladimir Putin. En cambio, sólo un 49% aprueba la actuación del Gobierno ruso (VCIOM, 2023). Esta es otra forma de intuir este culto a la personalidad hacia el presidente ruso, ya sea si esa es la percepción real de la población rusa o si los datos son

manipulados a su favor. Otro de los mitos religiosos erigidos por el pueblo ruso es construir el cielo en la tierra, como lo explica Figes:

En Rusia lo divino era inmanente a la existencia mundana. Ahí subyacen las raíces de la conciencia utópica que yacían en el corazón de la religión campesina rusa: la fe en la certeza de estar construyendo el cielo en esta tierra [...] según el mito cristiano primitivo de la santa Rusia, una nueva tierra de salvación en la que reaparecerá Cristo. (2022, p. 33)

Según el mismo autor, esto es lo que ha llevado a la población rusa a ejercer la revolución de 1917 en su intento de construir ese cielo en la tierra y a ejercer acciones que en otros países serían impensables en busca de un futuro “mejor”. También, tenemos el mito de la ya mencionada Tercera Roma, que en palabras textuales de Filofei en la carta que envió escribió: “Dos Romas han caído, la tercera existe [refiriéndose a Rusia] y no habrá una cuarta” (Martin, 2007, p. 262). Filofei hace referencia al papel de las 3 capitales religiosas como defensoras del cristianismo. La primera es la propia Roma, que ya había sido derrotada con el derrocamiento del Imperio Romano. La segunda es Constantinopla, cuya capital conquistaron los otomanos en 1453. Por lo tanto, el monje afirmaba que, si Rusia caía, ningún país recogería el testigo religioso de Roma, Constantinopla y Rusia como protectoras del cristianismo.

Por lo tanto, Putin resalta cómo Ucrania está yendo contra la religión ortodoxa, una de las esencias de la identidad rusa: “La Rada registró nuevos proyectos de ley dirigidos contra el clero y millones de feligreses de la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú.” Esto sirve para acrecentar el odio hacia los dirigentes ucranianos, a los que suele dirigirse como “extremistas” o “radicales”, que están acabando con la libertad de religión en Ucrania.

Putin presenta a Rusia como un país que ayuda a todos los territorios que han sido parte de su historia. En la actualidad, según esta versión, ayuda a las repúblicas de Donetsk y Lugansk porque fueron parte de Rusia, hay allí población que para el presidente ruso es considerada parte del mundo ruso y han elegido “democráticamente” seguir formando parte del mismo. Pero este no es el único ejemplo que usa Putin. Utiliza la Historia para demostrar que es algo que se ha hecho con anterioridad. En concreto, usa la desintegración de la URSS como muestra del apoyo a otros Estados, en este caso todas las repúblicas que salieron de aquel proceso:

La propia Rusia, que se encontraba en una situación muy difícil en aquel momento, ayudó a sus socios de la Comunidad de Estados Independientes, incluidos sus colegas ucranianos, de los que empezaron a llegar numerosas peticiones de apoyo material desde el momento de la declaración de independencia. (21 de febrero 2022)

Esta es una forma de ganar aliados de cara a la guerra, ya que muestra una visión de la Rusia donde ha sido históricamente benevolente con países que compusieron la URSS, por las ayudas que se realizaron tras su descomposición. Pero, esto, a su vez, sirve para justificar que Rusia debe seguir teniendo influencia en las zonas históricas de dominio de Rusia debido a las relaciones económicas que mantiene con estos territorios.

Sirviéndose de su versión del pasado nacional, Putin ataca a los gobernantes ucranianos diciendo que han dilapidado la herencia del Imperio ruso y de la URSS. Además, subraya que no formar parte de Rusia y enfrentarse a ella ha sido una decisión errónea: “Se han perdido decenas y cientos de miles de puestos de trabajo que, gracias, entre otras cosas, a la estrecha

cooperación con Rusia, dieron a las personas un ingreso estable y trajeron impuestos al tesoro” (Putin, 21 de febrero de 2022). También, critica cómo empresas construidas en época de Catalina II y la URSS han sido destruidas. Todo esto sirve para justificar que, desde que no forman parte de Rusia, la industria de Ucrania y de otras ex-repúblicas soviéticas ha desaparecido. A la vez sirve para alimentar el relato de que los pueblos que conformaban el Imperio ruso y la URSS eran tratados de manera muy favorable por los gobernantes.

Para ganarse el apoyo de otras ex Repúblicas Soviéticas ante la guerra contra Ucrania, Putin hace hincapié en cómo se ayudó a las antiguas repúblicas:

A finales de 1991, las obligaciones de la URSS con los países extranjeros y los fondos internacionales ascendían a unos 100.000 millones de dólares. Inicialmente, estos préstamos debían ser devueltos por todas las antiguas repúblicas soviéticas de forma solidaria, en proporción a su potencial económico. Sin embargo, Rusia se hizo cargo de la totalidad de la deuda soviética y la pagó en su totalidad. Completó este proceso en 2017. (Putin, 21 de febrero)

Además, Putin menciona dos ciudades claves para la Historia de Rusia. Crimea es el lugar donde el príncipe Vladimir se bautizó, como hemos visto en el marco histórico, y Sebastopol el lugar en el que “heroicos soldados rusos” perecieron luchando contra las potencias occidentales (RU, Francia) durante la Guerra de Crimea (1853-1856) que, como ya hemos contado anteriormente, le impusieron un duro castigo como fue el desarme de la flota rusa del mar Negro. Como hemos comentado anteriormente, de ahí parte el odio actual que se le tiene a Occidente según Figes (2022) y Ploky (2022). Putin es consciente de ello y lo utiliza en su mensaje:

Los principales países de la OTAN, para lograr sus propios objetivos, apoyan en todo a los nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania, quienes, a su vez, nunca perdonarán a los residentes de Crimea y Sebastopol por su libre elección: la reunificación con Rusia. (Putin, 21 de febrero de 2022)

Por lo tanto, mencionar Sebastopol es mencionar la gloria militar de la Historia de Rusia. Para analizar cómo han afectado los mensajes militaristas lanzados por Putin, utilizaré las encuestas de VCIOM, centro de estudios sociológicos progubernamental. A la pregunta sobre qué importancia tiene Rusia en los asuntos internacionales un 73% respondió que probablemente mucha en 2022. Sin embargo, un año antes, sólo el 62% pensaba de esa manera (VCIOM, 2023). Para complementar el estudio, la encuesta pregunta si Rusia llegará a ser una gran potencia en los próximos 15-20 años. Un 51% respondió que Rusia ya era una gran potencia y un 31% contestó que sí llegará a serlo (VCIOM, 2023), mientras que en 2021 sólo un 31% afirmaba que la Federación Rusa era una gran potencia y un 29% aseguraba que se convertiría con el paso de los años. Como podemos observar hay un gran incremento en todas las preguntas relacionadas con el militarismo y el poder del país en la política internacional. Una de las razones puede ser la influencia que han tenido estos dos discursos en la sociedad, aunque evidentemente no será el único motivo. Además, hay que recalcar que las encuestas pueden ser también una forma de propaganda y este centro está asociado a una postura pro-Putin.

4.4 El anticomunismo

El anticomunismo es una de las señas de identidad de la propaganda de Vladimir Putin. Uno de los autores con cierta influencia en el discurso del mandatario ruso, como hemos visto, es Alexander Solzhenitsin. El escritor de *Archipiélago Gulag* fue un famoso disidente, opositor al comunismo soviético, así como uno de los exponentes del conservadurismo ruso, que tanto ha influido en Putin. Sólo con su siguiente afirmación ya se puede observar que la opinión del presidente ruso sobre el comunismo no es positiva:

Y, sin embargo, es una lástima que las odiosas y utópicas fantasías inspiradas por la revolución, pero absolutamente destructivas para cualquier país normal, no hayan sido prontamente purgadas de los fundamentos básicos, formalmente legales, sobre los que se construyó todo nuestro Estado. (Putin, 21 de febrero, 2022)

Como se puede observar, Putin vuelve a utilizar el Name Glittering para adjudicar adjetivos negativos (odiosas y utópicas) a lo que fue el comunismo soviético.

Pero en estos dos discursos, especialmente el del 21 de febrero, su crítica al comunismo adquiere un nivel superior, ya que lo culpa de ser el responsable de la desintegración del Imperio ruso. Además, para Putin, Ucrania es también un invento de los comunistas: “La Ucrania contemporánea fue creada total y completamente por Rusia, más precisamente, por la Rusia bolchevique y comunista”. Aquí Putin utiliza la técnica de Card Stacking, que, como hemos visto, es el señalamiento de una parte de la historia y el olvido de otra. Según Fernando Arancón, “es verdad que no existía un Estado ucraniano, pero sí existía una identidad nacional” (Arancón y Saldaña, 2023, minuto 14). Durante el discurso va haciendo un alegato sobre cómo se construyó la Ucrania Moderna. La elección del adjetivo “moderna” no es una casualidad, ya que él cree que no existe Ucrania y que siempre ha pertenecido a Rusia, hasta la llegada de los comunistas tras la Revolución de 1917. Nada mejor que las palabras de Putin para describir, según la versión de la propaganda rusa contemporánea, cómo se formó Ucrania:

Lenin y los que compartían sus ideas lo hicieron de una manera muy grosera en relación con la propia Rusia: mediante la separación y alienación de parte de sus propios territorios históricos. Luego, en vísperas y después de la Gran Guerra de Patria (sic), Stalin se adhirió a la URSS (sic) y transfirió a Ucrania algunas tierras que antes pertenecían a Polonia, Rumanía y Hungría. Al mismo tiempo, como una especie de compensación, Stalin dotó a Polonia con parte de los territorios alemanes originales y, en 1954, Jruschov, por alguna razón, le quitó Crimea a Rusia y también se la entregó a Ucrania. En realidad, así es como se formó el territorio de la Ucrania soviética. (Putin, 21 de febrero 2022)

Según esta mirada, todas las concesiones históricas a los nacionalistas se debieron a la necesidad de los comunistas de mantener el poder a toda costa. También en esto parece entrecruzarse la idea de autores como Alexander Solzhenitsin, que tacha “el invento de Lenin” como “fronteras artificiales”. Además, presenta la cesión de Crimea a Ucrania de Jruschov como ilógica. Pero Putin vuelve a emplear la técnica “Card Stacking”. Fernando Arancón explica que este supuesto regalo se debe a que “Crimea era extremadamente pobre,

desconectada de Rusia y Rusia no podía mantener y desarrollar Crimea por lo que se la cedió a Ucrania para que la desarrollara” (Arancón y Saldaña, (2023, min. 27).

Además, Putin en su discurso histórico hace una gran diferencia entre Lenin y Stalin. En primer lugar, porque Stalin es el ganador de la Segunda Guerra Mundial y fue un líder autoritario, que optó por una retórica nacionalista en su propaganda, aspectos importantes para el propio Putin. Para mostrar una prueba el libro seleccionado en 2007 para impartir las clases de Historia decía lo siguiente:

Stalin: bueno (fortalecimiento del poder vertical pero sin propiedad privada); Jruschov: malo (debilitamiento del poder vertical); Brézhnev: bueno (por las mismas razones que Stalin); Gorbachov y Yeltsin: malos (destruyeron el país, pero con Yeltsin hubo propiedad privada); Putin: el mejor gobernante (fortalecimiento del poder vertical y propiedad privada). (Figes, 2022, p. 239)

Evidentemente, el libro recoge dos aspectos en los que el gobierno de Putin destaca, ensalzándolo como el mejor gobernante. Es una muestra más de que el mito del Santo Zar, explicado antes, se ha transformado en un culto a la personalidad en los líderes posteriores al derrocamiento de los Romanov. También, se puede observar a simple vista que el único líder comunista que “salva” este libro es Stalin, en base a una simplificación de la Historia como es coger dos aspectos del gobierno idílico de Putin y aplicarlo a los diferentes gobernantes soviéticos. Es decir, reduce cualquier gobierno pasado a sólo dos aspectos interesados en engrandecer la figura de Putin (el poder vertical y la propiedad privada), ya que es el único que los cumple. A su vez, provoca que se ensalce al dictador georgiano como un buen gobernante porque cumple uno de estos dos requisitos, olvidando así de otros aspectos importantes de su dictadura como la represión de multitud de personas.

Putin lleva a cabo una simplificación de la Historia en el discurso del 21 de febrero de 2022 y afirma que en el Partido Comunista sólo había dos opciones a la hora de configurar el Estado. Por un lado, estaba la propuesta de Stalin que consistía en darles autonomía a las diferentes Repúblicas Soviéticas. Por el otro, la de Lenin, daba independencia a estas, y de ahí el derecho a la autodeterminación. En el PCUS acabó imponiéndose la propuesta de Lenin y así aparece escrita en la Constitución de 1924. Este fue el error que Putin ve en las políticas nacionales de los bolcheviques, pero aun así exime a Stalin con las siguientes palabras:

Stalin, de hecho, realizó plenamente en la práctica no las ideas de Lenin, sino sus propias ideas sobre la manera de llevar un Estado. Pero no realizó cambios relevantes en los documentos sistémicos, en la Constitución del país, no revisó formalmente los proclamados principios leninistas de construcción de la URSS. (Putin, 21 de febrero, 2022)

Según Putin, gracias al Estado del Terror, Stalin fue capaz de llevar el Estado sin la dependencia de los nacionalistas, es decir, gracias a ser un líder autócrata y que infundía represión y miedo podía tomar las decisiones que él quisiera sin la necesidad de contar con el apoyo de los gobernantes locales de las Repúblicas Soviéticas. En palabras del presidente ruso: “En realidad, las repúblicas de la Unión no tenían ningún derecho de soberanía, simplemente no existían. En la práctica, se creó un Estado estrictamente centralizado y totalmente unitario” (21 de febrero de 2022). Según su mirada, tras la muerte del georgiano, todo el aparato represivo cayó y el PCUS quedó a manos de los nacionalistas. Como no se cambió la Constitución, tras

la caída de la URSS las repúblicas podían independizarse si ese era su deseo como así finalmente ocurrió.

4.5 La Segunda Guerra Mundial

“Los resultados de la Segunda Guerra Mundial, así como los sacrificios realizados por nuestro pueblo en aras de la victoria sobre el nazismo, son sagrados”. Esta frase de Putin, pronunciada en el discurso del 24 de febrero de 2022 para anunciar la operación militar en Ucrania resume bien la opinión del presidente ruso sobre la Segunda Guerra Mundial. Como hemos visto al principio del análisis, se han dictado leyes, como la que sirve para sancionar las “informaciones falsas” sobre la Gran Guerra Patria, que han limitado la libertad de investigación y divulgación acerca de lo ocurrido durante la Gran Guerra Patria. Por supuesto, no faltan en estos dos discursos las alusiones a la misma:

Ellos [refiriéndose a la OTAN y a la UE], por supuesto, irán contra Crimea, al igual que en el Donbás, con una guerra, para matar, como las bandas de nacionalistas ucranianos, cómplices de Hitler, mataron a personas indefensas durante la Gran Guerra Patria. Declaran abiertamente que reclaman una serie de otros territorios rusos. (Putin, 24 de febrero, 2022)

Putin repite el mismo mensaje que en 2014 aunque de una manera diferente. Si en 2014 hablaba de seguidores de Bandera, ahora utiliza cómplices de Hitler; pero el resultado es el mismo, hacer alusión al “pasado nazi de Ucrania” para generar un odio en la población rusa contra ellos. Del mismo modo, el presidente ruso utiliza la Gran Guerra para despertar sentimientos patrióticos en la población rusa.

Esta interpretación de la Segunda Guerra Mundial sirve también a Putin para llamar a las fuerzas armadas ucranianas a rebelarse contra el gobierno de Kiev:

También debo hacer un llamamiento a los miembros de las fuerzas armadas de Ucrania.

¡Queridos camaradas! Sus padres, abuelos, bisabuelos no lucharon contra los nazis ni defendieron nuestra patria común para que los neonazis de hoy tomaran el poder en Ucrania. Habéis jurado de lealtad al pueblo ucraniano, y no a la junta antipopular que está saqueando a Ucrania y, con ello, burlándose de su pueblo.

(Putin, 24 de febrero, 2022)

La apelación al sentimiento de que sus familiares lucharon en la II GM para combatir a los que hoy gobiernan Ucrania es una forma del uso del pasado para dividir al enemigo y causarle dudas sobre si su causa es justa o no. Además, el empleo de palabras del léxico de la época (como “camarada”) hace que el mensaje pueda optar también a la “nostalgia” de “tiempos mejores”, en los que la URSS era una gran potencia.

5. Conclusiones

En primer lugar, hay que advertir que las conclusiones sacadas de este TFM son parciales, ya que sólo hemos podido centrarnos en dos discursos (21 y 24 de febrero de 2022) de la guerra contra Ucrania que nos aportan una visión reducida de cómo Vladimir Putin utiliza el pasado en la propaganda de guerra. Para poder obtener un enfoque más completo, sería pertinente revisar otros trabajos que aborden cuestiones similares durante la guerra frente a Ucrania.

La conclusión general que podemos alcanzar con este estudio es que el uso del pasado es uno de los pilares fundamentales en la propaganda de guerra. Como hemos intentado demostrar, a lo largo de las diferentes guerras a las que se ha tenido que enfrentar la Federación Rusa, el pasado, utilizado propagandísticamente, ha estado presente en cada una de ellas. Es cierto, que podemos observar que, en los primeros años de Putin como presidente de Rusia, la Historia ha sido menos empleada que a partir de 2014 con el conflicto con Ucrania, al menos con la selección de discursos utilizados en este TFM.

Dentro de esta deducción, hay una serie de apartados más concretos que es menester mencionar:

Como primer punto, el presidente ruso tiene una serie de técnicas de propaganda que destacan sobre todas las comentadas en el marco teórico. Quizás, su herramienta favorita sea el uso del miedo/odio. Esto es aplicado principalmente en la temática del enemigo exterior, donde presenta una Rusia que está rodeada de países que quieren conquistarla o, al menos, debilitarla. Para ello, se ha construido durante años una visión de EEUU y la UE como países rivales a la Federación Rusa y que entran en su denominada “zona de influencia” como es el caso de la guerra con Ucrania. Otra técnica que predomina durante este conflicto es el Name Calling, el uso de una etiqueta negativa a un rival, idea o enemigo. Vladimir Putin ha asociado un concepto negativo como es el término “nazi” a los ucranianos, usando así el pasado para atacar al contrincante. Este Name Calling “histórico” tiene relación con la anterior técnica, ya que, cualquiera que conozca un poco la Federación Rusa, sabe la importancia que dan sus ciudadanos a la Segunda Guerra Mundial, azuzando así las autoridades rusas el rencor al ucraniano. Por último, la última herramienta que merece la pena mencionar es el Card Stacking. Esta consiste en señalar una parte interesada del relato, lo que provoca que se olvide el otro. Esto, por ejemplo, ha sido utilizado por Putin con la entrega de Crimea a Ucrania por parte de Jruchev en 1956. A ojos del presente, es evidente que los resultados han sido catastróficos para Rusia por la pérdida de un lugar “histórico para ellos, pero, en el momento del traspaso, Crimea no era el lugar desarrollado que es actualmente, y, como indica Fernando Arancón (2023), el motivo de esta concesión fue para fomentar el crecimiento de Crimea.

Otra conclusión importante es cuáles han sido los temas históricos predilectos de Vladimir Putin a la hora de ejercer esta propaganda de guerra en estos dos discursos. En primer lugar, uno de los conceptos propagandísticos clave ha sido la Gran Guerra Patria y los “nazis” ucranianos. Para ello, como hemos mencionado antes, se ha utilizado la etiqueta “nazi” y la palabra “genocidio” que inmediatamente nos induce a pensar en la Segunda Guerra Mundial. Además, una de las justificaciones que ha dado el presidente ruso para invadir Ucrania ha sido la “desnazificación” de este país. Otro concepto muy importante en ambas arengas ha sido el “mundo ruso”. Desarrollado por autores como Figes (2022) o Ploky (2022), consiste en que Ucrania, Rusia y Bielorrusia forman parte de un mismo pueblo y comparten unos valores. Putin asegura que el país con el que están en guerra está sufriendo un proceso de “desrusificación”. Él afirma que los “nazis” ucranianos están atacando su propia historia, desmantelando empresas que construyó en su día Catalina II y que la Iglesia ortodoxa, pilar fundamental en la ideología del presidente ruso, está siendo perseguida. El último de los temas históricos es la amenaza

exterior, encarnada en EEUU y la UE. La ampliación de la OTAN hacia el este desde la caída de la URSS es un método que emplea Putin para ejercer el miedo a su población. En estos discursos, presenta a Ucrania como un lugar donde se ejerce una influencia extranjera para adoptar medidas políticas y a la que se la lleva armando durante muchos años, provocando así el temor a un posible ataque.

Por último, es importante ver qué posible influencia han podido tener estos discursos en la opinión de la población rusa. Hay que aclarar que este posible cambio no sólo se debe a las palabras de Putin, también es necesario tener en cuenta que la guerra ya se había iniciado y que los sentimientos de la ciudadanía son más susceptibles en estos momentos. Además de estos dos discursos, se ha realizado una campaña de propaganda feroz durante los primeros meses del conflicto que hay que considerar como posible culpable a la hora de analizar los siguientes datos. Para comprobar cómo han podido afectar todas estas variables, tomaremos los datos de Levada Center, una organización con una línea marcada de oposición. Antes de que Vladimir Putin pronunciara estos dos discursos, el 18 de febrero, el 55% de los rusos tenía una actitud negativa hacia EEUU (Levada, 18 de febrero 2022). Sin embargo, en marzo de 2022 la percepción negativa de la ciudadanía rusa sobre su actitud hacia EEUU era de un 72% (Levada, 18 de marzo de 2022). En apenas un mes ascendió un 17%, haciendo ver que es más que probable que ambos discursos, junto con la campaña de propaganda y el inicio de la guerra, afectaran a este cambio significativo en la opinión de los rusos. El pensamiento sobre la Unión Europea partía de una valoración similar (48%) (Levada, 18 de febrero 2022) y también experimento un crecimiento similar al mes siguiente de unos 19%, quedando con una percepción negativa del 67% (Levada, 18 de marzo de 2022). Esto nos puede indicar que el odio, anteriormente mencionado, sí que ha podido ser una de las causas de este cambio tan importante.

6. Bibliografía

- Altheide, D. (2010). Risk communication and the discourse of fear. *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies*, 2 (2), 145-158
- Altheide, D. (2006), *Terrorism and the Politics of Fear*, Lanham, MD: Alta Mira Press.
- Arancón, F y Saldaña, E. (2023). Ucrania: La última revolución nacionalista de Europa (Nº6). En *No es el fin del mundo*. Spotify: <https://open.spotify.com/episode/1mv1VzGLbYDwA0uzzZt8dz?si=NjnJGtVCTk-JwLZNRgQzHw>
- Black, J. (2001). Semantics and ethics of propaganda. *Journal of Mass Media Ethics*, 16, 121-137.
- Brown (2004) *Técnicas de persuasión: de la propaganda al lavado de cerebro*. Alianza Editorial.
- Bukkvoll, T. (2016). Why Putin went to war: ideology, interests and decision-making in the Russian use of force in Crimea and Donbas, *Contemporary Politics*, 22:3, 267-282, DOI: 10.1080/13569775.2016.1201310
- Domenach, J.M. (1950). *La propaganda política*.
- Ellul, J. (1964). *The technological society*. New York: Vintage.
- Ellul, J. (1965). *Propaganda: The formation of men's attitudes*. New York: Knopf.
- El País* (2008). Israel y Alemania firman acuerdos históricos. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2008/03/17/actualidad/1205708410_850215.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRART&o=cerrado
- Faraldo, J.M. (2017). Ucrania, Rusia y «la revolución del Maidán»: el mito histórico del antifascismo. *Ayer*, 2, p. 309-321.
- Figes, O. (2022). *La historia de Rusia* (Primera edición, noviembre de 2022). Taurus.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.
- Furedi, F (2005), *Politics of fear*, London: Continuum
- Gallerano, N. (1994). History and public use of history. *Diogenes*, 168 (42), 85-103
- Halbwachs, M (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Henderson, E. H. (1943). Toward a definition of propaganda. *Journal of Social Psychology*, 18, 71-87.
- Hobsbawm. (2007). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Crítica.
- Instituto para el Análisis de la Propaganda (1939). *The fine art of Propagand*. Nueva York, EEUU: Harcourt Brace & Co
- Kremlin. (2016). Monument to Vladimir the Great opened in Moscow on Unity Day. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/53211>
- Lasswell, H. D. (1927). The theory of political propaganda. *American Political Science Review*, 627.

- Lavrov, S (2008). Versión taquigráfica de la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, y sus respuestas a las preguntas de los mass media en la rueda de prensa conjunta dedicada a los resultados de la reunión con Alexander Stubb, Presidente Efectivo de la OSCE y Ministro de Asuntos Exteriores de Finlandia, Moscú, 12 de agosto de 2008. Disponible en: https://mid.ru/es/foreign_policy/news/1596323/
- Levada (18 de febrero de 2022). *Approval Of Institutions, The State Of Affairs In The Country, Trust In Politicians*. Disponible en: <https://www.levada.ru/en/2022/02/18/approval-of-institutions-the-state-of-affairs-in-the-country-trust-in-politicians-2/>
- Levada (18 de marzo de 2022). *Attitude To Countries*. Disponible en: <https://www.levada.ru/en/2022/03/18/attitude-to-countries/>
- Levada (7 de junio de 2023). *Approval Of Institutions, Ratings Of Politicians: May 2023*. Disponible en: <https://www.levada.ru/en/2023/06/07/approval-of-institutions-ratings-of-politicians-may-2023/>
- Levada (16 de junio de 2023). *International Relations: Estimates Of May 2023*. Disponible en: <https://www.levada.ru/en/2023/06/16/international-relations-estimates-of-may-2023/>
- Levi, G. (2001). The distant past: On the political use of history. *Mediterranean Historical Review*, 16, 61-73
- Lozano, J. (1987). *El discurso histórico*. Madrid, España: Alianza.
- Martin, J. (2007). *Medieval Russia, 980-1584*. Cambridge, UK
- Medvedev, D (2008). Dmitry Medvedev made a statement on the situation in South Ossetia. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/1043>
- Merrill, J. C., & Lowenstein, R. L. (1971). *Media, messages, and men: New perspectives in communication*. New York: McKay
- Misztal, B. (1996). *Trust in modern society*. Cambridge, UK: Polity.
- Misztal, B. (2005). Memory and democracy. *American Behavioral Scientist*, 48, 1320-1338
- Morelli, A (2005). *Principi elementari della propaganda di guerra*. Roma. Ediesse
- Noelle Neumann, & Ruiz Calderón, J. (2011). *La espiral del silencio: opinión pública, nuestra piel social* (2a. impr.). Paidós.
- Osiel, M. (1997). *Mass atrocity, collective memory and the law*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers
- Plokhly, S. (2022). *Las puertas de Europa: una historia de Ucrania*. Península.
- Putin, V (2004). Disponible en: <http://www.en.kremlin.ru/events/president/transcripts/22589>
- Putin, V (2014). Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>
- Putin, V (21 de febrero de 2022). Putin da un mensaje a la nación sobre el reconocimiento de las repúblicas de Donetsk y Lugansk. Disponible en: <https://sputniknews.lat/20220221/putin-se-dirige-a-la-nacion-rusa-1122006610.html>
- Putin, V (24 de febrero de 2022). Discurso íntegro del anuncio de Putin de la operación militar en Ucrania. Disponible en: <https://www.heraldo.es/noticias/internacional/2022/02/24/discurso-putin-guerra-ucrania-rusia-1555435.html>

- Qualter, T. H. (1962). Propaganda and psychological warfare. New York: Random House
- Schudson, M. (1997). Lives, laws and language: Commemorative versus non-commemorative forms of effective public memory. *The Communication Review*, 2(1), 3-17.
- Solzhenitsin, A (1999). El colapso de Rusia. Espasa Calpe.
- Steger, Manfred (2009). Political Ideologies and Social Imaginaries in the Global Age. *Global Justice: Theory Practice Rhetoric*. 2, p. 1-17. DOI: <https://doi.org/10.21248/gjn.2.0.13>
- Sturken, M. (2008). Memory, consumerism and media: Reflections on the emergence of the field. *Memory Studies*, 1(1), 73–78. <https://doi.org/10.1177/1750698007083890>
- Tarín Sanz, Ter Ferrer, M., & Vázquez Liñán, M. (2018). Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin. *Comunicación Social*.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36
- Vázquez, M y Leetoy, S. (2016). Memoria histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria. *Comunicación y Sociedad*. 26, p. 71-94.
- Vázquez, M (2005) Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia. Sevilla. Padilla Libros.
- Vázquez, M (2017). Memoria histórica y “neoconservadurismo” en la Federación Rusa. *Historia Social*, 88, p. 125-140
- Vázquez Liñan. (2020). La trinchera permanente: guerra, propaganda y campañas electorales. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- VCIOM, (2023) Special Military Operation: A Year Later. Disponible en: <https://wciom.com/press-release/special-military-operation-a-year-later>

7. Anexo

Discurso del presidente ruso Dmitry Medvedev el 8 de agosto de 2008:

"Rusia ha mantenido y sigue manteniendo una presencia en territorio georgiano sobre una base absolutamente legal, llevando a cabo su misión de mantenimiento de la paz de conformidad con los acuerdos celebrados. Siempre hemos considerado el mantenimiento de la paz como nuestra tarea primordial. Rusia ha sido históricamente garante de la seguridad de los pueblos del Cáucaso, y esto sigue siendo cierto hoy en día.

Anoche, tropas georgianas cometieron lo que equivale a un acto de agresión contra las fuerzas rusas de mantenimiento de la paz y la población civil en Osetia del Sur. Lo ocurrido es una flagrante violación del derecho internacional y de los mandatos que la comunidad internacional otorgó a Rusia como socio en el proceso de paz.

Los actos de Georgia han causado pérdidas de vidas humanas, incluso entre las tropas rusas de mantenimiento de la paz. La situación llegó al punto de que las fuerzas de mantenimiento de la paz georgianas abrieron fuego contra las fuerzas de mantenimiento de la paz rusas, con las que se supone que colaboran para llevar a cabo su misión de mantener la paz en esta región. Civiles, mujeres, niños y ancianos, están muriendo hoy en Osetia del Sur, y la mayoría de ellos son ciudadanos de la Federación Rusa.

De acuerdo con la Constitución y las leyes federales, como Presidente de la Federación Rusa es mi deber proteger la vida y la dignidad de los ciudadanos rusos dondequiera que se encuentren.

Son estas circunstancias las que dictan las medidas que tomaremos ahora. No permitiremos que las muertes de nuestros conciudadanos queden impunes. Los autores recibirán el castigo que merecen".

Versión taquigráfica de la intervención del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, y sus respuestas a las preguntas de los mass media en la rueda de prensa conjunta dedicada a los resultados de la reunión con Alexander Stubb, Presidente Efectivo de la OSCE y Ministro de Asuntos Exteriores de Finlandia, Moscú, 12 de agosto de 2008

Estimados colegas,

Señoras y señores,

Hemos celebrado la reunión con mi estimado colega Alexander Stubb, Ministro de Asuntos Exteriores de Finlandia. Y, desde luego, nuestra atención se ha centrado en la situación en la zona del conflicto georgiano-oseto. Hemos explicado una vez más nuestra postura. Hemos subrayado que la criminal decisión de Mijaíl Saakashvili de iniciar la agresión bélica contra Osetia del produjo los efectos más trágicos, y las autoridades georgianas son los únicos responsables de esos efectos.

Sabéis que a raíz de las hostilidades desatadas han muerto más de dos mil personas, principalmente los osetos, y la mayoría de ellos son ciudadanos de la Federación de Rusia. Hay víctimas entre los pacificadores rusos, la ciudad de Tsjinvali ha quedado destruida prácticamente por completo, muchas localidades surosetas han sido desaparecidas de la faz de la tierra. En rigor, no es una exageración si decimos que se trata de purgas étnicas, el genocidio

y crímenes de guerra. Hubo hechos del fuego de puntería contra instalaciones humanitarias y los convoyes que transportaban a los heridos y refugiados. Fueron atacadas las posiciones y la sede de los pacificadores. Quedó bombardeada asimismo la Oficina de la OSCE en Tsjinvali. Como resultado, hemos perdido a 15 pacificadores, mientras que 70 quedaron heridos.

En la región estalló una catástrofe humanitaria: decenas de miles de civiles quedaron privados de viviendas, agua, comida y de los servicios más elementales. Tan solo durante dos días 34 mil refugiados atravesaron la frontera rusa dirigiéndose a Osetia del Norte. Las medidas que toma la parte rusa con por medio de nuestros pacificadores y subdivisiones adicionales enviadas allá para asistirles están apuntadas, ante todo, a proteger y garantizar los derechos de nuestros ciudadanos y a cumplir con nuestros compromisos pacificadores. Nuestra actuación corresponde plenamente a al Artículo 51 de la Carta de la ONU en que se habla del derecho a autodefensa individual o colectiva. Se ha atacado a nuestros militares que formaban parte de las fuerzas pacificadoras.

No perseguimos otros fines que no sean el restablecimiento de la paz y la garantía de las condiciones para la vida tranquila y normal del pueblo suroseto. La única salida posible de la situación actual es garantizar que las tropas georgianas abandonen Osetia del Sur así como las posiciones de las que puedan bombardear y atacar Osetia del Sur. La segunda condición sine qua non es la suscripción de un convenio jurídicamente obligatorio sobre el no-uso de la fuerza.

Hoy hemos discutido con Alexander Stubb esos temas. También tiene sus propias ideas. Hemos intercambiado las opiniones sobre qué hacer para excluir toda posibilidad de que se repita lo hecho por las autoridades georgianas. Y los pasos a dar para mitigar la tirantez y restablecer la vida pacífica serán determinados en la fase siguiente. Además, no ocultaré que los enfoques rusos del proceso de negociaciones serán modificados sustancialmente ya que ya no confiamos absolutamente en las autoridades georgianas.

Quiero asimismo que nuestros socios, especialmente los occidentales, hoy día piensen en cómo estructurarán su política. Lo pasado en Osetia del Sur pesa bastante sobre su conciencia. Durante muchos años hemos hablado del peligro de armar a los dirigentes georgianos. En particular, atraíamos la atención de nuestros socios estadounidenses a que el programa iniciado por ellos del rearme del Ejército georgiano puede crear una situación cuando las autoridades georgianas decidan aprovechar las posibilidades adquiridas para intentar arreglar los conflictos por fuerza. Nuestros socios estadounidenses nos aseguraban que no admitirían que el Ejército georgiano adiestrado por ellos actuase para resolver los problemas en las zonas de conflictivas. Es obvio que no supieron impedir que Mijaíl Saakashvili caiga en tentación de resolver todos sus problemas por medio de una guerra.

De la misma manera, nosotros durante muchos meses, sino años, intentábamos lograr que se firmara los documentos sobre el no-uso de la fuerza entre Tbilisi y Tsjinvali y entre Tbilisi y Sujumi. Tbilisi lo esquivo consecuentemente, si bien en una etapa aseguraba que aceptaría firmar tal documento, y nuestros socios occidentales no han hecho nada para obligar a Tbilisi, para utilizar su influencia sobre Tbilisi para que formara este documento jurídicamente obligatorio. Estoy convencido de que ahora será imposible evitarlo.

Para concluir quiero decir que la comunidad internacional, desde luego, debe apreciar la situación y verla de una manera nueva. Los hechos que nos proporcionó la actuación irreflexiva de Mijaíl Saakashvili contra el pueblo de Osetia del Sur obligan a manifestar la máxima responsabilidad. Rusia cumplirá plenamente con sus compromisos para finalizar la operación pacificadora y para crear condiciones que descartarán la posibilidad de semejante escenario. Confiamos en que nuestros socios internacionales actúen en esta misma dirección. Al menos,

hoy Alexander Stubb habló de su interés, siendo Presidente Efectivo de la OSCE, por aportar a esas condiciones tras la finalización de la operación militar.

Tales son los resultados de nuestras conversaciones de hoy. Hoy, literalmente dentro de dos horas, a Moscú llega el Presidente de Francia Nicolás Szarkosi quien también es Presidente de la Unión Europea. El fin de su llegada y de sus conversaciones con el Presidente Dmitri Medvédev es la discusión de la situación en Osetia del Sur, la discusión de las vías de la superación de la crisis actual y la creación de las condiciones para impedir que tales reincidencias se repitan en adelante. Contamos con que basándonos en esa actividad diplomática de nuestros colegas de la OSCE y la UE podamos avanzar en lo que se refiere a una mejor comprensión por la comunidad internacional de los pasos a dar para que en la tierra de Osetia del Sur se establezca la paz y para que nadie intente arreglar de semejante modo ningún conflicto en territorio de Georgia.

Pregunta: Una pregunta al señor Stubb. Diga, por favor, ¿cómo aprecia usted el que después de la conclusión del convenio del cese del fuego en Tbilisi fue reanudado el fuego en Osetia del Sur y si es posible confiar después de eso a las autoridades georgianas? La otra pregunta a los dos ministros. ¿Existe en las negociaciones entre Rusia, la UE y la OSCE un entendimiento de que la parte georgiana debe conformar documentalmente su renuncia a hacer uso de la fuerza? ¿Hay progreso en este sentido?

(tras la respuesta de Alexander Stubb)

Serguéi Lavrov: Sólo puedo confirmar que existe el entendimiento común de ello. Estoy convencido de que debe ser un acuerdo jurídicamente obligatorio sobre el no-uso de la fuerza entre Georgia y Osetia del Sur. Es una condición absolutamente imprescindible de la finalización de la etapa actual del conflicto.

Pregunta: ¿Cuál es la actitud de Rusia hacia las ideas discutidas en Tbilisi entre los representantes de la OSCE y la UE, de una parte, y las autoridades georgianas, de la otra?

(tras la respuesta de Alexander Stubb)

Serguéi Lavrov: Ya que estoy aquí, también quisiera responder la pregunta sobre la actitud de Rusia hacia las ideas discutidas en Tbilisi por nuestros colegas de la OSCE y la UE con las autoridades georgianas.

Claro que respaldamos lo que tanto la OSCE como la UE consideran absolutamente necesario: firmar un acuerdo del no-uso de la fuerza. Sin embargo, hay problemas en otras varias formulaciones. En particular, el cese del fuego. El cese del fuego, como un término, supone la presencia de dos socios dispuestos a pasar a relaciones de mutuo respeto. Pienso que difícilmente es posible hacerlo con los actuales dirigentes de Georgia.

Por tanto decimos que el agresor debe irse del territorio que intentaba conquistar y no lo alcanzó. En las propuestas de las que habló Alexander Stubb existe también un punto que supone que todo el personal que hasta el 7 de agosto no estaba en la zona del conflicto debe abandonarla. Es decir, ello significa indirectamente que allí debe quedarse únicamente el personal que se encontraba en la zona del conflicto antes de que Georgia comenzara las hostilidades. Difícilmente podemos aceptarlo ya que ello supondría que en Osetia del Sur también deben estar los llamados pacificadores georgianos. Ya no pueden estar allí. Cometieron crímenes tirando a sus compañeros con quienes hacían el servicio en un contingente militar. Ni siquiera se puede discutirlo con alguien, ni siquiera se puede suponer que militares georgianos, en cualquier calidad, puedan volver a encontrarse en Osetia del Sur. Pero los pacificadores rusos sí que se quedarán allí. Cumpliremos hasta el final con nuestro deber para proteger la población

de Osetia del Sur que más de una vez fue atacada de parte de Tbilisi: principios de los años 90 y, apropósito, hace tres años, a mediados de 2005, cuando el señor Saakashvili también intentó a desatar la guerra y conquistar Osetia del Sur por fuerza. Nuestros pacificadores no admitirán que se repita en Osetia del Sur lo que sucedió en Srebrenica cuando los pacificadores de los Países Bajos no supieron prevenir el genocidio, y hasta la fecha sabemos que las autoridades holandesas lo sufren bastante. No nos veremos en esta situación, y nuestros pacificadores no se verán en semejante situación.

Pregunta: Señor Lavrov, en la víspera, en el CS de la ONU no fue aprobada la Resolución dedicada a Osetia del Sur propuesta por Francia. ¿Presentará Rusia su versión de la Resolución?

Serguéi Lavrov: Nuestra versión de la Resolución es muy sencilla: hacer que las tropas georgianas no estén presentes en Osetia del Sur ni en las regiones de Georgia de las que las tropas georgianas hacían fuego contra Osetia del Sur. Y otra cosa: la suscripción inmediata del documento del no-uso de la fuerza. Y, desde luego, si hablamos de una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que es el organismo principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo, tal Resolución debe contener una calificación bien precisa de lo que ha sucedido.

Pregunta: Una pregunta a señor Lavrov. Usted ha dicho que las tropas georgianas deben abandonar Osetia del Sur. Ha dicho, además, que deben abandonar asimismo las regiones de Georgia de las que pueden hacer fuego contra Osetia del Sur. ¿A cuántos kilómetros deben desplazarse de Osetia del Sur?

Serguéi Lavrov: Deben abandonar o se les debe hacer abandonar las zonas de las que hacían fuego contra Osetia del Sur. Usaban las instalaciones militares cerca de la ciudad de Gori, como también otros puntos en el territorio de Georgia de donde se realizaba y se respaldaba la operación bélica contra Osetia del Sur. Serán los militares quienes determinarán las regiones de Georgia a desmilitarizar y a controlar.

Pregunta: ¿Cree usted que la ciudad de Gori también debe ser desmilitarizada?

Serguéi Lavrov: No creo que la ciudad de Gori es una instalación militar, pero cerca de la ciudad de Gori hay instalaciones militares que los georgianos utilizaban activamente para atacar Osetia del Sur.

Pregunta: Señor Lavrov, en la situación actual, lamentablemente, ha resultado que las posturas de muchos socios occidentales no han llenado la esperanza de Rusia, incluida la postura de EE.UU. que comenzó a demostrar a la comunidad mundial que fue Rusia la que atacó Georgia. ¿Cómo reestructurará Rusia sus relaciones con esos socios, incluido EE.UU.? Y otra pregunta. Ayer Rusia anunció que llevaría al juicio internacional a los dirigentes de Georgia. ¿De qué manera?

Serguéi Lavrov: En lo que respecta a nuestras relaciones sucesivas con nuestros socios de la Unión Europea y EE.UU., estructuraremos esas relaciones tal como los estructuramos los últimos dos o tres años. A saber: no ocultar nuestras evaluaciones de lo que pasa, plantear de una manera abierta al máximo todos los problemas confiando en que nuestros socios discutan honestamente los problemas sin intentar borrar los problemas o sustituir lo negro por lo blanco y poner todo de pies a cabeza, y que a raíz de tales discusiones honestas puede hallarse una opción en torno de la cual podamos aunar nuestras fuerzas.

En lo que respecta a la experiencia concreta de la cooperación en Osetia del Sur, claro que estamos muy decepcionados. No puedo decir que no teníamos contactos de confianza, sí que los hubo, tanto con la UE como con EE.UU. Con EE.UU. el diálogo continuaba literalmente

hasta el último día en vísperas de las hostilidades desatadas por Georgia contra Osetia del Sur, y nos persuadían siempre que EE.UU. manda señales a las autoridades georgianas previniéndolas contra la aventura militar. Sabemos que es así. Durante los últimos dos años sentíamos el influjo de tales señales sobre el señor Saakashvili, cuando teníamos la información precisa de sus intenciones, y luego esas intenciones no se hacían realidad. Expresábamos nuestra gratitud a los colegas estadounidenses por que retienen al mandatario georgiano para que no cometiera acciones irreflexivas y nefastas, nefastas sobre todo para la propia Georgia. Pero tal y como lo mostraron los últimos sucesos EE.UU., por lo visto, no supo cumplir la función de detención de aquel régimen, y yo diría que el régimen escapó el control.

He hablado varias veces con Condoleezza Rice en los últimos días. Por cierto, hemos hablado con ella unas cinco veces tras el inicio de las acciones agresivas de Georgia contra Osetia del Sur. Tal vez sabéis que ella creyó posible sacar a la luz algunas cosas que discutíamos con ella. Por tanto yo también diré unas palabras de qué discutíamos, si bien no me proponía hacerlo. Dra. Rice me persuadía con insistencia que en nuestros comentarios públicos de lo que hace Saakashvili en Osetia del Sur Rusia debe esquivar las frases como genocidio, purgas étnicas y crímenes militares. Cuando la pregunté por qué no tenemos el derecho a hacer tal calificación, además, una calificación evidente, apoyada por las declaraciones de los testigos y por los periodistas que trabajaban allí arriesgando sus vidas, y muchos de ellos quedaron heridos o incluso perecieron, no recibí la respuesta. No obstante, EE.UU. quisiera privarnos del derecho a presentar tales definiciones.

Dentro de un par de días después de que Condoleezza Rice me pidió no usar tales definiciones, el señor Saakashvili con el telón de fondo de la bandera o de la UE o del Consejo de Europa declaró con bastante histeria que la parte rusa quiere anexar toda Georgia y, en general, no dudaba de emplear los términos como purgas étnicas acusando, verdad es, a Rusia de que se ocupa presuntamente en esas purgas étnicas. Parto de que Condoleezza Rice, habiendo hablado conmigo, no tuvo el tiempo de dirigirse con la misma petición a Mijaíl Saakashvili.

Pregunta: Señor Lavrov, en su intervención usted dijo que se planean cambios sustanciales en los enfoques de las negociaciones con la parte georgiana. ¿Se puede entender que no negociará del todo con Saakashvili bajo ninguna condición? Otra pregunta. ¿Es posible, en el marco de la obligación a la paz, el avance sucesivo de las tropas rusas dentro del territorio de Georgia, hasta Tbilisi? Y la pregunta a Alexander Stubb. ¿Cuál será su reacción si Rusia reconoce unilateralmente la independencia de Abjasia y Osetia del Sur?

Serguéi Lavrov: En lo que se refiere a la primera pregunta. No pienso que Rusia tenga los ánimos no sólo para negociar sino tampoco para hablar con Mijaíl Saakashvili. Cometió crímenes contra nuestros ciudadanos y ni siquiera piensa arrepentirse. Por el contrario, repite que tiene razón, que matando a nuestros ciudadanos y a los civiles ordenando aplastar con los tanques a mujeres y niños y quemando en la leñera a chicas metidas allá, que todo ello lo hace no sólo con el telón de fondo de banderas europeas sino que declara que defiende los valores norteamericanos. Por eso le dije a la Dra. Rice que no lo tenemos por la condición de la finalización de la fase actual de la operación militar, al mismo tiempo, yo subrayé para informar a las autoridades estadounidenses que partimos de que el señor Saakashvili ya no puede ser nuestro socio y lo mejor sería que se vaya.

Sin embargo, la Dra. Rice creyó posible llamar enseguida a sus colegas europeos diciendo que supuestamente le había dicho que hemos decidido derrocar a Saakashvili y únicamente después de ello pondremos fin a la operación militar. Alguien incluso inscribió semejante tontería en el discurso que propusieron pronunciar al Presidente George Bush. Es una política irresponsable, cuando así se informa a los dirigentes del gran país sobre la postura de los dirigentes de Rusia.

No tenemos planes algunos de derrocar a nadie. No es de nuestra cultura política ni de nuestra política exterior: ni derrocar, ni entronar. Se ocupan de ello otros, y los conocemos.

Y en lo que se refiere a Georgia, siempre nuestra actitud hacia el pueblo georgiano era buena. Queremos seguir viviendo con él en paz y concordia, y estamos convencidos de que el pueblo georgiano todavía mostrará su sabiduría.

En lo que respecta al avance de las tropas rusas dentro de Georgia. No tenemos otros planes salvo los fines de los que he hablado. Hacer que ni en Osetia del Sur, ni en las regiones de Georgia que se usaban para atacar Osetia del Sur no haya tropas georgianas.

Pido perdón, parece que me preguntaban sobre el tribunal internacional, y he olvidado contestar. Creemos que lo hecho por el régimen de Tbilisi en Osetia del Sur merece que esos crímenes se investiguen por el tribunal internacional. Existen varias posibilidades. Sabéis que el delegado para los derechos humanos de la Federación de Rusia, Vladímir Lukín, promovió la idea de dar inicio a la institución de un tribunal internacional especial. También existe la Corte Penal Internacional, existe también la Corte Europea de Derechos Humanos. Según la información de que dispongo, los ciudadanos de la Federación de Rusia que sufrieron por la agresión georgiana piensan presentar quejas en uno de los organismos europeos. Hablando de los crímenes militares importa determinar quién concretamente en Georgia daba órdenes criminales. Es un tema muy importante que se tendrá que investigar.

Pregunta: Señor Lavrov, usted ha dicho que las tropas georgianas deben abandonar Osetia del Sur y deben abandonar las regiones de Georgia de donde pueden hacer fuego contra Osetia del Sur. Con esto usted pone en tela de juicio la integridad del territorio de Georgia y ¿significa ello que Rusia no considera Osetia del Sur y Abjasia partes del territorio georgiano?

Serguéi Lavrov: En lo que se refiere a la pregunta dirigida a mí, en el mundo hay no pocos Estados en cuyos territorios hay conflictos, y cuando los conflictos se reconocen como tales por la comunidad mundial, a los derechos de tal Estado se imponen restricciones sustanciales, tomemos. Por ejemplo, Chipre. ¿Quién duda de la integridad territorial de ese país de jure? Pues, nadie. ¿Y de hecho qué pasa? Lo sabéis perfectamente. No vemos iniciativas especiales algunas de parte de la Unión Europea o de otra parte para resolver cuanto antes este problema. Respaldamos el proceso de la ONU relativo al arreglo en Chipre.

Así que el tema de la integridad territorial de Georgia se encuentra, ante todo, en manos de la propia dirigencia georgiana. Y nosotros, incluso al nivel de los altos dirigentes de Rusia, lo hemos dicho más de una vez a Mijaíl Saakashvili. En aquel entonces nos parecía que él entendía de que se trataba. A juzgar por todo, no ha entendido. Pero el que con su acción bárbara en Osetia del Sur él socavara el valor del Estado georgiano ha demostrado una vez más al pueblo oseto y también al abjasio que no tendrán seguridad junto con Georgia. Es un hecho absoluto. Y las heridas que causó a los osetos, y acaban de curar las heridas de la última tentativa de conquistarlos por fuerza, esas heridas se curarán durante largo tiempo. En todo conflicto es necesario guiarse por los principios elementales comunes. Y uno de ellos es el clave: respetar a las personas que habitan tal o cual territorio y restablecer la confianza, y no confiamos en Mijaíl Saakashvili, y no pienso que le confía aunque sea un oseto.

Pregunta: Señor Lavrov, hace poco en la entrevista concedida a CNN Serguéi Ivanov, Viceprimer Ministro de Rusia, dijo que en el futuro se debe tratar de un convenio tripartito del no-uso de la fuerza, es decir entre Georgia, Osetia del Sur y Abjasia. Quiero subrayar que hemos visto la traducción inglesa, o sea es la traducción de CNN. ¿Cuál es la actitud del MAE hacia el convenio tripartito en que participaría Abjasia?

Serguéi Lavrov: Siempre hablamos de que es necesario firmar el convenio del no-uso de la fuerza tanto con respecto a Osetia del Sur como con respecto a Abjasia. También hoy lo he dicho. Esta posición nuestra sigue siendo vigente. Y cómo formalizarlo es asunto de la técnica diplomática, pero en esta fase para nosotros es indudable que urge obtener del régimen de Tbilisi la garantía de no hacer uso de la fuerza precisamente contra Osetia del Sur.

Pregunta: La primera pregunta: ¿qué quisiera Rusia oír de sus socios europeos en esta situación para cesar cuanto antes el fuego? Y la segunda pregunta: usted ha hablado hoy mucho del papel que desempeña EE.UU. en la región, ¿qué quisiera oír de EE.UU.?

Serguéi Lavrov: Tirando de largo, los últimos días todos nosotros nos dedicábamos a reprimir la agresión y a salvar las vidas humanas. Este trabajo será largo, la ayuda humanitaria a Osetia del Sur, a los vecinos de Osetia del Sur y la restauración de las viviendas. Alexander Stubb dijo que en la ciudad de Gori vio dos o tres casas damnificadas. En Tsjinvali no hay una sola casa entera. Y tendremos que realizar un trabajo enorme para restaurar esa ciudad, para que los vecinos puedan volver allá, vivir y trabajar tranquilos. Sabéis que a tales efectos el Gobierno ruso ya ha asignado 50 millones de rublos como medida inmediata. Y en calidad de la medida siguiente signará 10 mil millones de rublos, y, claro está, se requerirán además recursos adicionales. Saludaremos en esos trabajos de restauración a quienes desean sinceramente ayudar a la gente que se vio en desgracia por la actuación irreflexiva de las autoridades georgianas.

Por lo que respecta a qué podrían hacer nuestros socios en esta fase, ya he dicho que valoramos altamente el vivo interés y la falta de indiferencia manifestados por los dirigentes franceses y Alexander Stubb en calidad del Presidente de la OSCE. Y estoy convencido de que para la OSCE que tenía su Oficina en Tsjinvali habrá trabajo. En esta fase lo principal es que todos los que pueden ejercer una influencia sobre Tbilisi deben, creo yo, enviar una señal fuerte para que las tropas georgianas abandonen urgentemente las zonas en que pueden ser peligrosas para Osetia del Sur. Es el objetivo primordial. Luego la suscripción del documento del no-uso de la fuerza. Ya he expresado gratitud a Alexander Stubb por que el compromiso de no hacer uso de la fuerza fue estudiado activamente en el transcurso del viaje de Alexander Stubb y Bernard Coughner a Tbilisi. Y fue obtenida la promesa de Tbilisi de que están dispuestos a hacerlo. Veremos lo que pasará.

12 de agosto de 2008

Discurso del presidente ruso, Vladimir Putin, el 18 de marzo de 2014, en el que anunció la anexión de Crimea a Rusia.

Presidente de Rusia, Vladímir Putin: Miembros del Consejo de la Federación, diputados de la Duma Estatal, buenas tardes. ¡Están aquí entre nosotros los representantes de la República de Crimea y Sebastopol, ciudadanos de Rusia, residentes de Crimea y Sebastopol!

Queridos amigos, nos hemos reunido hoy aquí en relación con una cuestión de importancia vital e histórica para todos nosotros. El 16 de marzo se celebró en Crimea un referéndum en plena conformidad con los procedimientos democráticos y las normas internacionales.

Más del 82% del electorado participó en la votación. Más del 96% se pronunció a favor de la reunificación con Rusia. Estas cifras hablan por sí solas.

Para entender la razón de tal elección basta con conocer la historia de Crimea y lo que Rusia y

Crimea han significado siempre la una para la otra.

Todo en Crimea habla de nuestra historia compartida y de nuestro orgullo. Aquí se encuentra la antigua Khersones, donde fue bautizado el príncipe Vladimir. Su hazaña espiritual de adoptar la ortodoxia predeterminó la base general de la cultura, la civilización y los valores humanos que unen a los pueblos de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. También en Crimea se encuentran las tumbas de los soldados rusos que, con su valentía, incorporaron Crimea al imperio ruso. También está Sebastopol, una ciudad legendaria con una historia excepcional, una fortaleza que sirve de cuna a la Flota rusa del Mar Negro. Crimea es Balaklava y Kerch, Malakhov Kurgan y Sapun Ridge. Cada uno de estos lugares, símbolo de la gloria militar rusa y de su extraordinario valor, es muy querido para nosotros.

Crimea es una mezcla única de culturas y tradiciones de diferentes pueblos. Esto la asemeja a Rusia en su conjunto, donde no se ha perdido ni un solo grupo étnico a lo largo de los siglos. Rusos y ucranianos, tártaros de Crimea y personas de otros grupos étnicos han convivido en Crimea, conservando su propia identidad, tradiciones, lenguas y fe.

Por cierto, la población total de la península de Crimea es hoy de 2,2 millones de personas, de las cuales casi 1,5 millones son rusos, 350.000 son ucranianos que consideran predominantemente el ruso su lengua materna, y entre 290.000 y 300.000 son tártaros de Crimea, que, como ha demostrado el referéndum, también se inclinan por Rusia.

Es cierto que hubo un tiempo en que los tártaros de Crimea fueron tratados injustamente, al igual que otros pueblos de la URSS. Sólo puedo decir una cosa: millones de personas de diversas etnias sufrieron durante aquellas represiones, y principalmente los rusos.

Los tártaros de Crimea regresaron a su patria. Creo que debemos tomar todas las decisiones políticas y legislativas necesarias para finalizar la rehabilitación de los tártaros de Crimea, devolverles sus derechos y limpiar su buen nombre.

Tenemos un gran respeto por las personas de todos los grupos étnicos que viven en Crimea. Este es su hogar común, su patria, y sería correcto -sé que la población local lo apoya- que Crimea tuviera tres lenguas nacionales iguales: ruso, ucraniano y tártaro.

Colegas,

En el corazón y en la mente de la gente, Crimea siempre ha sido una parte inseparable de Rusia. Esta firme convicción se basa en la verdad y la justicia y se transmitió de generación en generación, a lo largo del tiempo, en cualquier circunstancia, a pesar de todos los cambios dramáticos que sufrió nuestro país durante todo el siglo XX.

Después de la revolución, los bolcheviques, por una serie de razones -que Dios los juzgue- añadieron grandes secciones del sur histórico de Rusia a la República de Ucrania. Esto se hizo sin tener en cuenta la composición étnica de la población, y hoy estas zonas forman el sudeste de Ucrania. Después, en 1954, se tomó la decisión de transferir la región de Crimea a Ucrania, junto con Sebastopol, a pesar de que era una ciudad federal. Fue una iniciativa personal del jefe del Partido Comunista, Nikita Jruschov. Los historiadores tendrán que averiguar a qué se debió esta decisión, si al deseo de ganarse el apoyo de la clase política ucraniana o de expiar las represiones masivas de los años treinta en Ucrania.

Lo que importa ahora es que esta decisión se tomó en clara violación de las normas constitucionales vigentes ya entonces. La decisión se tomó entre bastidores. Naturalmente, en un Estado totalitario nadie se molestó en preguntar a los ciudadanos de Crimea y Sebastopol. Se enfrentaron al hecho. La gente, por supuesto, se preguntaba por qué de repente Crimea pasó a formar parte de Ucrania. Pero en general -y debemos decirlo claramente, todos lo sabemos- esta decisión se trató como una especie de formalidad porque el territorio se transfería dentro de las fronteras de un único Estado. Por aquel entonces, era imposible imaginar que Ucrania y Rusia pudieran separarse y convertirse en dos Estados distintos. Sin embargo, así ha sucedido.

Por desgracia, lo que parecía imposible se hizo realidad. La URSS se desmoronó. Las cosas se desarrollaron tan rápidamente que poca gente se dio cuenta de lo verdaderamente dramáticos que serían aquellos acontecimientos y sus consecuencias. Mucha gente, tanto en Rusia como en Ucrania, así como en otras repúblicas, esperaba que la Comunidad de Estados Independientes que se creó en aquel momento se convirtiera en la nueva forma común de Estado. Se les dijo que habría una moneda única, un espacio económico único, fuerzas armadas conjuntas; sin embargo, todo esto se quedó en promesas vacías, mientras el gran país desaparecía. Sólo cuando Crimea acabó formando parte de un país diferente, Rusia se dio cuenta de que no sólo la habían robado, sino que la habían saqueado.

Al mismo tiempo, tenemos que admitir que al lanzar el desfile soberanista la propia Rusia ayudó al colapso de la Unión Soviética. Y al legalizarse este colapso, todo el mundo se olvidó de Crimea y Sebastopol, la base principal de la Flota del Mar Negro. Millones de personas se acostaron en un país y se despertaron en otros diferentes, convirtiéndose de la noche a la mañana en minorías étnicas en antiguas repúblicas de la Unión, mientras que la nación rusa se convertía en uno de los mayores, si no el mayor grupo étnico del mundo dividido por fronteras.

Ahora, muchos años después, he oído a residentes de Crimea decir que en 1991 fueron entregados como un saco de patatas. Es difícil no estar de acuerdo. ¿Y qué pasa con el Estado ruso? ¿Y Rusia? Aceptó humildemente la situación. Este país atravesaba entonces tiempos tan duros que, siendo realistas, era incapaz de proteger sus intereses. Sin embargo, el pueblo no podía reconciliarse con esta escandalosa injusticia histórica. Todos estos años, los ciudadanos y muchas figuras públicas volvieron sobre este asunto, diciendo que Crimea es históricamente tierra rusa y Sebastopol es una ciudad rusa. Sí, todos lo sabíamos en nuestros corazones y en nuestras mentes, pero teníamos que partir de la realidad existente y construir nuestras relaciones de buena vecindad con la Ucrania independiente sobre una nueva base. Mientras tanto, nuestras relaciones con Ucrania, con el fraternal pueblo ucraniano, siempre han sido y seguirán siendo de suma importancia para nosotros.

Hoy podemos hablar de ello abiertamente, y me gustaría compartir con ustedes algunos detalles de las negociaciones que tuvieron lugar a principios de la década de 2000. El entonces Presidente de Ucrania, Sr. Kuchma, me pidió que acelerara el proceso de delimitación de la frontera ruso-ucraniana. En aquel momento, el proceso estaba prácticamente estancado. Rusia parecía haber reconocido Crimea como parte de Ucrania, pero no había negociaciones sobre la delimitación de las fronteras. A pesar de la complejidad de la situación, di inmediatamente instrucciones a los organismos gubernamentales rusos para que aceleraran su trabajo de documentación de las fronteras, de modo que todo el mundo tuviera claro que al acordar la delimitación de la frontera admitíamos de facto y de iure que Crimea era territorio ucraniano, dando así por zanjada la cuestión.

Nos acomodamos a Ucrania no sólo en lo relativo a Crimea, sino también en un asunto tan

complicado como la frontera marítima en el mar de Azov y el estrecho de Kerch. De lo que partíamos entonces era de que las buenas relaciones con Ucrania son lo más importante para nosotros y no deben ser rehenes de disputas territoriales sin salida. Sin embargo, esperábamos que Ucrania siguiera siendo nuestro buen vecino, esperábamos que los ciudadanos rusos y los rusoparlantes de Ucrania, especialmente de su sureste y de Crimea, vivieran en un Estado amistoso, democrático y civilizado que protegiera sus derechos de acuerdo con las normas del derecho internacional.

Sin embargo, la situación no evolucionó así. Una y otra vez se intentó privar a los rusos de su memoria histórica, incluso de su lengua, y someterlos a una asimilación forzosa. Además, los rusos, al igual que otros ciudadanos de Ucrania, sufren la constante crisis política y estatal que sacude al país desde hace más de 20 años.

Entiendo por qué los ucranianos quieren un cambio. Ya estaban hartos de las autoridades en el poder durante los años de independencia de Ucrania. Los presidentes, primeros ministros y parlamentarios cambiaron, pero su actitud hacia el país y su pueblo siguió siendo la misma. Ordeñaban el país, luchaban entre ellos por el poder, los bienes y los flujos de dinero y no se preocupaban mucho por la gente corriente. No se preguntaban por qué millones de ciudadanos ucranianos no veían perspectivas en casa y se iban a otros países a trabajar como jornaleros. Me gustaría subrayar esto: no huyeron a Silicon Valley, sino para convertirse en jornaleros. Solo el año pasado, casi tres millones de personas encontraron este tipo de trabajo en Rusia. Según algunas fuentes, en 2013 sus ingresos en Rusia ascendieron a más de 20.000 millones de dólares, lo que equivale aproximadamente al 12% del PIB de Ucrania.

Quiero reiterar que comprendo a quienes salieron a la Maidan con consignas pacíficas contra la corrupción, la ineficaz gestión del Estado y la pobreza. El derecho a la protesta pacífica, los procedimientos democráticos y las elecciones existen con el único propósito de sustituir a las autoridades que no satisfacen al pueblo. Sin embargo, quienes estaban detrás de los últimos acontecimientos en Ucrania tenían una agenda diferente: estaban preparando otra toma del poder; querían hacerse con el poder y no se detendrían ante nada. Recurrieron al terror, al asesinato y a los disturbios. Nacionalistas, neonazis, rusófobos y antisemitas ejecutaron este golpe. Siguen marcando la pauta en Ucrania hasta el día de hoy.

Las nuevas supuestas autoridades empezaron por presentar un proyecto de ley para revisar la política lingüística, que atentaba directamente contra los derechos de las minorías étnicas. Sin embargo, fueron inmediatamente "disciplinadas" por los patrocinadores extranjeros de estos supuestos políticos. Hay que admitir que los mentores de estas autoridades actuales son listos y saben bien a lo que pueden conducir tales intentos de construir un Estado puramente ucraniano. El proyecto de ley fue apartado, pero claramente reservado para el futuro. Ahora apenas se menciona este intento, probablemente por la presunción de que la gente tiene poca memoria. Sin embargo, todos podemos ver claramente las intenciones de estos herederos ideológicos de Bandera, cómplice de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial.

También es obvio que ahora no hay ninguna autoridad ejecutiva legítima en Ucrania, nadie con quien hablar. Muchos organismos gubernamentales han sido tomados por los impostores, pero no tienen ningún control en el país, mientras que ellos mismos -y quiero subrayarlo- están a menudo controlados por radicales. En algunos casos, se necesita un permiso especial de los militantes de Maidan para reunirse con determinados ministros del gobierno actual. No es una broma, es la realidad.

Quienes se opusieron al golpe fueron inmediatamente amenazados con la represión. Naturalmente, la primera en la fila fue Crimea, la Crimea rusoparlante. En vista de ello, los habitantes de Crimea y Sebastopol se dirigieron a Rusia en busca de ayuda para defender sus derechos y sus vidas, para impedir los acontecimientos que se estaban desarrollando y siguen desarrollándose en Kiev, Donetsk, Járkov y otras ciudades ucranianas.

Naturalmente, no podíamos dejar desatendida esta súplica; no podíamos abandonar a Crimea y a sus residentes en apuros. Habría sido una traición por nuestra parte.

En primer lugar, teníamos que ayudar a crear las condiciones para que los residentes de Crimea, por primera vez en la historia, pudieran expresar pacíficamente su libre albedrío respecto a su propio futuro. Sin embargo, ¿qué oímos decir a nuestros colegas de Europa Occidental y Norteamérica? Dicen que estamos violando las normas del derecho internacional. En primer lugar, es bueno que al menos recuerden que existe el derecho internacional: más vale tarde que nunca.

En segundo lugar, y lo más importante, ¿qué estamos violando exactamente? Es cierto que el Presidente de la Federación Rusa recibió permiso de la Cámara Alta del Parlamento para utilizar las Fuerzas Armadas en Ucrania. Sin embargo, estrictamente hablando, nadie ha actuado todavía en base a este permiso. Las Fuerzas Armadas de Rusia nunca entraron en Crimea; ya estaban allí en virtud de un acuerdo internacional. Es cierto que reforzamos nuestras fuerzas allí; sin embargo -esto es algo que me gustaría que todos oyeran y supieran- no superamos el límite de personal de nuestras Fuerzas Armadas en Crimea, fijado en 25.000 efectivos, porque no había necesidad de hacerlo.

Lo siguiente. Al declarar la independencia y decidir celebrar un referéndum, el Consejo Supremo de Crimea se remitió a la Carta de las Naciones Unidas, que habla del derecho de las naciones a la autodeterminación. Por cierto, me gustaría recordarles que cuando Ucrania se separó de la URSS hizo exactamente lo mismo, casi palabra por palabra. Ucrania hizo uso de este derecho, pero a los habitantes de Crimea se les niega. ¿Por qué?

Además, las autoridades de Crimea se remitieron al conocido precedente de Kosovo, un precedente que nuestros colegas occidentales crearon con sus propias manos en una situación muy similar, cuando acordaron que la separación unilateral de Kosovo de Serbia, exactamente lo que está haciendo ahora Crimea, era legítima y no requería ningún permiso de las autoridades centrales del país. De conformidad con el Artículo 2, Capítulo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, la Corte Internacional de la ONU estuvo de acuerdo con este planteamiento e hizo el siguiente comentario en su sentencia del 22 de julio de 2010, y cito textualmente: "De la práctica del Consejo de Seguridad en materia de declaraciones de independencia no puede deducirse ninguna prohibición general" y "El derecho internacional general no contiene ninguna prohibición de las declaraciones de independencia". Clarísimo, como suele decirse.

No me gusta recurrir a las citas, pero en este caso no puedo evitarlo. He aquí una cita de otro documento oficial: la Declaración Escrita de Estados Unidos de América del 17 de abril de 2009, presentada ante la misma Corte Internacional de la ONU en relación con las audiencias sobre Kosovo. De nuevo, cito: "Las declaraciones de independencia pueden, y a menudo lo hacen, violar la legislación nacional. Sin embargo, esto no las convierte en violaciones del derecho internacional". Fin de la cita. Escribieron esto, lo difundieron por todo el mundo, hicieron que todo el mundo estuviera de acuerdo y ahora están indignados. ¿Por qué? Las acciones de los habitantes de Crimea encajan completamente con estas instrucciones, por así

decirlo. Por alguna razón, cosas que a los albanokosovares (y les tenemos todo el respeto) se les permitió hacer, a los rusos, ucranianos y tártaros de Crimea no se les permite. Una vez más, uno se pregunta por qué.

Seguimos escuchando de Estados Unidos y Europa Occidental que Kosovo es un caso especial. ¿Qué lo hace tan especial a ojos de nuestros colegas? Resulta que es el hecho de que el conflicto de Kosovo causara tantas víctimas humanas. ¿Se trata de un argumento jurídico? La sentencia del Tribunal Internacional no dice nada al respecto. Esto ni siquiera es doble rasero; es un cinismo asombroso, primitivo y descarnado. No se debería tratar tan burdamente de hacer que todo se adapte a sus intereses, llamando a lo mismo blanco hoy y negro mañana. Según esta lógica, tenemos que asegurarnos de que todos los conflictos provoquen pérdidas humanas.

Lo diré claramente: si las unidades locales de autodefensa de Crimea no hubieran controlado la situación, también podría haber habido víctimas. Afortunadamente esto no ocurrió. No hubo ni un solo enfrentamiento armado en Crimea ni víctimas. ¿Por qué cree que fue así? La respuesta es sencilla: porque es muy difícil, prácticamente imposible, luchar contra la voluntad del pueblo. Me gustaría dar las gracias a los militares ucranianos, 22.000 soldados completamente armados. Quiero dar las gracias a los militares ucranianos que se abstuvieron de derramar sangre y no mancharon de sangre sus uniformes.

A este respecto, me vienen a la mente otros pensamientos. Se sigue hablando de una intervención rusa en Crimea, de algún tipo de agresión. Es extraño oírlo. No recuerdo un solo caso en la historia de una intervención sin un solo disparo y sin víctimas humanas.

Colegas,

Como un espejo, la situación en Ucrania refleja lo que sucede y lo que ha venido sucediendo en el mundo en las últimas décadas. Tras la disolución de la bipolaridad en el planeta, ya no tenemos estabilidad. Las principales instituciones internacionales no se están fortaleciendo; al contrario, en muchos casos, se están degradando tristemente. Nuestros socios occidentales, encabezados por los Estados Unidos de América, prefieren no guiarse por el derecho internacional en sus políticas prácticas, sino por la regla de la pistola. Han llegado a creer en su exclusividad y excepcionalismo, que pueden decidir los destinos del mundo, que sólo ellos pueden tener siempre razón. Actúan a su antojo: aquí y allá, utilizan la fuerza contra Estados soberanos, construyendo coaliciones basadas en el principio "Si no estás con nosotros, estás contra nosotros". Para que esta agresión parezca legítima, fuerzan las resoluciones necesarias de las organizaciones internacionales, y si por alguna razón esto no funciona, simplemente ignoran al Consejo de Seguridad de la ONU y a la ONU en general.

Esto ocurrió en Yugoslavia; recordamos muy bien 1999. Era difícil de creer, incluso viéndolo con mis propios ojos, que a finales del siglo XX, una de las capitales de Europa, Belgrado, fuera atacada con misiles durante varias semanas, y luego viniera la intervención real. ¿Hubo una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU al respecto, que permitiera estas acciones? Nada de eso. Y luego, atacaron Afganistán, Irak, y francamente violaron la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Libia, cuando en lugar de imponer la llamada zona de exclusión aérea sobre ella empezaron a bombardearla también.

Hubo toda una serie de revoluciones de "colores" controladas. Evidentemente, los habitantes de esas naciones, donde se produjeron estos acontecimientos, estaban hartos de la tiranía y la pobreza, de su falta de perspectivas; pero se aprovecharon cínicamente de estos sentimientos. Se impusieron a estas naciones normas que no se correspondían en modo alguno con su modo

de vida, sus tradiciones o la cultura de estos pueblos. Como resultado, en lugar de democracia y libertad, hubo caos, estallidos de violencia y una serie de trastornos. La Primavera Árabe se convirtió en el Invierno Árabe.

En Ucrania se produjo una situación similar. En 2004, para imponer al candidato necesario en las elecciones presidenciales, idearon una especie de tercera vuelta que no estaba estipulada por la ley. Fue absurdo y una burla a la Constitución. Y ahora, han lanzado un ejército de militantes organizados y bien equipados.

Entendemos lo que está pasando; entendemos que estas acciones iban dirigidas contra Ucrania y Rusia y contra la integración euroasiática. Y todo ello mientras Rusia se esforzaba por entablar un diálogo con nuestros colegas de Occidente. Proponemos constantemente la cooperación en todas las cuestiones clave; queremos reforzar nuestro nivel de confianza y que nuestras relaciones sean igualitarias, abiertas y justas. Pero no vimos ningún paso recíproco.

Al contrario, nos han mentido muchas veces, han tomado decisiones a nuestras espaldas, nos han colocado ante un hecho consumado. Esto ocurrió con la expansión de la OTAN hacia el Este, así como con el despliegue de infraestructuras militares en nuestras fronteras. Nos decían siempre lo mismo: "Bueno, esto no os concierne". Es fácil decirlo.

Ocurrió con el despliegue de un sistema de defensa antimisiles. A pesar de todas nuestras aprensiones, el proyecto funciona y avanza. Sucedió con las interminables dilaciones en las conversaciones sobre cuestiones de visados, promesas de competencia leal y libre acceso a los mercados mundiales.

Hoy nos amenazan con sanciones, pero ya experimentamos muchas limitaciones, bastante significativas para nosotros, nuestra economía y nuestra nación. Por ejemplo, todavía durante los tiempos de la Guerra Fría, EE.UU. y posteriormente otras naciones restringieron la venta a la URSS de una larga lista de tecnologías y equipos, creando la lista del Comité de Coordinación para el Control Multilateral de las Exportaciones. Hoy en día, se han eliminado formalmente, pero sólo formalmente; y en realidad, muchas limitaciones siguen vigentes.

En resumen, tenemos todos los motivos para suponer que la infame política de contención, dirigida en los siglos XVIII, XIX y XX, continúa en la actualidad. Intentan constantemente arrinconarnos porque tenemos una posición independiente, porque la mantenemos y porque llamamos a las cosas como son y no incurrimos en hipocresía. Pero todo tiene un límite. Y con Ucrania, nuestros socios occidentales han cruzado la línea, haciendo el oso y actuando de forma irresponsable y poco profesional.

Al fin y al cabo, eran plenamente conscientes de que hay millones de rusos viviendo en Ucrania y en Crimea. Deben de haber carecido realmente de instinto político y sentido común para no prever todas las consecuencias de sus actos. Rusia se encontró en una posición de la que no podía retroceder. Si comprimes el muelle hasta el límite, volverá a saltar con fuerza. Hay que recordarlo siempre.

Hoy es imperativo acabar con esta histeria, refutar la retórica de la guerra fría y aceptar el hecho evidente: Rusia es un participante independiente y activo en los asuntos internacionales; al igual que otros países, tiene sus propios intereses nacionales que deben tenerse en cuenta y respetarse.

Al mismo tiempo, estamos agradecidos a todos aquellos que comprendieron nuestras acciones

en Crimea; estamos agradecidos al pueblo de China, cuyos líderes siempre han considerado la situación en Ucrania y Crimea teniendo en cuenta todo el contexto histórico y político, y apreciamos enormemente la reserva y objetividad de la India.

Hoy, me gustaría dirigirme al pueblo de los Estados Unidos de América, el pueblo que, desde la fundación de su nación y la adopción de la Declaración de Independencia, se ha enorgullecido de mantener la libertad por encima de todo. ¿Acaso no es ese valor el deseo de los residentes de Crimea de elegir libremente su destino? Por favor, entiéndanos.

Creo que los europeos, en primer lugar los alemanes, también me entenderán. Permítanme recordarles que en el curso de las consultas políticas sobre la unificación de Alemania Oriental y Occidental, a nivel de expertos, aunque de muy alto nivel, algunas naciones que entonces eran y ahora son aliadas de Alemania no apoyaron la idea de la unificación. Nuestra nación, sin embargo, apoyó inequívocamente el sincero e irrefrenable deseo de unidad nacional de los alemanes. Confío en que no lo hayan olvidado, y espero que los ciudadanos de Alemania apoyen también la aspiración de los rusos, de la Rusia histórica, a restablecer la unidad.

También quiero dirigirme al pueblo de Ucrania. Quiero sinceramente que nos comprendan: no queremos perjudicarles en modo alguno, ni herir sus sentimientos nacionales. Por cierto, siempre hemos respetado la integridad territorial del Estado ucraniano, a diferencia de quienes sacrificaron la unidad de Ucrania por sus ambiciones políticas. Alardean de eslóganes sobre la grandeza de Ucrania, pero son ellos quienes hicieron todo lo posible por dividir a la nación. El enfrentamiento civil de hoy les remuerde la conciencia. Quiero que me escuchéis, queridos amigos. No creáis a los que quieren que temáis a Rusia, gritando que otras regiones seguirán a Crimea. No queremos dividir Ucrania; no lo necesitamos. En cuanto a Crimea, era y sigue siendo una tierra rusa, ucraniana y tártaro-crimea.

Repito, como lo ha sido durante siglos, será un hogar para todos los pueblos que viven allí. ¡Lo que nunca será ni hará es seguir los pasos de Bandera!

Crimea es nuestro legado histórico común y un factor muy importante para la estabilidad regional. Y este territorio estratégico debe formar parte de una soberanía fuerte y estable, que hoy sólo puede ser rusa. De lo contrario, queridos amigos (me dirijo tanto a Ucrania como a Rusia), ustedes y nosotros -los rusos y los ucranianos- podríamos perder Crimea por completo, y eso podría ocurrir en una perspectiva histórica próxima. Por favor, pensad en ello.

Permítanme señalar también que ya hemos oído declaraciones de Kiev sobre el pronto ingreso de Ucrania en la OTAN. ¿Qué habría significado esto para Crimea y Sebastopol en el futuro? Habría significado que la armada de la OTAN estaría allí mismo, en esta ciudad de gloria militar rusa, y esto crearía una amenaza no ilusoria sino perfectamente real para todo el sur de Rusia. Estas son cosas que podrían haberse hecho realidad de no ser por la decisión que tomó el pueblo de Crimea, y quiero darles las gracias por ello.

Pero permítanme decirles también que no nos oponemos a la cooperación con la OTAN, porque no es el caso. A pesar de todos los procesos internos de la organización, la OTAN sigue siendo una alianza militar, y estamos en contra de que una alianza militar se sienta como en casa justo en nuestro patio trasero o en nuestro territorio histórico. Simplemente no puedo imaginar que viajemos a Sebastopol para visitar a los marinos de la OTAN. Por supuesto, la mayoría de ellos son chicos maravillosos, pero sería mejor que vinieran a visitarnos, que fueran nuestros invitados, y no al revés.

Permítanme decir con toda franqueza que nos duele en el alma ver lo que está ocurriendo en Ucrania en estos momentos, ver el sufrimiento de la gente y su incertidumbre sobre cómo salir adelante hoy y lo que les espera mañana. Nuestra preocupación es comprensible porque no somos simplemente vecinos cercanos, sino que, como ya he dicho muchas veces, somos un solo pueblo. Kiev es la madre de las ciudades rusas. La antigua Rus es nuestra fuente común y no podemos vivir los unos sin los otros.

Permítanme decir también otra cosa. Millones de rusos y rusoparlantes viven en Ucrania y seguirán haciéndolo. Rusia siempre defenderá sus intereses por medios políticos, diplomáticos y jurídicos. Pero, sobre todo, a Ucrania le interesa garantizar la plena protección de los derechos e intereses de estas personas. Esta es la garantía de la estabilidad estatal y la integridad territorial de Ucrania.

Queremos ser amigos de Ucrania y queremos que Ucrania sea un país fuerte, soberano y autosuficiente. Al fin y al cabo, Ucrania es uno de nuestros mayores socios. Tenemos muchos proyectos conjuntos y creo en su éxito sean cuales sean las dificultades actuales. Y lo que es más importante, queremos que la paz y la armonía reinen en Ucrania, y estamos dispuestos a colaborar con otros países para hacer todo lo posible por facilitar y apoyarlo. Pero como ya he dicho, sólo el propio pueblo ucraniano puede poner orden en su propia casa.

Habitantes de Crimea y de la ciudad de Sebastopol, toda Rusia admira vuestro coraje, dignidad y valentía. Fueron ustedes quienes decidieron el futuro de Crimea. Durante estos días hemos estado más unidos que nunca, apoyándonos mutuamente. Eran sentimientos sinceros de solidaridad. Es en momentos históricos decisivos como estos cuando una nación demuestra su madurez y su fuerza de espíritu. El pueblo ruso demostró esta madurez y fortaleza a través de su apoyo unido a sus compatriotas.

La posición de la política exterior rusa en este asunto obtuvo su firmeza de la voluntad de millones de nuestro pueblo, de nuestra unidad nacional y del apoyo de las principales fuerzas políticas y públicas de nuestro país. Quiero dar las gracias a todos por este espíritu patriótico, a todos sin excepción. Ahora, debemos continuar y mantener este tipo de consolidación para resolver las tareas que nuestro país tiene ante sí en el camino que tiene por delante.

Obviamente, encontraremos oposición externa, pero ésta es una decisión que debemos tomar por nosotros mismos. ¿Estamos dispuestos a defender con coherencia nuestros intereses nacionales, o cederemos para siempre, retirándonos a quién sabe dónde? Algunos políticos occidentales ya nos amenazan no sólo con sanciones, sino también con la perspectiva de problemas cada vez más graves en el frente interno. Me gustaría saber qué es exactamente lo que tienen en mente: ¿la acción de una quinta columna, ese grupo dispar de "traidores nacionales", o esperan ponernos en una situación social y económica cada vez peor para provocar el descontento de la opinión pública? Consideramos que tales declaraciones son irresponsables y tienen un tono claramente agresivo, y responderemos a ellas en consecuencia. Al mismo tiempo, nunca buscaremos la confrontación con nuestros socios, ya sean del Este o del Oeste, sino que, por el contrario, haremos todo lo posible por construir relaciones civilizadas y de buena vecindad, como se supone que se debe hacer en el mundo moderno.

Colegas,

Entiendo al pueblo de Crimea, que planteó la pregunta en los términos más claros posibles en el referéndum: ¿Crimea debe estar con Ucrania o con Rusia? Podemos estar seguros al decir que las autoridades de Crimea y Sebastopol, las autoridades legislativas, cuando formularon la

pregunta, dejaron de lado los intereses de grupo y políticos e hicieron de los intereses fundamentales del pueblo la única piedra angular de su trabajo. Las particulares circunstancias históricas, demográficas, políticas y económicas de Crimea habrían hecho que cualquier otra opción propuesta -por muy tentadora que pudiera resultar a primera vista- fuera sólo temporal y frágil y habría conducido inevitablemente a un mayor empeoramiento de la situación allí, lo que habría tenido efectos desastrosos en la vida de las personas. Así pues, el pueblo de Crimea decidió plantear la cuestión de forma firme e inflexible, sin zonas grises. El referéndum fue justo y transparente, y el pueblo de Crimea expresó clara y convincentemente su voluntad y declaró que quiere estar con Rusia.

Rusia también tendrá que tomar ahora una difícil decisión, teniendo en cuenta las diversas consideraciones internas y externas. ¿Qué piensa la gente aquí en Rusia? Aquí, como en cualquier país democrático, la gente tiene diferentes puntos de vista, pero quiero señalar que la mayoría absoluta de nuestro pueblo apoya claramente lo que está ocurriendo.

Las encuestas de opinión pública más recientes realizadas aquí en Rusia muestran que el 95 por ciento de la gente piensa que Rusia debe proteger los intereses de los rusos y de los miembros de otros grupos étnicos que viven en Crimea, el 95 por ciento de nuestros ciudadanos. Más del 83 por ciento piensa que Rusia debe hacer esto aunque complique nuestras relaciones con algunos otros países. Un 86 por ciento de nuestros ciudadanos considera que Crimea sigue siendo territorio ruso y parte de las tierras de nuestro país. Y una cifra especialmente importante, que se corresponde exactamente con el resultado del referéndum de Crimea: casi el 92 por ciento de nuestro pueblo apoya la reunificación de Crimea con Rusia.

Así pues, vemos que la inmensa mayoría del pueblo de Crimea y la mayoría absoluta del pueblo de la Federación Rusa apoyan la reunificación de la República de Crimea y la ciudad de Sebastopol con Rusia.

Ahora bien, esta es una cuestión que compete a la propia decisión política de Rusia, y cualquier decisión en este sentido sólo puede basarse en la voluntad del pueblo, porque el pueblo es la fuente última de toda autoridad.

Miembros del Consejo de la Federación, diputados de la Duma Estatal, ciudadanos de Rusia, residentes de Crimea y Sebastopol, hoy, de acuerdo con la voluntad del pueblo, presento a la Asamblea Federal una solicitud para considerar una Ley Constitucional sobre la creación de dos nuevas entidades constituyentes dentro de la Federación Rusa: la República de Crimea y la ciudad de Sebastopol, y para ratificar el tratado sobre la admisión a la Federación Rusa de Crimea y Sebastopol, que ya está listo para su firma. Tengo la seguridad de contar con su apoyo.

Discurso de Putin el 21 de febrero de 2022:

¡Estimados ciudadanos de Rusia! ¡Queridos amigos!

El tema de mi discurso son los acontecimientos en Ucrania y por qué es tan importante para nosotros, para Rusia. Por supuesto, mi mensaje también está dirigido a nuestros compatriotas en Ucrania.

Voy a hablar amplia y detalladamente. El tema es muy serio.

La situación en Donbás ha vuelto a adquirir un carácter crítico y agudo. Y hoy me dirijo a ustedes directamente no solo para evaluar lo que está sucediendo, sino también para informarles sobre las decisiones que se están tomando, sobre los posibles pasos adicionales al respecto.

Quiero enfatizar una vez más que Ucrania para nosotros no es solo un país vecino, es una parte integral de nuestra propia historia, cultura, espacio espiritual. Son nuestros camaradas, cercanos, entre los cuales se encuentran no solo compañeros de trabajo, amigos, la gente con quien hemos prestado servicio militar, sino también familiares, personas unidas con nosotros por lazos de sangre y familiares.

Desde hace mucho tiempo, los habitantes de las tierras históricas del suroeste de la Rus antigua se llamaban a sí mismos rusos y ortodoxos. Así fue hasta el siglo XVII, cuando parte de estos territorios se reunificaron con el Estado ruso, y así siguió siendo después de esto.

Nos parece que, en principio, todos sabemos esto, que estamos hablando de hechos bien conocidos. Al mismo tiempo, para comprender lo que está sucediendo hoy en día, para explicar los motivos de las acciones de Rusia y los objetivos que nos ponemos, es necesario decir al menos algunas palabras sobre la historia del problema.

Entonces, comenzaré con el hecho de que la Ucrania contemporánea fue creada total y completamente por Rusia, más precisamente, por la Rusia bolchevique y comunista. Este proceso comenzó casi inmediatamente después de la Revolución de 1917. Lenin y los que compartían sus ideas lo hicieron de una manera muy grosera en relación con la propia Rusia: mediante la separación y alienación de parte de sus propios territorios históricos. Por supuesto, nadie preguntó nada a los millones de personas que vivían allí.

Luego, en vísperas y después de la Gran Guerra de Patria, Stalin se adhirió a la URSS y transfirió a Ucrania algunas tierras que antes pertenecían a Polonia, Rumanía y Hungría. Al mismo tiempo, como una especie de compensación, Stalin dotó a Polonia con parte de los territorios alemanes originales y, en 1954, Jruschov, por alguna razón, le quitó Crimea a Rusia y también se la entregó a Ucrania. En realidad, así es como se formó el territorio de la Ucrania soviética.

Pero ahora me gustaría prestar especial atención al período inicial de la creación de la URSS. Creo que esto es extremadamente importante para nosotros. Hay que comenzar, como dicen, desde el principio.

Permítanme recordarles que después de la Revolución de Octubre de 1917 y la Guerra Civil posterior, los bolcheviques comenzaron a construir un nuevo tipo de Estado y surgieron desacuerdos bastante agudos entre ellos. Stalin, quien en 1922 ocupó los cargos de secretario general del Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolcheviques) y Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, propuso construir un país sobre los principios de la autonomización, es decir, dotar a las repúblicas —futuras unidades administrativo-territoriales— de poderes amplios a la hora de afiliarse a un solo Estado.

Lenin criticó este plan y ofreció hacer concesiones a los nacionalistas "independentistas", como los llamó entonces. Fueron estas ideas leninistas —de hecho, de un sistema de Gobierno de Estado confederado— y el lema sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación hasta la secesión, las que formaron la base del Estado soviético: primero, en 1922, fueron consagradas en la Declaración sobre el Formación de la URSS, y luego, después de la muerte de Lenin, en la Constitución de la URSS en 1924.

Justo aquí surgen inmediatamente varias preguntas. Y la primera de ellas, de hecho, que es la principal: ¿por qué fue necesario con tanta generosidad satisfacer todo tipo de ambiciones

nacionalistas que crecían sin límites en las afueras del antiguo Imperio? Traspasar a las unidades administrativas que apenas estaban formándose, y a menudo formadas de manera arbitraria, las repúblicas de la Unión, territorios enormes que a menudo no tenían nada que ver con ellos. Repito, para traspasarlas junto con la población de la Rusia histórica.

Además, de hecho, estas unidades administrativas recibieron el estatus y la forma de entidades estatales nacionales. Una vez más me pregunto, ¿por qué fue necesario hacer regalos tan generosos, con los que los nacionalistas más acérrimos ni siquiera habían soñado hasta entonces, y dar a las repúblicas el derecho a separarse de la Unión sin ninguna condición?

A primera vista esto no tiene sentido, parece una locura. Pero es solo a primera vista. Hay una explicación. Después de la revolución, el principal objetivo de los bolcheviques fue conservar el poder a toda costa, literalmente a toda costa. Para ello estaban dispuestos a aceptar lo que fuera: las humillantes condiciones del Tratado de Brest, cuando la Alemania del káiser y sus aliados se encontraban en la más difícil situación militar y económica, y a aceptar, a su vez, el resultado de la Primera Guerra Mundial, que estaba realmente predeterminado, del mismo modo que estaban dispuestos a satisfacer cualquier exigencia y a cualquier capricho de los nacionalistas dentro del país.

Desde el punto de vista del destino histórico de Rusia y de sus pueblos, los principios leninistas de construcción del Estado no solo fueron un error, sino que fueron, como se dice, mucho peor que un error. Tras el colapso de la URSS en 1991, esto quedó muy claro.

Por supuesto, los hechos del pasado no pueden cambiarse, pero al menos deberíamos hablar de ellos de forma directa y honesta, sin reservas y sin matices políticos. Solo puedo añadir que las consideraciones de la situación política actual, por muy espectaculares y ventajosas que parezcan en un momento determinado, no deben ni pueden ser en ningún caso la base de los principios de un Estado.

No estoy acusando a nadie de nada ahora, la situación en el país en aquel momento y después de la Guerra Civil, en vísperas de la misma, era increíblemente difícil, era crítica. Hoy todo lo que quiero decir es que fue así. Es un hecho histórico. En realidad, como ya he dicho, la política bolchevique dio lugar a la aparición de la Ucrania soviética, que incluso hoy en día puede llamarse justificadamente la "Ucrania de Vladímir Lenin". Es su autor y arquitecto. Esto está plenamente confirmado por los documentos históricos, incluyendo las duras directivas de Lenin sobre Donbás, que fue literalmente introducido en Ucrania. Y ahora los "descendientes agradecidos" han demolido los monumentos a Lenin en Ucrania. Lo llaman descomunización.

¿Quiéren la descomunización? Bueno, eso nos vale muy bien. Pero no hay que, como se dice, detenerse a mitad de camino. Estamos dispuestos a mostrarles lo que significa la verdadera descomunización para Ucrania.

Volviendo a la historia, repito que en 1922 se formó la URSS en el territorio del antiguo Imperio ruso. Pero la vida misma demostró enseguida que era sencillamente imposible mantener un territorio tan vasto y complejo, ni gobernarlo con los propuestos principios amorfos, de facto confederales. Estaban completamente desconectados de la realidad y de la tradición histórica.

Es lógico que el Terror Rojo y la rápida transición a una dictadura estalinista, el dominio de la ideología comunista y el monopolio del poder por parte del Partido Comunista, la nacionalización y el sistema planificado de la economía nacional, todo ello convirtió en la práctica los principios declarados, pero inviables de la estatalidad en una mera declaración, una formalidad. En realidad, las repúblicas de la Unión no tenían ningún derecho de soberanía, simplemente no existían. En la práctica, se creó un Estado estrictamente centralizado y totalmente unitario.

Stalin, de hecho, realizó plenamente en la práctica no las ideas de Lenin, sino sus propias ideas sobre la manera de llevar un Estado. Pero no realizó cambios relevantes en los documentos sistémicos, en la Constitución del país, no revisó formalmente los proclamados principios leninistas de construcción de la URSS. Resulta que no parecía tan necesario: todo funcionaba bajo el régimen totalitario y exteriormente parecía hermoso, atractivo e incluso superdemocrático.

Y, sin embargo, es una lástima que las odiosas y utópicas fantasías inspiradas por la revolución, pero absolutamente destructivas para cualquier país normal, no hayan sido prontamente purgadas de los fundamentos básicos, formalmente legales, sobre los que se construyó todo nuestro Estado. Nadie pensó en el futuro, como sucedía a menudo en nuestro país.

Los dirigentes del Partido Comunista parecían creer que habían conseguido formar un sistema de gobierno sólido, que habían resuelto por fin la cuestión nacional con su política. Pero la falsificación, la sustitución de conceptos, la manipulación de la conciencia pública y el engaño son costosos. La semilla de la ambición nacionalista no se había ido a ninguna parte, y la mina original que se había colocado para socavar la inmunidad del Estado contra el contagio del nacionalismo estaba esperando su momento. Tal mina, repito, era el derecho a la secesión de la URSS.

A mediados de los años 1980, en el ambiente de crecientes problemas socioeconómicos y de evidente crisis de la economía planificada, se agudizó la cuestión nacional, cuya esencia no era ninguna expectativa ni aspiración insatisfecha de los pueblos de la Unión, sino sobre todo el creciente apetito de las élites locales.

Sin embargo, la dirección del Partido Comunista, en lugar de analizar profundamente la situación, tomar medidas adecuadas, principalmente en la economía, así como una transformación gradual, reflexiva y equilibrada del sistema político y del sistema estatal, se limitó a una verborragia descarada sobre el restablecimiento del principio leninista de autodeterminación nacional.

Además, a medida que la lucha por el poder se desarrollaba dentro del propio Partido Comunista, cada uno de los bandos enfrentados comenzó a estimular, alentar y jugar irreflexivamente con el sentimiento nacionalista, prometiendo a sus potenciales partidarios lo que deseaban. En medio de una cháchara superficial y populista sobre la democracia y un futuro brillante construido sobre la base de bien una economía de mercado o bien una planificada, pero con un empobrecimiento real y un déficit total, nadie en el poder pensó en las inevitables consecuencias trágicas para el país.

Y luego siguieron el camino trillado de satisfacer las ambiciones de las élites nacionalistas, alimentadas en las filas de su propio partido, olvidando que el Partido Comunista ya no tenía, y gracias a Dios, instrumentos para mantener el poder y el propio país, como el terror de Estado y la dictadura tipo Stalin. Y que incluso el notorio protagonismo del partido, como una niebla matutina, se desvanecía sin dejar rastro ante sus ojos.

En septiembre de 1989, el pleno del Comité Central del Partido Comunista adoptó un documento esencialmente fatídico: la llamada política nacional del partido bajo las condiciones modernas, la plataforma del Partido Comunista. Contenía las siguientes disposiciones, por citar algunas: "Las repúblicas de la Unión tienen todos los derechos correspondientes a su condición de Estados socialistas soberanos.

Otro punto: "Las autoridades representativas supremas de las repúblicas de la Unión pueden recurrir y suspender los decretos y órdenes del Gobierno de la Unión en sus territorios".

Y finalmente: "Cada república de la Unión tendrá su propia ciudadanía, que se aplicará a todos sus habitantes".

¿No era obvio a lo que conducirían tales formulaciones y decisiones?

No es el momento ni el lugar para entrar en cuestiones de derecho estatal o constitucional, para definir la propia noción de ciudadanía. Pero aún así surge la pregunta: en esas circunstancias ya difíciles, ¿por qué fue necesario sacudir aún más al país de esta manera? Esto es un hecho.

Ya dos años antes del colapso de la URSS, su destino estaba prácticamente sellado. Ahora son los radicales y los nacionalistas, incluso y sobre todo en Ucrania, los que se atribuyen el mérito de la independencia. Como podemos ver, este no es el caso. El colapso de nuestra Unión fue causado por los errores históricos y estratégicos de los líderes bolcheviques, la dirección del Partido Comunista, cometidos en diferentes momentos en la construcción del Estado, la política económica y nacional. El colapso de la Rusia histórica llamada URSS está en su conciencia.

A pesar de todas estas injusticias, engaños y robos manifiestos a Rusia, nuestro pueblo, precisamente el pueblo, reconoció las nuevas realidades geopolíticas surgidas tras el colapso de la URSS y reconoció a los nuevos Estados independientes. Y no solo eso: la propia Rusia, que se encontraba en una situación muy difícil en aquel momento, ayudó a sus socios de la Comunidad de Estados Independientes, incluidos sus colegas ucranianos, de los que empezaron a llegar numerosas peticiones de apoyo material desde el momento de la declaración de independencia. Y nuestro país prestó este apoyo respetando la dignidad y la soberanía de Ucrania.

Según las estimaciones de los expertos, que se confirman con un simple cálculo de nuestros precios de la energía, el volumen de los préstamos preferenciales y las preferencias económicas y comerciales que Rusia proporcionó a Ucrania, el beneficio total para el presupuesto ucraniano entre 1991 y 2013 fue de unos 250.000 millones de dólares.

Pero eso no fue todo. A finales de 1991, las obligaciones de la URSS con los países extranjeros y los fondos internacionales ascendían a unos 100.000 millones de dólares. Inicialmente, estos préstamos debían ser devueltos por todas las antiguas repúblicas soviéticas de forma solidaria, en proporción a su potencial económico. Sin embargo, Rusia se hizo cargo de la totalidad de la deuda soviética y la pagó en su totalidad. Completó este proceso en 2017.

A cambio, los nuevos Estados independientes debían renunciar a parte de sus activos exteriores soviéticos y, en diciembre de 1994, se alcanzaron acuerdos en este sentido con Ucrania. Sin embargo, Kiev no ratificó estos acuerdos y posteriormente se negó a aplicarlos, reclamando un fondo de diamantes, una reserva de oro y las propiedades y otros activos de la antigua URSS en el extranjero.

Sin embargo, a pesar de los problemas conocidos, Rusia siempre ha cooperado con Ucrania de forma abierta, honesta y, repito, respetando sus intereses, y nuestros vínculos se han desarrollado en diversos ámbitos. Por ejemplo, en 2011 el volumen de comercio bilateral superó los 50.000 millones de dólares. Debo señalar que el volumen del comercio de Ucrania con todos los países de la UE en 2019, es decir, incluso antes de la pandemia, era inferior a esta cifra.

Al mismo tiempo, se observa que las autoridades ucranianas prefieren actuar de forma que tengan todos los derechos y ventajas en las relaciones con Rusia, pero sin ninguna obligación.

En lugar de la colaboración, prevaleció el parasitismo, que en ocasiones adquirió un carácter absolutamente desconsiderado por parte de las autoridades oficiales de Kiev. Basta recordar el chantaje permanente en el ámbito del tránsito energético y el robo banal de gas.

Debo añadir que Kiev trató de utilizar el diálogo con Rusia como pretexto para negociar con Occidente, chantajeando con acercarse a Moscú, ganando preferencias para sí mismo: diciendo que de lo contrario la influencia rusa en Ucrania crecería.

Al mismo tiempo, las autoridades ucranianas inicialmente —y quiero subrayar esto— desde los primeros pasos, comenzaron a construir su Estado sobre la negación de todo lo que nos une, buscando distorsionar la conciencia y la memoria histórica de millones de personas, generaciones enteras que han vivido en Ucrania. No es de extrañar que la sociedad ucraniana se enfrentara al aumento del nacionalismo extremo, que rápidamente tomó la forma de una agresiva rusofobia y neonazismo. De ahí la implicación de los nacionalistas ucranianos y los neonazis en las bandas terroristas del Cáucaso Norte y las reivindicaciones territoriales cada vez más ruidosas contra Rusia.

Las fuerzas externas que han estado cultivando su clientela en Ucrania y promoviendo a sus representantes al poder a través de una amplia red de ONG y servicios especiales también han desempeñado un rol.

También es importante comprender que Ucrania no ha tenido nunca una tradición estable de auténtico Estado. Desde 1991 ha seguido el camino de la copia mecánica de modelos ajenos, desvinculados tanto de la historia como de la realidad ucraniana. Las instituciones políticas del Estado se han reconfigurado constantemente para adaptarse a los clanes que surgen rápidamente con sus propios intereses creados, que nada tienen que ver con los intereses del pueblo de Ucrania.

Todo el sentido de la llamada opción civilizatoria pro-Occidente del poder oligárquico ucraniano no es crear mejores condiciones para el bienestar del pueblo, sino servir a los rivales geopolíticos de Rusia para mantener los miles de millones de dólares robados a los ucranianos y escondidos por los oligarcas en cuentas bancarias occidentales.

Algunos grupos financieros industriales, los partidos y los políticos de los que se hicieron cargo se apoyaron inicialmente en los nacionalistas y los radicales. Otros vociferaban de las buenas relaciones con Rusia y de la diversidad cultural y lingüística, y llegaron al poder con los votos de los ciudadanos que apoyaban de todo corazón esas aspiraciones, incluidos millones de personas en el sureste. Pero una vez en el cargo, traicionaron inmediatamente a sus electores, abandonaron sus promesas de campaña y aplicaron políticas a instancias de los radicales, a veces persiguiendo a sus antiguos aliados: las organizaciones de la sociedad civil que defendían el bilingüismo y la cooperación con Rusia. Se aprovecharon del hecho de que la gente que les apoyaba era, por regla general, respetuosa con la ley, moderada en sus opiniones, acostumbrada a confiar en las autoridades, no mostraba agresividad ni recurría a acciones ilegales, a diferencia de los radicales.

Los radicales, por su parte, se volvieron insolentes y sus quejas crecían año tras año. Les resultó fácil imponer repetidamente su voluntad a un Gobierno débil, infectado a su vez por el virus del nacionalismo y la corrupción y sustituyeron hábilmente los verdaderos intereses culturales, económicos y sociales del pueblo y la verdadera soberanía de Ucrania por diversos tipos de especulación con motivaciones nacionales y adornos etnográficos externos.

No se ha desarrollado un Estado estable en Ucrania, y los procedimientos políticos y electorales sirven solo como una tapadera, una fachada para la redistribución del poder y la propiedad entre varios clanes oligárquicos.

La corrupción, que sin duda es un reto y un problema para muchos países, incluido Rusia, ha adquirido una especie de carácter especial en Ucrania. Literalmente impregnó y corroyó el Estado ucraniano, todo el sistema, todas las ramas del poder. Los radicales aprovecharon el

justificado descontento del pueblo, ensillaron la protesta y en 2014 llevaron al Maidán, a un golpe de Estado. Al mismo tiempo, recibieron ayuda directa de Estados extranjeros. Según los informes, el apoyo material de la Embajada de Estados Unidos al llamado campamento de protesta en la Plaza de la Independencia en Kiev ascendió a un millón de dólares por día. Sumas muy grandes adicionales fueron transferidas de manera descarada y directa a las cuentas bancarias de los líderes de la oposición. Y se trataba de decenas de millones de dólares. ¿Y cuánto recibieron al final los realmente afectados, las familias de los que murieron en los enfrentamientos provocados en las calles y plazas de Kiev y otras ciudades? Es mejor no preguntarlo.

Los radicales que tomaron el poder organizaron una persecución, un verdadero terror contra quienes se oponían a las acciones anticonstitucionales. Se burlaron de políticos, periodistas, figuras públicas, se humillaron públicamente. Las ciudades ucranianas fueron apoderadas de una ola de pogromos y violencia, de una serie de asesinatos impunes de alto perfil. Es imposible recordar sin escalofrío la terrible tragedia en Odesa, donde los participantes de una protesta pacífica fueron asesinados brutalmente, quemados vivos en la Casa de los Sindicatos. Los criminales que cometieron esta atrocidad no son castigados y nadie los busca. Pero los conocemos por su nombre y haremos todo lo posible para castigarlos, encontrarlos y llevarlos ante la justicia.

Maidan no acercó a Ucrania a la democracia y el progreso. Habiendo dado un golpe de Estado, los nacionalistas y las fuerzas políticas que los apoyaban finalmente llevaron la situación a un punto muerto, empujando a Ucrania al abismo de la guerra civil. Ocho años después de esos hechos, el país está dividido. Ucrania está experimentando una aguda crisis socioeconómica.

Según organizaciones internacionales, en 2019, casi seis millones de ucranianos, destaco que esto es alrededor del 15%, no de la población de edad laboral, sino de toda la población del país, se vieron obligados a ir al extranjero en busca de trabajo. Y a menudo, por regla general, por ganancias diarias no calificadas. También es indicativo el siguiente dato: desde el año 2020, más de 60.000 médicos y otros trabajadores de la salud han abandonado el país durante la pandemia.

Desde el 2014, las tarifas para el suministro de agua han aumentado en casi un tercio, varias veces para la electricidad, docenas de veces para el gas doméstico. Muchas personas simplemente no tienen dinero para pagar los servicios públicos, literalmente solo les queda sobrevivir.

¿Qué sucedió? ¿Por qué está pasando todo esto? La respuesta es obvia: porque la herencia, recibida no solo de la era soviética, sino también del Imperio ruso, fue dilapidada y metida en bolsillos. Se han perdido decenas y cientos de miles de puestos de trabajo que, gracias, entre otras cosas, a la estrecha cooperación con Rusia, dieron a las personas un ingreso estable y trajeron impuestos al tesoro. Industrias como la ingeniería mecánica, la instrumentación, la electrónica, la construcción naval y la construcción de aeronaves están en el suelo o completamente destruidas y, de hecho, alguna vez no solo Ucrania, sino toda la Unión Soviética estuvieron orgullosas de ellas.

En el año 2021, se liquidó la planta de construcción naval Chernomorsky en Nikolaev, donde se establecieron los primeros astilleros bajo Catalina II. La famosa empresa Antonov no ha producido ni un solo avión en serie desde 2016, y la planta Yuzhmash, que se especializó en la producción de cohetes y tecnología espacial, estaba al borde de la bancarrota, como la planta siderúrgica Kremenchug. Se puede continuar esta triste lista.

En cuanto al sistema de transporte de gas, que fue creado por toda la Unión Soviética, se encuentra tan deteriorado que su operación está asociada a grandes riesgos y costos ambientales.

Y en este sentido, surge la pregunta, la pobreza, la desesperanza, la pérdida del potencial industrial y tecnológico, ¿es esta la elección civilizatoria pro-Occidente con la que han estado engañando a millones de personas durante muchos años, prometiéndoles el paraíso?

De hecho, todo se redujo al hecho de que el colapso de la economía ucraniana estuvo acompañado por un robo total a los ciudadanos del país y Ucrania misma simplemente fue puesta bajo control externo. Se lleva a cabo no solo a instancias de las capitales occidentales, sino también, como dicen, directamente en el lugar, a través de toda una red de asesores extranjeros, ONG y otras instituciones desplegadas en el país. Tienen un impacto directo en todas las decisiones de personal más importantes, en todas las ramas y niveles de Gobierno: desde el central e incluso el municipal, en las principales empresas y corporaciones estatales, incluidas Naftogaz, Ukrenergo, Ferrocarriles de Ucrania, Ukroboronprom, Ukrposhta, Administración de Puertos Marítimos de Ucrania.

Simplemente no existe un tribunal independiente en Ucrania. A pedido de Occidente, las autoridades de Kiev otorgaron a los representantes de organizaciones internacionales el derecho de preferencia para seleccionar miembros de los más altos órganos judiciales: el Consejo de Justicia y la Comisión de Calificación de Jueces.

Además, la Embajada de Estados Unidos controla directamente la Agencia Nacional de Prevención de la Corrupción, la Oficina Nacional Anticorrupción, la Fiscalía Especializada Anticorrupción y el Tribunal Supremo Anticorrupción. Todo esto se hace con un pretexto plausible: aumentar la eficacia de la lucha contra la corrupción. Bien, pero ¿dónde están los resultados? La corrupción ha florecido tan exuberantemente, y florece, más que nunca.

Y los propios ucranianos, ¿están conscientes de todos estos métodos de gestión? ¿Entienden que su país ni siquiera está bajo un protectorado político y económico, sino reducido al nivel de una colonia con un régimen títere? La privatización del Estado ha llevado a que el Gobierno, que se autodenomina "poder de los patriotas", haya perdido su carácter nacional y se dirija constantemente hacia la desoberanización total del país.

El rumbo hacia la desrusificación y la asimilación forzada continúa. La Rada Suprema emite constantemente nuevos actos discriminatorios y ya está en vigor la ley sobre los llamados pueblos indígenas. A las personas que se consideran rusas y les gustaría preservar su identidad, idioma, cultura, se les aclaró que son extraños en Ucrania.

De acuerdo con las leyes sobre educación y sobre el funcionamiento del idioma ucraniano como idioma estatal, el ruso es expulsado de las escuelas, de todas las esferas públicas, hasta de las tiendas. La ley sobre la llamada lustración, la "limpieza" del poder, hizo posible sacar a los funcionarios indeseables.

Están proliferando leyes que dan a las fuerzas del orden ucranianas motivos para la represión severa de la libertad de expresión, la disidencia y la persecución de la oposición. El mundo conoce la triste práctica de las sanciones ilegítimas unilaterales contra otros Estados, personas naturales y jurídicas extranjeras. En Ucrania, superaron a sus supervisores occidentales e inventaron una herramienta como las sanciones contra sus propios ciudadanos, empresas, canales de televisión, otros medios e incluso diputados del Parlamento.

En Kiev continúan preparando represalias contra la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú. Y esto no es una evaluación subjetiva, esto se evidencia en decisiones y documentos específicos. Las autoridades ucranianas han convertido cínicamente la tragedia del cisma de la

iglesia en un instrumento de política estatal. El liderazgo actual del país no responde a las solicitudes de los ciudadanos ucranianos de derogar las leyes que infringen los derechos de los creyentes. Además, la Rada registró nuevos proyectos de ley dirigidos contra el clero y millones de feligreses de la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú.

Además hablaré sobre Crimea. Los habitantes de la península han hecho su elección libre: estar junto a Rusia. Las autoridades de Kiev no tienen nada que oponer a esta voluntad clara del pueblo, por lo que recurren a acciones agresivas, a la activación de células extremistas, incluidas organizaciones islámicas radicales, en la infiltración de grupos de sabotaje para cometer actos terroristas en infraestructuras crítica, secuestrar a ciudadanos rusos. Tenemos evidencia directa de que tales acciones agresivas se llevan a cabo con el apoyo de servicios de inteligencia extranjeros.

En marzo del 2021, Ucrania adoptó una nueva estrategia militar. Este documento está dedicado casi en su totalidad a la confrontación con Rusia, tiene como objetivo atraer a los Estados extranjeros a un conflicto con nuestro país. La estrategia propone crear en los territorios de la Crimea rusa y de Donbás, básicamente, una organización clandestina terrorista. Además, establece los lineamientos de una supuesta guerra que debería terminar, como les parece a los estrategas actuales de Kiev, cito en adelante: "con la asistencia de la comunidad internacional en términos favorables para Ucrania". Y también, como dicen hoy en Kiev, también cito aquí, escuchen con atención, por favor: "con el apoyo militar de la comunidad mundial en la confrontación geopolítica con la Federación de Rusia". De hecho, esto no es más que una preparación para las hostilidades contra nuestro país, contra Rusia.

También sabemos que ya ha habido declaraciones de que Ucrania va a crear sus propias armas nucleares y esto no es una bravuconería vacía. De hecho, Ucrania todavía tiene tecnologías nucleares soviéticas y medios para lanzar tales armas, incluida la aviación, así como misiles tácticos operativos Tochka-U, también de diseño soviético, con un alcance de más de 100 kilómetros. Pero harán más, es solo cuestión de tiempo. Hay bases de la era soviética.

Por lo tanto, será mucho más fácil para Ucrania adquirir armas nucleares tácticas que para algunos otros Estados, no los nombraré ahora, que realmente realizan tales desarrollos, especialmente en el caso del apoyo tecnológico del exterior. Y tampoco debemos excluir esto.

Con la aparición en Ucrania de armas de destrucción masiva, la situación en el mundo, en Europa, especialmente para nosotros, para Rusia, cambiará de manera radical. No podemos dejar de reaccionar ante este peligro real, especialmente, repito, que los patrocinadores occidentales pueden contribuir a la aparición de tales armas en Ucrania para crear otra amenaza para nuestro país. Nosotros vemos cómo, con persistencia, inflan militarmente al régimen de Kiev. Desde el 2014, solo Estados Unidos ha destinado miles de millones de dólares para estos fines, incluido el suministro de armas, equipos y capacitación de especialistas. En los últimos meses, las armas occidentales han estado llegando a Ucrania en un flujo continuo, desafiante, frente a los ojos de todo el mundo. Las actividades de las fuerzas armadas y los servicios especiales de Ucrania están dirigidas por asesores extranjeros, lo sabemos muy bien.

En los últimos años, con el pretexto de ejercicios, los contingentes militares de los países de la OTAN han estado presentes casi constantemente en el territorio de Ucrania. El sistema de mando y control de las tropas ucranianas ya está integrado con los de la OTAN. Esto significa que el mando de las fuerzas armadas ucranianas, incluso unidades y subunidades individuales, puede ejercerse directamente desde el cuartel general de la OTAN.

Los Estados Unidos y la OTAN han comenzado el desarrollo desvergonzado del territorio de Ucrania como un teatro de operaciones militares potenciales. Los ejercicios conjuntos regulares

tienen un claro enfoque antirruso. Solo el año pasado, participaron en ellos más de 23.000 militares y más de 1.000 equipos militares.

Ya se ha adoptado una ley sobre la admisión en el 2022 de las fuerzas armadas de otros Estados en el territorio de Ucrania para participar en ejercicios multinacionales. Está claro que estamos hablando principalmente de las tropas de la OTAN. Y en el año en curso, se planean al menos diez maniobras conjuntas de este tipo.

Es obvio que este tipo de acontecimientos sirven para tapan el rápido incremento del grupo militar de la OTAN en Ucrania. Sobre todo porque los aeródromos mejorados con la ayuda de los estadounidenses —Boríspil, Ivano-Frankivsk, Chuguyev, Odesa, etc— son capaces de garantizar el traslado de unidades militares en el menor tiempo posible. El espacio aéreo ucraniano está abierto a los vuelos de la aviación estratégica y de reconocimiento estadounidense y a los vehículos aéreos no tripulados utilizados para vigilar el territorio ruso.

Voy a agregar que el Centro de Operaciones Marítimas en Ochákov, construido por los estadounidenses, permite facilitar las acciones de los buques de la OTAN, incluido el uso de armas de precisión contra la Flota rusa del Mar Negro y nuestras infraestructuras en toda la costa del mar Negro.

En su momento, Estados Unidos pretendió establecer instalaciones similares en Crimea, pero los habitantes de Crimea y Sebastopol frustraron esos planes. Siempre lo recordaremos.

Repito: hoy un centro de este tipo está desplegado, ya está desplegado en Ochákov. Permítanme recordarles que en el siglo XVIII los soldados de Alexandr Suvórov lucharon por esta ciudad. Gracias a su valentía pasó a formar parte de Rusia. Al mismo tiempo, en el siglo XVIII, las tierras de la región del mar Negro, que pasaron a ser parte de Rusia como resultado de las guerras contra el Imperio otomano, recibieron el nombre de Nueva Rusia. Ahora estos hitos de la historia se han olvidado, al igual que los nombres de los militares del Imperio ruso, sin cuyos esfuerzos muchas grandes ciudades e incluso el acceso al mar Negro no existirían en la Ucrania moderna.

Recientemente, han desmantelado el monumento a Alexandr Suvórov en Poltava. ¿Qué se puede decir? ¿Están negando su propio pasado? ¿La supuesta herencia colonial del Imperio ruso? Bueno, entonces sean coherentes aquí.

Luego, señalo que el artículo 17 de la Constitución de Ucrania no permite desplegar bases militares extranjeras en su territorio. Pero resultó que esto es solo un detalle sin mucha importancia que se puede eludir fácilmente.

Los países de la OTAN han desplegado misiones de entrenamiento en Ucrania. De hecho, ya son bases militares extranjeras. Llamaron a la base una misión y ya está.

Hace tiempo, en Kiev proclamaron como un rumbo estratégico su adhesión a la OTAN. Sí, por supuesto, cada país tiene derecho a elegir su propio sistema de seguridad y a establecer alianzas militares. Y todo esto tendría sentido, si no fuera por un "pero". Los documentos internacionales consagran explícitamente el principio de seguridad igual e indivisible, que, como sabemos, incluye compromisos de no reforzar la seguridad propia a expensas de la seguridad de otros Estados. Puedo referirme aquí a la Carta de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) sobre la Seguridad Europea adoptada en Estambul en 1999 y a la Declaración de Astaná de la OSCE de 2010.

En otras palabras, la elección de las maneras de garantizar la seguridad no debe suponer una amenaza para otros Estados, y la adhesión de Ucrania a la OTAN es una amenaza directa para la seguridad de Rusia.

Les recuerdo que en abril de 2008, en la cumbre de Bucarest de la Alianza del Atlántico Norte, Estados Unidos promovió la decisión de que Ucrania y, por cierto, Georgia, se convirtieran en miembros de la OTAN. Muchos aliados europeos de Estados Unidos ya eran conscientes de todos los riesgos de esa perspectiva, pero tuvieron que aguantar la voluntad de su socio mayor. Los estadounidenses simplemente los utilizaron para llevar a cabo una política claramente antirrusa.

Varios Estados miembros de la Alianza siguen siendo muy escépticos con respecto a la entrada de Ucrania en la OTAN. Mientras tanto, desde algunas capitales europeas nos está llegando el mensaje: "¿De qué se preocupan? Eso no va a ocurrir literalmente mañana". De hecho, nuestros socios estadounidenses también lo están diciendo. "Esta bien", decimos, "mañana no, pero pasado mañana sí. ¿Qué cambia en la perspectiva histórica? En esencia, nada".

Además, conocemos la posición y las palabras de los dirigentes estadounidenses de que los combates activos en el este de Ucrania no descartan la posibilidad de que ese país se incorpore a la OTAN si puede cumplir los criterios de la Alianza del Atlántico Norte y vencer la corrupción.

Al mismo tiempo, una y otra vez intentan convencernos de que la OTAN es una alianza pacífica y puramente defensiva. Dicen que no hay amenazas para Rusia. Otra vez nos sugieren que nos fiemos de su palabra. Pero sabemos el precio real de esas palabras. En 1990, cuando se discutió la cuestión de la reunificación alemana, Estados Unidos dio la promesa a los dirigentes soviéticos de que la jurisdicción y la presencia militar de la OTAN no se ampliarían ni una pulgada hacia el Este. Y que la reunificación alemana no llevaría a una expansión de la organización militar de la OTAN hacia el Este. Esto es textual.

Dijeron muchas cosas, dieron garantías verbales y resultaron palabras huecas. Más tarde, se nos aseguró de que el ingreso en la OTAN de los países de Europa Central y Oriental sólo mejoraría las relaciones con Moscú, libraría a estos países del temor de un difícil legado histórico e incluso crearía una franja de Estados amigos de Rusia.

Resultó todo lo contrario. Las autoridades de algunos países de Europa del Este, vendiendo la rusofobia, aportaron a la Alianza sus complejos y estereotipos sobre la amenaza rusa e insistieron en aumentar las capacidades de defensa colectiva que debían desplegarse principalmente contra Rusia. Y esto ocurrió en los años 90 y principios de los 2000, cuando, gracias a la apertura y a nuestra buena voluntad, las relaciones entre Rusia y Occidente estaban en un nivel alto.

Rusia ha cumplido todos sus compromisos, incluida la retirada de las tropas de Alemania y de Europa Central y Oriental, y con ello ha contribuido enormemente a superar el legado de la Guerra Fría. Hemos ofrecido constantemente diferentes opciones de cooperación, incluso en el Consejo OTAN-Rusia y en el formato de la OSCE.

Además, ahora voy a decir algo que nunca he dicho públicamente, lo diré por primera vez. En el año 2000, durante la visita a Moscú del presidente saliente de EEUU, Bill Clinton, le pregunté: "¿Qué le parecería a EEUU aceptar a Rusia en la OTAN?"

No voy a revelar todos los detalles de aquella conversación, pero la reacción a mi pregunta parecía exteriormente, digamos, muy contenida, y la forma en que los estadounidenses reaccionaron realmente a esta posibilidad puede verse en sus pasos prácticos hacia nuestro país.

Entre ellas se encuentran el apoyo abierto a los terroristas en el Cáucaso Norte, una actitud despectiva hacia nuestras demandas y preocupaciones de seguridad en el ámbito de la ampliación de la OTAN, la retirada del Tratado ABM, etc. Me dan ganas preguntar: ¿para qué, para qué todo esto? Está bien, no quieren vernos como amigos y aliados, pero ¿por qué convertimos en un enemigo?

Solo hay una respuesta: no se trata de nuestro régimen político, no se trata de nada más, simplemente no necesitan un país independiente tan grande como Rusia. Esa es la respuesta a todas las preguntas. Este es el origen de la tradicional política estadounidense hacia Rusia. De ahí la actitud ante todas nuestras propuestas sobre seguridad.

Hoy en día, una sola vista en el mapa es suficiente para ver cómo los países occidentales han cumplido su promesa de no permitir que la OTAN avance hacia el Este. Simplemente nos engañaron. Hemos tenido cinco oleadas de expansión de la OTAN, una tras otra. Polonia, la República Checa y Hungría en 1999, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia en 2004, Albania y Croacia en 2009, Montenegro en 2017 y Macedonia del Norte en 2020.

Como resultado, la Alianza y su infraestructura militar han llegado directamente a las fronteras de Rusia. Esta fue una de las causas principales de la crisis europea de seguridad y ha tenido un impacto muy negativo en todo el sistema de relaciones internacionales, provocando una pérdida de confianza mutua.

La situación sigue deteriorándose, incluso en el ámbito estratégico. Así se están desplegando zonas de posicionamiento de sistemas antimisiles en Rumanía y Polonia como parte del proyecto de defensa global antiaérea de Estados Unidos. Es bien sabido que los lanzadores de misiles que allí se encuentran pueden utilizarse para los misiles de crucero Tomahawk, sistemas de ataque ofensivos.

Además, EEUU está desarrollando un misil universal Standard-6 que, además de resolver las tareas de defensa aérea y antimisiles, también puede alcanzar objetivos en mar y tierra. En otras palabras, el sistema de defensa antimisiles de Estados Unidos, supuestamente defensivo, se está ampliando y están surgiendo nuevas capacidades ofensivas.

La información de la que disponemos nos da motivos para creer que la adhesión de Ucrania a la OTAN y el posterior despliegue de sus instalaciones en este país es una conclusión inevitable, es una cuestión de tiempo. Entendemos claramente que, en tal escenario, el nivel de amenazas militares para Rusia aumentaría dramáticamente, muchas veces. Le presto especial atención al peligro de un ataque sorpresa a nuestro país aumentará varias veces.

Lo explico. Los documentos de planificación estratégica estadounidense consagran la posibilidad de un llamado ataque preventivo contra los sistemas de misiles enemigos. Y también sabemos quién es el principal adversario de Estados Unidos y de la OTAN. Es Rusia. En los documentos de la OTAN se declara directamente a nuestro país como la principal amenaza para la seguridad euroatlántica. Y Ucrania servirá de trampolín para tal golpe. Si nuestros antepasados hubieran oído hablar de ello, probablemente no lo habrían creído. Y hoy no queremos creerlo, pero es cierto. Quiero que esto se entienda tanto en Rusia como en Ucrania.

Muchos aeródromos ucranianos están no muy lejos de nuestras fronteras. Los aviones tácticos de la OTAN desplegados aquí, incluidos los portadores de armas de alta precisión, podrían alcanzar nuestro territorio hasta la línea Volgogrado - Kazán - Samara - Astracán. El despliegue de sistemas de reconocimiento por radar en Ucrania permitirá a la OTAN controlar estrechamente el espacio aéreo ruso hasta los Urales.

Por último, después de que EEUU rompiera el Tratado INF, el Pentágono empezó a desarrollar de manera abierta una gama de armas de ataque con base en tierra, incluyendo misiles balísticos capaces de alcanzar objetivos a una distancia de hasta 5.500 kilómetros. Si estos sistemas se despliegan en Ucrania, podrían alcanzar objetivos en todo el territorio europeo de Rusia, así como más allá de los Urales. Los misiles de crucero Tomahawk tardarían menos de 35 minutos en llegar a Moscú, los misiles balísticos de la zona de Járkov tardarían entre 7 y 8 minutos y los ataques hipersónicos entre 4 y 5 minutos. Esto es, directamente, "poner un cuchillo en la garganta". Y no me cabe duda de que esperan poner en práctica estos planes, al igual que han hecho repetidamente en años anteriores, ampliando la OTAN hacia el este, empujando la infraestructura y el equipo militar hacia las fronteras rusas, ignorando por completo nuestras preocupaciones, protestas y advertencias. Lo ignoraron e hicieron lo que querían, lo que les parecía necesario.

Y, por supuesto, suponen seguir comportándose de la misma manera, según el conocido proverbio: "Los perros ladran, pero el tren avanza". No hemos aceptado esto y nunca lo haremos. Al mismo tiempo, Rusia siempre ha sido partidaria de resolver los problemas más difíciles por medios políticos y diplomáticos, en la mesa de negociaciones.

Somos muy conscientes de nuestra enorme responsabilidad en la estabilidad regional y mundial. Ya en 2008, Rusia presentó una iniciativa para concluir un Tratado de Seguridad Europea. La idea era que ningún Estado u organización internacional de la región euroatlántica reforzara su seguridad a expensas de la de los demás. Sin embargo, nuestra propuesta fue rechazada desde el principio: no se debe permitir que Rusia limite las actividades de la OTAN.

Además, nos dijeron que solo los miembros de la Alianza Atlántica pueden tener garantías de seguridad jurídicamente vinculantes.

En diciembre del año pasado, compartimos con nuestros socios occidentales un proyecto de tratado entre la Federación de Rusia y Estados Unidos sobre garantías de seguridad, así como un proyecto de acuerdo sobre garantías de seguridad entre la Federación de Rusia y los Estados miembros de la OTAN.

La respuesta de Estados Unidos y la OTAN fue un montón de generalidades. Hubo algunos argumentos racionales, pero todos se referían a cuestiones secundarias y parecían un intento de desviar la discusión.

Respondimos en consecuencia, recalcando que estábamos dispuestos a negociar, pero con la condición de que todas las cuestiones se consideraran como un paquete, sin separarlas de las propuestas básicas y fundamentales de Rusia. Y estos contienen tres puntos clave. La primera es la prevención de una nueva ampliación de la OTAN. La segunda es la negativa a permitir que la Alianza despliegue sistemas de armas de choque en las fronteras de Rusia. Y, por último, un retorno de las capacidades e infraestructuras militares del bloque en Europa al estado de 1997, cuando se firmó el Acta Fundacional de la OTAN-Rusia.

Son precisamente nuestras propuestas de principio las que han sido ignoradas. Nuestros socios occidentales, repito, han reiterado una vez más sus formulaciones memorizadas en el sentido de que todo Estado tiene derecho a elegir libremente cómo garantizar su seguridad y a unirse a cualquier alianza militar. En otras palabras, nada ha cambiado en su posición, se escuchan las mismas referencias a la notoria política de "puertas abiertas" de la OTAN. Además, intentan chantajearnos de nuevo, amenazándonos de nuevo con sanciones, que, por cierto, seguirán imponiendo a medida que crezca la soberanía de Rusia y el poder de nuestras Fuerzas Armadas. Y el pretexto para otro ataque de sanciones siempre se encontrará o simplemente se fabricará, independientemente de la situación en Ucrania. El objetivo es el mismo: frenar el desarrollo de

Rusia. Y lo harán, como lo han hecho antes, incluso sin ningún pretexto formal, solo porque existimos y nunca comprometeremos nuestra soberanía, nuestros intereses nacionales y nuestros valores.

Me gustaría decir de forma clara y directa: en la situación actual, cuando nuestras propuestas de diálogo en igualdad de condiciones sobre cuestiones de principio han quedado sin respuesta por parte de Estados Unidos y la OTAN, cuando el nivel de amenazas a nuestro país está aumentando de forma significativa, Rusia tiene todo el derecho a tomar contramedidas para garantizar su propia seguridad. Eso es exactamente lo que haremos.

En cuanto a la situación en Donbás, podemos ver que los dirigentes de Kiev declaran constante y públicamente su falta de voluntad de aplicar el paquete de Acuerdos de Minsk para resolver el conflicto y no están interesados en una solución pacífica. Por el contrario, están intentando una vez más organizar una guerra relámpago en Donbás, como ya hicieron en 2014 y 2015. Recordamos cómo terminaron estas aventuras en aquel entonces.

Ahora casi no pasa un día sin que se bombardeen las zonas pobladas de Donbás. Un gran grupo de tropas utiliza constantemente drones de ataque, equipo pesado, cohetes, artillería y lanzacohetes múltiples. La matanza de civiles, el bloqueo y los abusos contra la población, incluidos los niños, las mujeres y los ancianos, no cesan. Como decimos en nuestro país, no hay final a la vista.

Pero el llamado mundo civilizado, cuyos únicos representantes se han autoproclamado nuestros colegas occidentales, prefiere no darse cuenta de ello, como si todo este horror, el genocidio al que están sometidas casi cuatro millones de personas, no existiera, y solo porque estas personas no estaban de acuerdo con el golpe de Estado respaldado por Occidente en Ucrania en 2014 y se oponían al elevado movimiento estatal hacia el nacionalismo cavernícola y agresivo y el neonazismo. Y luchan por sus derechos elementales: vivir en su propia tierra, hablar su propia lengua y preservar su cultura y tradiciones.

¿Cuánto tiempo puede durar esta tragedia? ¿Cuánto tiempo más se puede tolerar esto? Rusia ha hecho todo lo posible para preservar la integridad territorial de Ucrania, ha luchado dura y pacientemente todos estos años para aplicar la Resolución 2202 del Consejo de Seguridad de la ONU, de 17 de febrero de 2015, que consagraba el paquete de Acuerdos de Minsk del 12 de febrero de 2015 para resolver la situación en Donbás.

Todo en vano. Los presidentes y los diputados de la Rada cambian, pero la esencia, la naturaleza agresiva y nacionalista del régimen que se ha hecho con el poder en Kiev, no. Es enteramente un producto del golpe de Estado de 2014, y quienes tomaron el camino de la violencia, el derramamiento de sangre y la anarquía no reconocieron ni reconocerán ninguna otra solución a la cuestión del Donbás que no sea la militar.

En este contexto, considero necesario tomar la decisión, largamente esperada, de reconocer inmediatamente la independencia y la soberanía de la República Popular de Donetsk y de la República Popular de Lugansk.

Pido a la Asamblea Federal de la Federación de Rusia que apoye esta decisión y ratifique los Tratados de Amistad y Asistencia Mutua con las dos repúblicas. Estos dos documentos se prepararán y firmarán lo antes posible.

Exigimos que quienes han tomado y mantienen el poder en Kiev cesen inmediatamente las hostilidades. De lo contrario, toda la responsabilidad de la posible continuación del derramamiento de sangre recaerá por completo en la conciencia del régimen que gobierna el territorio de Ucrania.

Al anunciar las decisiones adoptadas hoy, confío en el apoyo de los ciudadanos de Rusia y de todas las fuerzas patrióticas del país.

Le agradezco su atención.

Discurso de Putin del 24 de febrero de 2022 en el que anuncia la operación militar especial en Ucrania:

Para Estados Unidos y sus aliados, esta es la llamada política de contención de Rusia, de evidentes dividendos geopolíticos. Y para nuestro país esto es en última instancia una cuestión de vida o muerte, una cuestión de nuestro futuro histórico como pueblo. Y esto no es una exageración, es cierto. Esta es una amenaza real no solo para nuestros intereses, sino también para la existencia misma de nuestro Estado, para su soberanía. Esta es la línea muy roja de la que se ha hablado muchas veces. La han cruzado.

En este sentido, sobre la situación en el Donbás, vemos que las fuerzas que perpetraron un golpe de Estado en Ucrania en 2014 tomaron el poder y lo mantienen con la ayuda de, de hecho, procedimientos electorales decorativos, renunciaron finalmente a la solución pacífica del conflicto. Durante ocho años, interminablemente largos ocho años, hemos hecho todo lo posible para resolver la situación por medios pacíficos y políticos. Todo ha sido en vano.

Como dije en mi mensaje anterior, no se puede mirar lo que está pasando allí sin compasión. Era simplemente imposible soportar todo esto. Era necesario detener de inmediato esta pesadilla: el genocidio contra los millones de personas que viven allí, que solo confían en Rusia, que cifran sus esperanzas solo en nosotros. Estas aspiraciones, sentimientos, el dolor de la gente fueron para nosotros el principal motivo principal para tomar la decisión de reconocer las repúblicas populares del Donbás.

Creo que es importante enfatizar más. Los principales países de la OTAN, para lograr sus propios objetivos, apoyan en todo a los nacionalistas extremistas y neonazis en Ucrania, quienes, a su vez, nunca perdonarán a los residentes de Crimea y Sebastopol por su libre elección: la reunificación con Rusia.

Ellos, por supuesto, irán contra Crimea, al igual que en el Donbás, con una guerra, para matar, como las bandas de nacionalistas ucranianos, cómplices de Hitler, mataron a personas indefensas durante la Gran Guerra Patria. Declaran abiertamente que reclaman una serie de otros territorios rusos.

Todo el curso de los acontecimientos y el análisis de la información muestran que el choque de Rusia con estas fuerzas es inevitable. Es solo cuestión de tiempo: se están preparando, están esperando el momento adecuado. Ahora también aspiran a poseer armas nucleares. No lo permitiremos.

Como dije antes, después del colapso de la URSS, Rusia aceptó las nuevas realidades geopolíticas. Respetamos y seguiremos tratando con respeto a todos los países surgidos en el espacio postsoviético. Respetamos y seguiremos respetando su soberanía, y un ejemplo de ello es la asistencia que brindamos a Kazajistán, que enfrentó eventos trágicos que desafiaban a su condición de Estado e integridad. Pero Rusia no puede sentirse segura, desarrollarse, existir con una amenaza constante que emana de territorio de la Ucrania moderna.

Permítanme recordarles que en 2000-2005 rechazamos militarmente a los terroristas en el Cáucaso, defendimos la integridad de nuestro Estado, salvamos a Rusia. En 2014, apoyaron a los residentes de Crimea y Sebastopol. En 2015, las Fuerzas Armadas pusieron una barrera fiable a la penetración de terroristas de Siria en Rusia. No teníamos otra forma de protegernos.

Lo mismo está sucediendo ahora. No nos han dejado ninguna otra oportunidad para proteger a Rusia, a nuestra gente, excepto la que nos veremos obligados a usar hoy. Las circunstancias nos obligan a tomar medidas decisivas e inmediatas. Las repúblicas populares del Donbás dirigieron a Rusia una solicitud de ayuda.

En relación con ello, de conformidad con el Artículo 51 de la Parte 7 de la Carta de la ONU, con la sanción del Consejo de la Federación de Rusia y en cumplimiento de los tratados de amistad y asistencia mutua ratificados por la Asamblea Federal el 22 de febrero de este año con la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk, he decidido llevar a cabo una operación militar especial.

Su objetivo es proteger a las personas que han sido objeto de intimidación y genocidio por parte del régimen de Kiev durante ocho años. Y para ello lucharemos por la desmilitarización y desnazificación de Ucrania, así como por llevar ante la justicia a quienes cometieron numerosos y sangrientos crímenes contra civiles, incluidos ciudadanos de la Federación Rusa.

Nuestros planes no incluyen la ocupación de territorios ucranianos. No vamos a imponer nada a nadie por la fuerza. Al mismo tiempo, oímos que recientemente en Occidente se pronuncian cada vez más palabras acerca de que los documentos firmados por el régimen totalitario soviéticos que consolidan los resultados de la Segunda Guerra Mundial ya no deberían cumplirse. Bueno, ¿cuál es la respuesta a esto?

Los resultados de la Segunda Guerra Mundial, así como los sacrificios realizados por nuestro pueblo en aras de la victoria sobre el nazismo, son sagrados. Pero esto no se contradice con los elevados valores de los derechos humanos y las libertades, basados en las realidades que se crearon hoy durante las décadas de la posguerra. Tampoco anula el derecho de las naciones a la autodeterminación, consagrado en el Artículo 1 de la Carta de la ONU.

Permítanme recordarles que ni durante la creación de la URSS, ni después de la Segunda Guerra Mundial, a las personas que viven en ciertos territorios que forman parte de la Ucrania moderna, nadie preguntó cómo quieren organizar sus vidas. Nuestra política se basa en la libertad, la libertad de elección de todos para determinar de forma independiente su propio futuro y el futuro de sus hijos. Y consideramos importante que este derecho, el derecho a elegir, pueda ser utilizado por todos los pueblos que viven en el territorio de la actual Ucrania, por cualquiera que lo desee.

En este sentido, hago un llamamiento a los ciudadanos de Ucrania. En 2014, Rusia se vio obligada a proteger a los habitantes de Crimea y Sebastopol de aquellos a quienes usted mismo llama "nazis". Los residentes de Crimea y Sebastopol eligieron estar con su patria histórica, con Rusia, y lo apoyamos. Repito, simplemente no podíamos hacer otra cosa.

Los acontecimientos de hoy no están relacionados con el deseo de dañar los intereses de Ucrania y del pueblo ucraniano. Tienen que ver con la protección de la propia Rusia de aquellos que tomaron a Ucrania como rehén y tratan de usarla contra nuestro país y su gente.

Reitero, nuestras acciones son en defensa propia contra las amenazas que se nos están creando y en prevención de un desastre aún mayor que el que está ocurriendo hoy. Por difícil que sea, les pido que comprendan esto y llamo a la cooperación para pasar cuanto antes esta trágica página y avanzar juntos, para no permitir que nadie se inmiscuya en nuestros asuntos, en

nuestras relaciones, para construirlas por nuestra cuenta, de modo que cree las condiciones necesarias para superar todos los problemas y, pese a la existencia de fronteras estatales, nos fortalezca desde adentro como un todo. Yo creo en esto, en que este es nuestro futuro.

También debo hacer un llamamiento a los miembros de las fuerzas armadas de Ucrania.

¡Queridos camaradas! Sus padres, abuelos, bisabuelos no lucharon contra los nazis ni defendieron nuestra patria común para que los neonazis de hoy tomaran el poder en Ucrania. Habéis jurado de lealtad al pueblo ucraniano, y no a la junta antipopular que está saqueando a Ucrania y, con ello, burlándose de su pueblo.

No obedezcáis sus órdenes criminales. Os insto a deponer de inmediato las armas inmediatamente e irse a casa. Me explico: todos los militares de ejército ucraniano que cumplan con esta exigencia podrán abandonar libremente la zona de combate y regresar con sus familias.

Una vez más, enfatizo con insistencia: toda la responsabilidad por un posible derramamiento de sangre recaerá enteramente en la conciencia del régimen que gobierna en el territorio de Ucrania.

Ahora algunas palabras importantes, muy importantes para aquellos que puedan verse tentados a intervenir en los acontecimientos en curso. Quien intente ponernos obstáculo, y más aún crear amenazas para nuestro país, para nuestro pueblo, debe saber que la respuesta de Rusia será inmediata y acarreará consecuencias que nunca han experimentado en su historia. Estamos listos para cualquier desarrollo de los acontecimientos. Se han adoptado todas las decisiones necesarias al respecto. Espero que me escuchen.

Queridos ciudadanos de Rusia,

El bienestar, la existencia misma de Estados y pueblos enteros, su éxito y viabilidad siempre tienen su origen en el poderoso sistema de raíces de su cultura y valores, experiencia y tradiciones de sus antepasados y, por supuesto, dependen directamente de la capacidad de adaptarse rápidamente a una vida en constante cambio, en la cohesión de la sociedad, en su disposición a consolidarse, a reunir todas las fuerzas para avanzar.

Siempre se necesitan fuerzas, siempre, pero la fuerza puede ser de diferente calidad. En el corazón de la política del "imperio de la mentira", del que hablé al comienzo de mi mensaje, se encuentra principalmente la fuerza bruta y directa. En tales casos, decimos: "Si hay fuerza para qué usar la inteligencia".

Pero nosotros sabemos que la verdadera fuerza está en la justicia y la verdad, que está de nuestro lado. Y si esto es así, entonces es difícil no estar de acuerdo con el hecho de que la fuerza y la disposición para luchar son la base de la independencia y la soberanía, son la base necesaria sobre la cual uno puede edificar de manera confiable su futuro, construir su hogar, su familia, su patria.

¡Queridos compatriotas!

Estoy seguro de que los soldados y oficiales de las Fuerzas Armadas rusas, leales a su país, cumplirán su deber con profesionalidad y valentía. No tengo ninguna duda de que todos los niveles de gobierno, los especialistas responsables de la estabilidad de nuestra economía, el sistema financiero, la esfera social, los jefes de nuestras empresas y todos los negocios rusos actuarán de manera coordinada y eficiente. Cuento con una posición patriótica consolidada de todos los partidos parlamentarios y fuerzas sociales.